El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

"CACHARRERA GITANA", por JULIO VILA Y PRADES

De la Casa Witcomb.

Antes de emprender
su viaje al balneario
haga una visita a

ROSSI & LAVARELLO

CORRIENTES, 678 BUENOS AIRES

Con un Aparato Fotográfico de nuestra casa Vd. podrá tener siempre una relación gráfica y sumamente artística de todas las agradables impresiones recibidas durante la temporada veraniega, y una reproducción exacta y bella de los hermosos paisajes contemplados.

GRATIS
CATÁLOGO 18 H
con la descripción y precios, lo remitimos a cualquier punto del país.
SOLICÍTELO HOY MISMO

Compre un Aparato Fotográfico

en nuestra casa, — tenemos todas las marcas, tamaños y precios — y aunque no conozca su manejo, nosotros le daremos todas las instrucciones necesarias para que tenga Vd. completo éxito desde el primer día, sin ayuda de nadie.

Tenemos aparatos desde $ 6.50 c/l. Atendemos especialmente los pedidos del interior.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora || CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY — A. Adami. Pza Independ. 824, Montevideo PARAGUAY.—R. D Recalde. Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVII — Buenos Aires, 16 de Enero de 1920. — NÚMERO 536

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Un gran conservatorio nacional de música

La nueva comisión municipal que ha de administrar el teatro Colón, ha iniciado sus trabajos con manifiesto brío, al menos en la formulación de proyectos. Quiere hacer del Colón nuestro Scala. Y no va mal encaminada. Con el tiempo, nuestro teatro lírico tendrá que ser eso, si es que es cierto que progresamos en arte.

La comisión de referencia piensa que habemos menester de un gran conservatorio musical. ¿Un conservatorio más?, se preguntará con asombro, con terror.

Y es que, a fuerza de no tener conservatorios propiamente dichos, no nos es posible imaginar que una casa de ese nombre sea una institución de gran transcendencia cultural.

Otros se dirán: el estado, entre nosotros, no es capaz de crear y mantener conservatorios; uno hubo, hace 25 ó 30 años, y se fundió; en cambio, los particulares prosperaron y se multiplicaron como los panes y los peces del milagro bíblico.

Bien. Pero se multiplicaron porque condescendieron con la bagatela y el mamarracho ambientes.

Un egresado de nuestros conservatorios nos dice: tengo medalla de oro. Y nosotros sonreímos: ya sabemos qué es eso.

No así cuando se nos presenta a Zutano, diplomado en el conservatorio de París, de Leipzig, de Milán, de Madrid. Nos sacamos también el sombrero. Pero ya no sonreímos. Ya no saludamos por fórmula. Convencidos estamos de que nos hallamos en presencia de un hombre capaz en música, de alguien versado seriamente en la materia.

Queremos decir entonces que si el gran conservatorio musical que se proyecta no ha de servir para capacitar acabadamente de ese arte y de esa ciencia a quienes admita en sus clases, estará absolutamente de más y será una ridiculez monstruosa en esta Buenos Aires que bien pudiera llamarse ya la ciudad de los conservatorios.

Para ser la institución cultural que concebimos, bastará adoptar lo mejor de cada uno de los famosos conservatorios europeos, hacer que pasen por el aula los más grandes maestros, ilustrándola con su teoría o su práctica, y desde que se haya trazado su severo plan, no descender, no apartarse en lo mínimo de él.

¡Ecco il problema!

¿Lo comprenderá así la comisión administradora del Colón?

Sin instrucción

Las recientes estadísticas que ha facilitado a la prensa el Consejo Nacional de Educación revelan en toda su desnudez—no hay que andar con eufemismos—el lamentable atraso de la cultura intelectual en la República. Bueno es que mediten acerca de ello quienes a cada instante proclaman a nuestro país el más progresista en el orbe entero; al fin de cuentas, los tales son míseros discípulos de Mr. Pangloss.

Un 43 % de la población escolar de Córdoba hállase sin instrucción alguna; un 42 % de la de Santiago. Pero, véanse otras cifras más aterradoras, si cabe: en la rica y poblada provincia de Buenos Aires hay 175.815 niños en esa triste situación.

¿Qué revela todo esto?... Que debemos dejarnos de entonar tantos himnos a la riqueza argentina, al progreso, a la cultura... y demás majaderías, y destinar, ante todo, los dineros del pueblo a lo que es más necesario en una democracia de verdad: instrucción y educación.

Lujos ricos y lujos pobres

Ha despertado en nuestra sociedad un laudable afán de cuidar de los niños pobres. Hay una gran diferencia actualmente entre los cuidados que reciben los niños ricos y los niños pobres. ¿Es que ahora desaparecerá esa diferencia, debido a ese propósito piadoso? Los niños ricos seguirán gozando de sus lujos infantiles tan codiciables; pero, en cambio, ¿también los obtendrán los pobrecitos? Parece que no. Sino que las damas realizarán fiestas, los caballeros calcularán beneficios, las instituciones caritativas organizarán mansiones o quintas o palacios; los pobrecitos vivirán siempre como pobrecitos, se les prestarán comodidades en rebaño, andarán todos juntos, se mirarán, se sabrán pobres y beneficiados por piedad, porque esto se sabe aún desde muy pequeña edad. Figúrase que no es igual el lujo de los ricos y el que éstos prestarán a los pobres. Decididamente, habrá que hallar otra solución a la desigualdad.

Corbata con pecas

—Aquí traigo algo para sus pecas, señor.
—¿Algún remedio eficaz?
—No: estas corbatas que hacen juego.

Circenses

Nadie ignora, ¡ay!, que la vida está cara; alimentos, alquileres y vestidos—lo más imprescindible—andan "por las nubes", según novedosa metáfora. Poco, bien poco se hace por evitar tal carestía, mas ahora, en compensación, las autoridades comunales buscan entretener al pueblo. De ahí esa serie de diversiones, preferentemente en el balneario, que suelen anunciar los diarios: fuegos artificiales, música... y viento fresco.

El dicho clásico "panem et circenses" ha sufrido una poda. A falta de "panem" buenos son "circenses". (Véase Salinas, "Obras completas", tomo XIII).

Frutas elegidas

Parece ser que la Sociedad Rural prepara también la suya. Nada más puesto en razón que así sea, ya que otras instituciones menos obligadas han hecho su exposi-

(Continúa en la siguiente página.)

Notas y comentarios de actualidad

(Continuación de la página anterior)

ción de frutas. Y ésta, sin duda, será como todas: consistirá en exhibir los últimos adelantos de la ciencia frutícola. Será, por lo tanto, una maravilla de tamaños, formas, colores y olores.

¿Y sabores?, se preguntará. El sabor de esos prodigiosos productos del huerto en connubio con la ciencia, muy pocos lo conocen. Si el hombre del pueblo y el modesto ciudadano frecuentasen esas exposiciones, por lo general abiertas en las horas de trabajo, reflexionarían como nosotros.

Año tras año progresa enormemente la fruticultura. Ahí están las pruebas: son un encanto de los ojos y del olfato. Y, sobre todo, un motivo de desconsolados pensamientos. Otras ciencias y artes progresan; pero sus progresos los conoce todo el mundo. Por eso se sabe, precisamente, que progresan. Así las artes litográficas, por ejemplo, divulgan millones de ejemplares de una obra de arte en tal forma que se hace innecesario conocer el original para que nos alcancen sus plácidos efectos. Las industrias generalizan utensilios y objetos del confort, prendas del vestir, etc. Sólo la ciencia frutal, a estar a lo que vamos viendo, y al menos entre nosotros, aleja cada vez más sus resultados del público consumidor, con ser que esos resultados aumentan. ¡Se dijera que están destinados a un misterioso cónclave de sibaritas!

Y lo que desespera es considerar que la fruta de monte y de plantel ordinario tampoco abunda, lo cual va en perjuicio de la salud pública.

A menudo se tiene noticia de que, para que no abunde, para que no haya esa superproducción que obliga a vender más, mucho más para ganar lo mismo, los acaparadores y vendedores mayoristas destruyen duraznos o uvas sin que las autoridades castiguen severamente tal delito.

Este tema de la fruta ofrece pues las consideraciones de dos desdichas en el pueblo consumidor. Por un lado el aumento de esos asombros de la horticultura frutal, que jamás se hacen de consumo común; y, por otro, la disminución de la fruta como Dios la crió.

Sin quorum

Es realmente doloroso para los argentinos que se preocupan por la cosa pública, ver cómo pierde el tiempo el Parlamento. Transcurren días y más días sin que los felices ocupantes de las productivas bancas concurran a tratar los asuntos que requieren solución urgente. Alguno de ellos, la semana anterior ya hechó en cara, categóricamente, a los compañeros, la vergonzosa desidia; pero parece no surtir efecto la reprimenda y, en última instancia, ha de recurrirse al uso de la fuerza pública. Los diputados sesionan entonces — ¡viva la democracia!—bajo una vigilancia rigurosa que los constriñe a simular que trabajan.

La mayor parte de culpa—justo es hacerlo notar—recae en los oficialistas que tienen número suficiente para sesionar por sí solos. En consecuencia, el presidente de la República cuando amonesta al Congreso, amonesta en primer término a los representantes radicales que hay en ambas cámaras. "No es mal sastre el que conoce su paño"...

¿Nacionalismo?

Todos estamos ciertos de que si en alguna época los grandes periódicos argentinos han respondido a intereses extraños a la Nación, es en ésta. Por consecuencia, a objeto de disimular el sabor extranjero de sus editoriales, que parecen dictados cablegráficamente desde Nueva York, Chicago o California, hay periódicos que los reviste de galas literarias castizas y modernas. Se pretende con el ropaje español ostentoso cubrir la ruda desnudez cartaginesa del cuerpo de intereses. Pero la gran franqueza del habla española desmiente a esos periodistas; y tan claro es el lenguaje que descubre el pensamiento que quiere ocultarse. En vano es predicar nacionalismo, tronar contra los títulos extranjeros de calles, negocios y almacenes, si esto se hace con una prosa que en su peculiar corrección castellana guarda un regusto de Chicago.

Lo de La Plata

Pocos conflictos se han presentado menos claros que el de la Universidad de La Plata. La gente no sabe por cierto, a qué atenerse.

Los profesores están divididos. Los alumnos también. En balde quieren ocultarlo los jóvenes revolucionarios que rompen vidrios. Y es que en el entredicho presente no ocurre lo acontecido en Córdoba o en la Facultad de Derecho de Buenos Aires: en ambos casos, en efecto, notábase que un marcado aspecto de unanimidad daba cohesión a movimiento estudiantil. Aquí no hay tal cosa, aquí hay dos bandos que ventilan a plena luz sus desagradables rencillas.

El interrogante aparece entonces con caracteres siniestros. ¿A dónde vamos a parar...? Porque la manía de jugar a la revolución es una manía peligrosa... como dijo Perogrullo.

PLATA COMMUNITY

ENCANTADORES

Así son los cubiertos de Plata Community, realmente encantadores, por la dulce armonía de sus líneas, la suave belleza de sus dibujos y su gran calidad. Los cubiertos de Plata Community, han convencido a las damas porteñas de gusto y ya los tienen en sus mesas, como también se ven en los grandes comedores de las damas de la más refinada aristocracia argentina.

SE GARANTIZA POR 50 AÑOS
LA VIDA DE UNA GENERACION

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DE LA ARGENTINA Y URUGUAY

ONEIDA COMMUNITY Ltd.

N. Y., U. S. A. — Casa fundada en 1848

Temas escolares

UNA CALUMNIA INFAME

por La Srta. PALOTES

Ciertos recuerdos escolares perduran a través de la existencia, ya sea por su constante repetición o porque hirieron vivamente la imaginación en los primeros años de la vida.

¿Quién de mis lectores adultos desconoce al ratoncito Pérez, al lobo del bosque y a Caperucita?

Y si nombro a la cigarra, muy pocos son aquellos a cuya mente no acudan los dos primeros versos de la conocida fábula de La Fontaine:

"Cantando la cigarra
Pasó el verano entero"...

Sin esfuerzo alguno se reconstruye la vida y peripecias de una vieja conocida presentada allá por los seis años al cursar primer grado.

Y desfila ante la vista una holgazana que se pasa todo el verano cantando sin acordarse de recoger provisiones para el invierno.

Su imprevisión la conduce fatalmente a la miseria. El hambre y el frío llaman a su puerta. Desesperada recurre a la hormiga, cuya actividad constante se traduce en almacenes bien repletos.

Implora la cigarra una limosna, prometiendo devolver con usura el alimento recibido, pero la trabajadora, muy ocupada en secar los granos antes de guardarlos, le contesta con sorna:

"¿Cantabas
[mientras yo
[trabajaba?
Pues ahora...
[baila."

Las hormigas dirigiéndose al asalto.

La composición del fabulista francés, traducida luego por Samaniego y repetida por las generaciones de chiquillos que ejercitan la memoria desde el comienzo de su vida escolar, ha dado a la inocente chicharra una mala fama difícil de borrar, pese a los serios estudios practicados por el mejor de los entomólogos.

El niño, conservador por excelencia de canciones y juegos cuyo origen remoto es difícil precisar, sirve de medio y es el inconsciente vehículo transmisor de un error imperdonable.

Porque la cigarra, según refiere el ilustre Fabre, es muy otra cosa de la pintada por la fábula.

No es tarea difícil observar este insecto en nuestro país donde abunda sobre los árboles, obsequiándonos en verano con su chirrido monótono y constante.

Los estudios practicados por el sabio de Serignan llegan a esta conclusión: "en ningún caso la cigarra necesita de la hormiga, por el contrario, ésta se aprovecha del trabajo de aquélla".

Esta inversión de valores está explicada en las siguientes líneas.

"En las horas más ardientes de la tarde, cuando los insectos extenuados de sed vagan errantes sobre las flores marchitas, la cigarra no participa de esta aflicción general. Abre un agujero sobre la rama en que descansa y cantando siempre hace brotar una fuente de savia fresca. Bebe deliciosamente, inmóvil, entregada al doble encanto del líquido y de la canción.

Observémosla algún tiempo. Asistiremos acaso a miserias inesperadas. En efecto, rondan numerosos sedientos: descubren el pozo y corren hacia él, primero con alguna reserva. Hay toda clase de insectos, abundando especialmente hormigas. Los más pequeños para aproximarse a la fuente se deslizan bajo el vientre de la cigarra que se levanta sobre las patas para dar paso libre a los inoportunos; los más grandes, pataleando impaciencia, toman rápidamente un bocado, se retiran, van a dar una vuelta sobre

El famoso Enrique Fabre, llamado "el poeta de la entomología", que ha reivindicado el buen nombre de la popularísima "chicharra".

las ramas vecinas y vuelven con mayores bríos.

Los codiciosos se exasperan; los reservados de antes se tornan turbulentos y agresivos dispuestos a arrojar de la fuente a la cigarra, su propietaria y creadora.

Entre este montón de bandidos, son las hormigas las más obstinadas. Se las ha visto morder las patas de la cigarra, tirarle de las alas, subir sobre la espalda y arrancar de su sitio a la cantora.

Así perseguida por esos enanos y en el colmo de su paciencia acaba la cigarra por abandonarles el surtidor".

La realidad nos muestra a la hormiga de manera muy distinta de lo que hace la fábula. Ella es la mendiga sin delicadeza, no retrocediendo ante el asalto para apoderarse de la obra de la industriosa cigarra.

Para reforzar su argumento, Fabre hace notar que la cigarra muere después de cinco o seis semanas. Se las vé con frecuencia, secas, al pié del árbol sobre el cual cantaron.

Aun aquí son perseguidas por las hormigas que destrozan su cuerpo para enriquecer las provisiones de su hormiguero.

De manera que nunca pudo la cigarra necesitar un alimento que no es el suyo, en época en la cual ya no existía.

El fabulista no contó con estas verdades de la ciencia.

Tiempo sería de hacer también en la enseñanza una revisión de valores.

Desterrar errores y prejuicios es tarea de los educadores de conciencia.

La Fontaine, sin conocer a la cigarra resucitó una leyenda griega de tesis falsa, que parece confundir este insecto con una especie de langosta, confusión hecha también por algunos ilustradores de esta fábula.

Entre nosotros no es perdonable esta ignorancia.

Todos los campesinos conocen a la cigarra, saben de su alimento y de su efímera existencia. Solamente en las escuelas continúan los pequeños creyendo a la cantora pereciendo en invierno por holgar durante el verano.

Desde el punto de vista moral, no es tampoco un modelo la fábula de referencia. Si bien es cierto que enaltece al trabajo y a la previsión, lo hace a costa de una crueldad injustificable. El egoísmo de la hormiga nada tiene de edificante para el niño. Según ella, la prudencia aconsejaría gozar de los beneficios adquiridos despreciando las ajenas necesidades y burlándose de los sufrimientos del vecino.

Generalizada tal idea, tendería a sembrar en el corazón humano una semilla más de ambición y de egoísmo.

Y no es esa precisamente la misión de la enseñanza.

El fabulista francés La Fontaine, que vulgarizó en Francia una antigua leyenda griega en que se calumnia torpemente a la cigarra y se enaltecen los peores instintos de la hormiga.

El célebre grabado de Gustavo Doré "La cigarra y la hormiga".

Una por todas.—*Eranse dos amigos, de los cuales él uno en cuanto ponía mano prosperaba y juntó un cuantioso capital en poco tiempo. El otro era tan desdichado, que el negocio más seguro acababa para él en un desastre. Por si su mala suerte consistía en ser más honrado en sus tratos que el amigo, se dejó de escrúpulos y quiso imitarle, por ver si se desquitaba. Todo le salía mal del mismo modo. Un día jugaban al tute los dos amigos, mano a mano, y el infeliz no lograba baza, mientras el otro no dejaba de acusarle las cuarenta, más veinte, y vuelta a lo mismo, y así toda la partida. El perdidoso bramaba y para sus adentros iba repasando su historia y la de su amigo, la sinrazón de sus malos negocios y los buenos del otro, las pillerías que al amigo le habían enriquecido y a él sólo le habían traído pleitos y disgustos. Y al fin, cuando una vez más le acusaba el amigo las cuarenta, se levantó, rojo de cólera, tiró cartas, mesa, sillas y luces y la emprendió a golpes con el ganancioso, gritándole:—"¡Ladrón! ¡Pillo! ¡Granuja! ¡Si toda tu vida has sido lo mismo!" Nadie podía explicarse aquel arrebato; todos se lo afearon mucho. ¡Ponerse así porque le acusaban las cuarenta! Pero, lo que él decía:—"¡Señor! ¿Si creerán que ha sido por estas cuarenta de hoy? ¡Si es que toda su vida me las ha estado acusando y... ya no podía más, ea, ya no podía más!" Hay muchas cosas, inexplicables en un momento, que tienen su explicación en toda una vida.*— JACINTO BENAVENTE.

* * *

Lo que valen las multitudes. — *Las multitudes —escribe Tarde—se asemejan todas por ciertos aspectos: su intolerancia prodigiosa, su orgullo grotesco, su susceptibilidad enfermiza, el sentimiento de su irresponsabilidad, que nace de la ilusión de su poderío y de la carencia total del sentimiento de la medida debido a las emociones mutuamente exaltadas. Para una multitud no hay término medio entre la execración y la adoración, entre los gritos de "viva y "muera".*

EL CEMENTERIO DE LOS PERROS DE PARÍS

Vamos a ocuparnos de una original necrópolis. Mejor dicho, vamos a dejar á un testigo presencial el trabajo de describirnos cómo es ese cementerio para canes.

''El primer día de sol, después de tantas semanas oculto, lo he aprovechado ¿para qué dirán ustedes? ¡Para echarle a perros! Como un buen burgués de París he paseado mis aburrimientos y he ido a dar en Asnières, en el cementerio de los perros.

Era la primera vez que le visitaba, y me ha asombrado más que el lujo y la suntuosidad de algunos panteones, el cuidado y el esmero con que están atendidas las perrunas tumbas.

—Pero ¿es posible? — me preguntaba. — ¿No será esto una burla?

Y a pocos pasos de distancia vi a una pobre señora con un ramo de violetas en la mano que se acercaba a uno de los panteones y dejaba caer el ''bouquet'' mientras se limpiaba las lágrimas con el pañuelo. ¡El dolor es una cosa muy respetable!

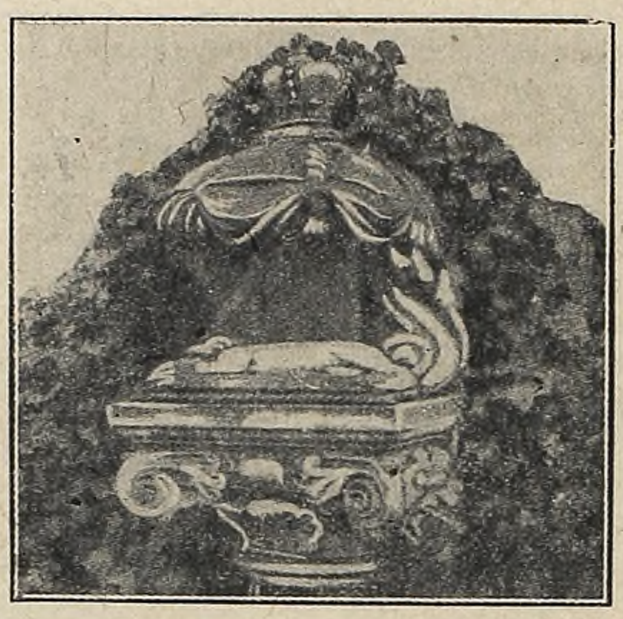
No... Este cementerio de los perros no es una burla ni un espectáculo preparado ''ad hoc'' para solaz de los extranjeros, sino que es un santo lugar sostenido muy en serio, y donde enterrar a un can cuesta más que una sepultura de primera clase en el ''Père Lachaisse''.

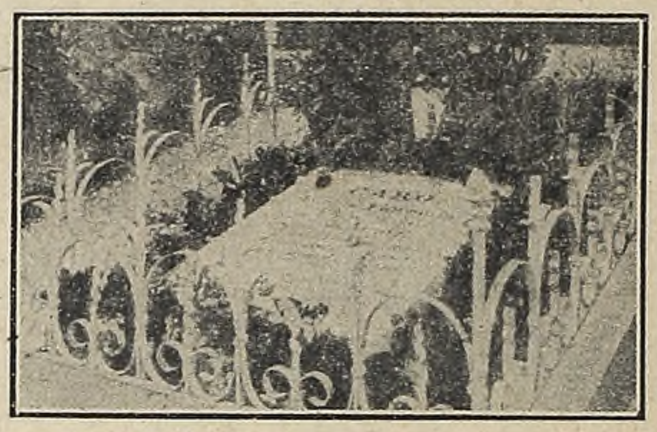
Porque no creáis que vienen aquí a descansar todos los infelices ''tutús'' que en París fallecen. Para merecer el eterno reposo en este cementerio de Asnières, hace falta ser un perro rico, un perro, como quien dice, perteneciente a buena familia. Los perretes pobres- no pueden soñar con tales grandezas.

Eso se queda para los privilegiados, para aquellos que tuvieron la suerte, en vida, de saborear los bombones de casa de Boissier, y a la hora de la muerte la satisfacción de ver a sus amos llorar inconsolables. Esos reposan blandamente en el cementerio de Asnières con una lápida sobre su tumba, donde se lee:

El fué
La admiración de todos
por su inteligencia
su belleza y su buen
corazoncito.
Sus amos lo querían demasiado
¡El no podía vivir!

¡Oh! Yo os lo juro. Esto parte el alma y no se puede leer sin que sintamos las lágrimas agolparse a nuestros ojos y los sollozos anudar nuestra garganta. ¡Qué dolor! ¡Qué dolor! ¡Qué dolor!





Tumbas de perros en el cementerio de Asnières

Y hay epitafios todavía mucho más sentidos que el que acabo de traducir, porque están en verso. Leed:

''Si ton ame, Sapho, n'accompagne la mienne
o chère et noble amie, aux igsores séjours,
je ne veux pas du Ciel! Je veux, quoi qu'il advienne,
m'endormir comme toi, sans réveil, pour toujours.''

Al salir del cementerio de Asnières nos explicamos muchas cosas que en París ocurren, y no nos sorprende ya ver cómo la gente que pasa sin detenerse al lado de un pobre que muere de hambre hace, en cambio, corro alrededor de un perro que chilla porque le han pisado la patita.

Y es que aquí, conforme se van debilitando todos los efectos entre las personas, va aumentando el amor a los animales. Hace muy poco tiempo que una señora, loca indudablemente, dejó al morir 250.000 francos en su testamento para que la Sociedad Protectora los dedicara a mejorar la suerte de los infelices animales.

Todo París ha conocido a una famosa bailarina que logró reunir una gran fortuna cultivando la galantería al mismo tiempo que los ''flin-flan''. La pobre murió odiando rabiosamente a los hombres — ¡ingrata! — y adorando a los animalitos. Y ¿saben ustedes lo que se le ocurrió? Pues dejar la mayor parte de la herencia a la Sociedad Protectora de Animales también, para que estableciera encuartes en la cuesta de la rue de Notre-Dame-de-Lorette, que ayudaran a subir a los caballos de los ómnibus.

La Sociedad cumplió al pie de la letra lo dispuesto en el testamento y colocó un caballo, al que conducía un empleado de galones. Cuando hacía calor refrescábanle bañándole la cabeza con esponjas, cuando hacía frío le abrigaban bien con una manta, cuando llovía le tenían en la cuadra para que no se constipara. Tres hombres pagados por la Sociedad cuidaban del caballo, y un inspector iba de tiempo en tiempo a vigilar si las disposiciones de la testadora se cumplían.

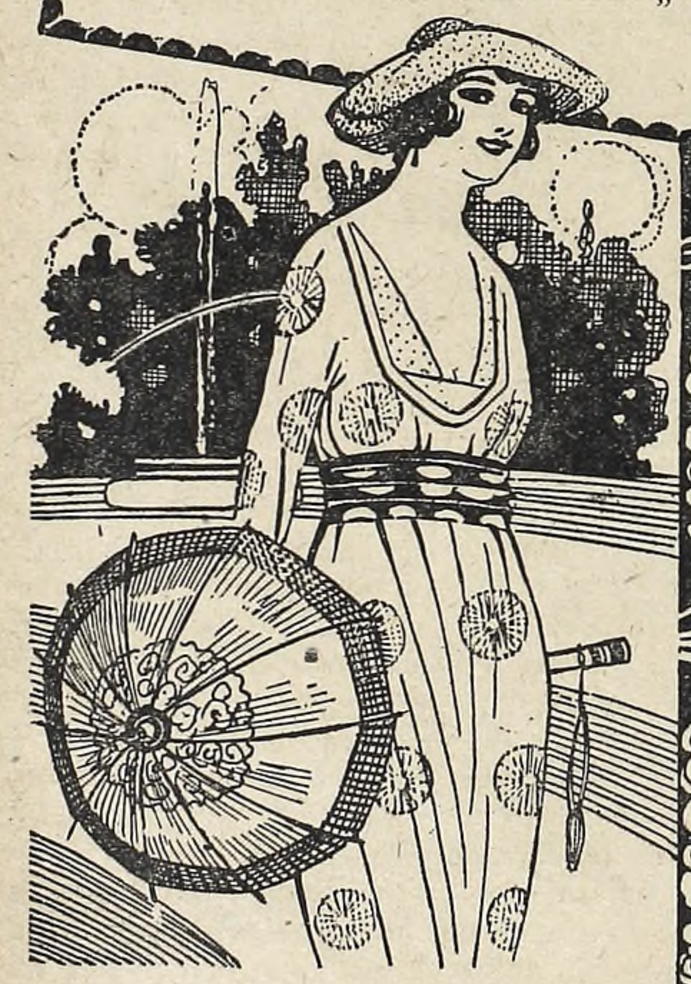
En tanto, ya veis cuántos niños descalzos pasean su miseria, cuántos pobres hambrientos mueren todos los días, cuántos desesperados se arrancan la vida porque se han cansado de defenderla.

Y habréis advertido que cuando se habla de casos como éstos nos suelen decir de las personas que hacen este uso de sus millones que son gentes muy bondadosas. Yo no lo dudo, pero es una bondad que da ganas de empezar a puñetazos''.

Productos de Belleza "PEBA"

Son ideales para realzar el encanto de los rostros femeninos.

Polvo de Belleza PEBA, la caja $ 1.50
Crema de Belleza PEBA " " " 2.20
Agua de Belleza PEBA . . . . " 2.20



Excelsior M. Griet y Cía

es la marca preferida de especialidades para el tocador y para el baño.

Son realmente exquisitas sus

Aguas de Colonia

SPORTSMAN

EXCELSIOR
Extra Concentrée

GLADYS
Ambrée

ROXANE
Simple y Extrafina

Nuestra colección de Lociones de Tocador es también selecta y variada.

Nuestros productos se venden en todas las casas del ramo de la República.

Perfumería Excelsior
M. Griet y Cía
LAVALLE 717 — BUENOS AIRES

REPRESENTANTES:

En Montevideo (Uruguay)
GONZÁLEZ Y NÚÑEZ
San José, N.º 1216.

En Asunción (Paraguay)
J. E. P. FORNÉS
Iturbe y Luis A. Herrera

DE LA VIDA NACIONAL

Dė crítica literaria

por Jacobo SMITH

Vamos a hablar un poco de la crítica literaria. Hasta ahora la poesía, la novela, el teatro, han merecido, como se dice en la Biblia, todo el galardón. Es justo, pues, que reparemos la injusticia y demos a la crítica literaria la enorme satisfacción de ocuparnos de ella.

El crítico vive de los demás, o, por mejor decir, para los demás. Su preocupación constante es el último libro publicado, el último drama llevado a las tables en perjuicio, generalmente, de los espectadores. El crítico todo lo ve y todo lo oye. Dice a uno la palabra amable y oportuna, a otro el reproche mordente. En esta *Comedia* literaria, que nada tiene de *divina,* va repartiendo premios y mercedes, como un gran generoso, o distribuyendo censuras, como un celoso vigilante de las letras. A Fulano le atribuye talento, a Zutano discreción y gracia. Este es un enorme poeta, aquel otro un palurdo insignificante y el de más allá un pensador, natural y fatalmente *vigoroso,* pues hasta el día de hoy, y van corridos treinta siglos de literatura, no se ha dado el caso de un solo pensador que no fuera vigoroso.

Sin embargo, no hay un crítico que se ocupe de los críticos, y eso es realmente una injusticia. El crítico es como el portero de una casa grande: conoce y comenta la vida y milagros de todo el mundo; pero nadie ha reparado jamás en la vida y milagros del portero.

Dice un consejo chino: "no te ocupes de los demás". El crítico, como es de suponer, hace precisamente lo contrario y se ríe del consejo chino. Todos los días prepara un cargamento de elogios y censuras. Si el crítico desapareciera, si ese cargamento no se desparramara todos los días, el mundo se quedaría sin esta cosa amable y sin aquella otra cosa terrible. Desaparecerían, además, los poetas; pues la crítica es la que mantiene firmes en los poetas la confianza en su obra. Y ¿qué sería el mundo sin poetas?

Escuchad, o mejor dicho, leed esta fábula inofensiva:

En una gran ciudad moraban un poeta y un crítico. Eran los únicos escritores allí existentes, con lo cual se demuestra el grado de perfección a que había llegado el pueblo pacífico y laborioso de aquella ciudad.

El poeta hacía sus versos magníficos, ensayaba metros audaces, cincelaba estrofas insuperables. El crítico a su vez comentaba en bellos artículos, que sólo el poeta leía, las producciones del bardo.

Un día falleció el crítico. Desde entonces el poeta no volvió a escribir un verso... Por eso mismo, murió rodeado del respeto y la consideración de su pueblo.

Como se ve por esta fabulilla, la existencia del poeta es correlativa a la existencia del crítico. Sin embargo, nadie habla jamás de los críticos, si no es para denigrarlos o para dudar de la sinceridad de sus opiniones. Es necesario reaccionar, porque a lo mejor se declara una huelga de críticos. Y eso sería terrible, señores poetas...

Los neuróticos

por MONO SABIO

Un amigo nuestro acaba de ser recluído en una casa de salud, enfermo de neurosis. Es un simpático muchacho, inteligente, distinguido, bueno. A los veinticinco años estaba al frente de una importante sección en una de las casas de comercio más fuertes de la capital. A los veinticinco años era escéptico. A los veinticinco años tenía cuarenta.

He aquí un fruto abundante del árbol nacional. La neurosis hace estragos en nuestra juventud, comprometiendo seriamente el porvenir de la raza.

Ese mozo, como otros muchos, no fué educado en la niñez. A los catorce años ingresó en la patota parroquial, entregándose a toda clase de calaveradas estúpidas. Como no le hicieron estudiar una carrera ni aprender un oficio, vagó por las calles, por los cafés, por los biógrafos, hablando el caló lunfardo, haciendo baladronadas de guapo y persiguiendo a las muchachas del barrio.

A los veinte años, creyéndose muy hombre, huyó del hogar. Se empleó. Las exigencias de la vida galante y alegre — el auto, las carreras, el restaurant, el cabaret — le obligaron a afanarse en mejorar de posición, poniendo en el trabajo todo el entusiasmo que antes había puesto en la haraganería. Se abrió camino. En cinco años cuadruplicó su sueldo. Dormía cuatro horas diarias. Trabajaba doce. Se divertía las demás. Llegó un momento en que aquella naturaleza no pudo resistir. Como me decía un médico amigo, ocurrió igual que si en una percha frágil colgasen demasiada ropa.

Es un lamentable espectáculo el de nuestra juventud. Si os detenéis a observar la muchachada masculina, sólo veréis desfilar ante vuestros ojos figuras esmirriadas, pálidas, decadentes, de una pobreza fisiológica que espanta. Esos mozos llevan tatuada en el rostro una incurable tristeza. Sus risas son nerviosas, violentas, agrias, Tienen la instintiva tendencia al mal propia de las naturalezas disminuídas. Gozan con ajeno dolor. Son descreídos e insolentes.

Nuestros jóvenes, por lo común, carecen de cultura. De la extrema vagancia los lleva el vicio o la ambición al exceso de trabajo, al desgaste nervioso de la vida intensa y desordenada. El optimismo juvenil se ha hecho aquí un mito exótico.

Es cierto. La vida moderna está llena de inquietudes y de apremios. La paz arcádica caducó. Está bien. Pero salvemos siquiera la juventud. Se puede trabajar sin caer en el agotamiento y divertirse sin llegar a la licencia y a la crápula.

Preparemos a nuestros jóvenes en la pubertad.

Démosles disciplinas mentales, hagámosles ver el encanto de las delicadas alegrías, obliguémosles a ser suaves, cultos, tolerantes. Sobre todo, despertemos en elos el sentimiento, la afectuosidad, el buen humor. Porque nuestra juventud será muy moderna pero su violencia y su aspereza son completamente primitivas.

Acaso la tarea correspondería preponderantemente a la mujer. Es labor de hogar, de madres y hermanas. Muchas veces el joven huye de la casa paterna porque no encuentra en ella la cariñosa solicitud que tal vez lograría retenerlo. Después de todo, el hombre es siempre sensible a los llamados del corazón.

Hacer juventud es hacer patria. Y para hacer juventud hay que tonificarle esos nervios, enfermos de azar y de vicio, de hipódromo y de cabaret.

El acaparador

—¿Me regalarás algunas alhajas cuando nos casemos, Juan?
—¿Algunas? Te regalaré tantas que tendrán que apuntalarte.

Una riqueza a la que damos poca importancia

Un tapón de corcho es cosa de poca importancia. Estamos tan acostumbrados a manejarlos, que los tiramos como cosa inútil y sin valor, por su abundancia, y, sin embargo, la corteza del alcornoque, de la cual se sacan esos humildes tapones, es un importantísimo artículo de comercio, como lo prueba un solo dato: los Estados Unidos importaron en un solo año 4.274.810 dólares de corcho.

España es el país que produce más corcho.

El área mundial de la producción del corcho cubre todo Portugal, extendiéndose hacia el Este por Extremadura y Andalucía, y desde allí hasta Cataluña; Argelia y Túnez siguen en importancia de producción, y después el Sur de Francia, incluyendo Córcega. El Languedoc, la Provenza, los alrededores de Burdeos y el departamento de Var lo producen en gran abundancia.

Depósito de cortezas de corcho en un camino forestal de Argelia.

Italia, Cerdeña, Sicilia y Marruecos contribuyen también a la producción. Calcúlase que los bosques de alcornoques del mundo ocupan una extensión de más de millón y medio de hectáreas y producen anualmente unas 50.000 toneladas de corteza, la mayor parte de la cual va a parar a los Estados Unidos, procedente de España, Francia, Africa francesa, Alemania, Gibraltar, Italia e Inglaterra.

El corcho es ligero y poroso, fácilmente compresible y notablemente elástico. Estas cualidades le hacen superar a todas las demás substancias empleadas para hacer tapones de botellas, y por eso se le destina principalmente a este fin; pero también se usa mucho para flotadores de redes y botes, cinturones y otros sistemas de salvavidas, y para colchones. Se emplea asimismo para pisos de calzado impermeable.

En el siglo XV empezó a usarse para hacer plantillas para el calzado de las personas ancianas, y de ahí viene su nombre alemán *pantoffelholtz*, o madera de zapatilla. Utilízase también para hacer modelos de maquinarias y miembros artificiales. Quemado el corcho, forma una substancia negra que es conocida por el nombre de "negro español".

Actualmente se gastan enormes cantidades de corcho del más fino para puntas de cigarrillos, cortando a máquina láminas de 1,10 de milímetro de espesor.

Los desperdicios de la fabricación de los numerosos artículos a que se presta el corcho se utilizan para hacer conglomerados que sirven para los mismos fines que el corcho original. También se emplean los desperdicios para rellenar cojines, embalar huevos y otros artículos quebradizos y para linoleum, el cual se compone principalmente de aserrín de corcho mezclado con goma elástica.

El corcho granulado se usa mucho para aisladores térmicos. Su escasa conductividad y su gran duración hacen del corcho casi la substancia ideal para aislar cámaras frigoríficas.

El nombre del corcho se deriva del latín *cortex*, corteza. La corteza del alcornoque, es decir, el corcho, se compone de tejidos celulares blandos y de una pequeña parte de tejido leñoso duro. La corchiza, la primera corcho o el borniza, que todos estos nombres recibe el corcho virgen formado de primera vez, se arranca de los árboles para dar lugar a la formación del segundero o fino, que ya tiene un valor comercial de importancia.

El corcho virgen es áspero, denso y casi inútil, pues sólo sirve para decorar grutas, casas rústicas, etc. Si se arranca este corcho como es debido, empieza a desarrollarse el segundero o corcho comercial, y al cabo de ocho o diez años alcanza el grueso suficiente para ser cortado, y puede repetirse el descorche cada nueve años.

La extracción del corcho, que no es sino la corteza exterior o muerta del alcornoque, no daña al árbol, sino que, por el contrario, vive más y desarrolla mejor. Cuando el árbol llega a los veinticinco o treinta años, puede ser descorchado, y repetirse la operación cada ocho o diez años.

La calidad del corcho mejora con la vejez del árbol. La época del descorche es en julio y agosto, y si se efectúa la operación con regularidad, puede vivir el árbol ciento cincuenta años. El corcho se arranca del árbol en trozos de unos cinco centímetros de espesor y todo lo largo que se puede.

Los peladores empiezan por hacer una incisión perpendicular en la corteza con un cuchillo muy cortante. Luego dan otro corte paralelo al primero y a distancia conveniente, y, por último, dan los cortes transversales, uno arriba y otro abajo. Algunas veces se dejan los cortes hechos durante algún tiempo, para que se seque la savia.

Para arrancar las piezas aisladas por los cortes se usa una cuchilla curvada y con dos mangos. Dichas piezas, después de arrancadas, se mojan en agua y luego se ponen a secar al calor de la lumbre, tostándolas casi por ambos lados, porque así se pone más compacto el corcho y da al material lo que los peladores llaman nervio. Este ligero tueste sirve para cerrar las células de la superficie, que, de otro modo, absorberían humedad y harían inútil el corcho para ciertas aplicaciones.

La operación final consiste en prensar las hojas de corcho, calientes aún, para que pierdan la curvatura. La operación del tueste es muy delicada, pues si no se le da el punto debido adquiere el corcho un color desagradable, peculiar, que comunica a veces a los líquidos que tapa.

Aparte del corcho, que es su producto principal, el alcornoque da una madera durísima, que sirve para utensilios y herramientas de carpintería y ferretería y para piezas de construcción naval.

GRAN RECLAME

Por sólo $ 30

ofrecemos como reclame, por estos días, esta preciosa alhaja, que hemos vendido y venderemos después por $ 50. Es de oro reforzado 18 kilates, color amarillo extra chic, reloj revisado, brazalete extensible, elegante y cómodo, fino estuche de seda y terciopelo; apropiada para obsequio o lucirla las damas de buen tono. Garantimos que en ninguna parte se compra esta joya por tal precio; devolvemos el importe si no agrada.—The Fine Jewels Company, representantes: 25 DE MAYO, 122, escritorio 5 (H.). (También vendemos por mayor). Atendemos pedidos del interior.

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

La vida social, que es tan interesante y tenida en cuenta en nuestro país como la vida política y económica y mucho mas que la vida intelectual, se ha dividido en los actuales momentos en dos centros de concentración: el Tigre y Mar del Plata.

En el Tigre se reunen generalmente las familias que se quedan en la capital y que huyen de la sofocante temperatura de la gran ciudad, sin tener en cuenta el importuno silbido de los mosquitos que pueblan aquel paraje y que, como un acto de gentil presentación, clavan la diminuta lanceta en los desnudos hombros y brazos de las chicas, como diciéndoles: ¡Buenas noches y mil gracias por tan opíparo alimento! ¿Pero qué importan unos cuantos lancetazos cuando se va a tener la compensación de bailar algunos tangos y fox-trots?

Gracias a Dios, dirán nuestras *católicas* niñas, aquí no hay obispos a quienes se les ocurra excomulgar el tango por corruptor de costumbres...

Gracias a Dios, dirán nuestras bailarinas de tango, nuestros obispos no se entrometen en cosas tan pueriles, y en cuanto a los directores espirituales suponemos que tampoco se ocupan de aconsejar a sus hijas espirituales que escuchen impasibles los acordes de esa música que protesto, como argentina, de la carta de ciudadanía que se le pretende otorgar.

Que el pericón, la zamba, el cielito, la huella, el triunfo y otras danzas sean criollas, muy bien, pero que el tango, que es un híbrido de arrabal, se siente en el sillón tradicional de las cosas de la tierra, no puede ser; de manera que los argentinos no nos resentimos porque se destierre en otros países una danza que se permite, como ciertas gentes, agregarse el apellido relumbrante de los patrones que los criaron para contonearse más a su gusto.

Pobre híbrido mal gestado en el bajo ambiente de arrabal al calor de la lascivia—que tampoco tiene nacionalidad;—él se permite porque así lo quieren las mamás *discretas* y las niñas *escrupulosas*, los agasajos del cabaret como los del salón de "club" elegante; porque así lo quieren esas personas que de todo se asustan con fingida mogigatería, menos de zarandearse lascivamente como los negros de ciertas tribus al compás de sus tamboriles.

Recordamos aquí un libro: "En Viaje", del doctor Miguel Cané, escrito ha ya muchos años por cierto, y nos viene a la memoria especialmente la descripción de una danza de negros que presenciara en aquella región del norte de América del Sur que él recorrió y describió magistralmente.

¡Cuánto diera por leer de una pluma-estileto la descripción de un tango bailado en cualquier ambiente, porque tan lascivo es el tango que baila el niño bien en el cabaret como en el salón, y tan *escrupulosa* es la niña que lo baila en un "club" como cualquiera otra dama que lo baile en cualquier ambiente.

¡Oh, si viniera algún escritor del extranjero y quisiera tomarse el trabajo de observar un ratito, y luego con el bisturí de su pluma trazarnos un esquema psico-fisiológico moral de esta danza de cafres refinados!... Quizá hallara su pluma en tal momento una curiosa ocasión para revelar una vez más al artista y al psicólogo. Quizá tuviéramos los lectores una primicia de opinión de gran valía.

Pero no hay mal que por bien no venga, el señor Tango queda subsistente, y lo que es más, queda dueño de la posición, ya que el Tigre no se concibe sin él y sin ruleta, y ya sabemos cómo esta canallesca "dama" ha sido tomada de improviso en uno de sus más felices momentos.

Suponemos a la señora Ruleta contrariada, cual ama de casa a quien en noche de fiesta se le apagaran repentinamente las luces...

No recordamos otro caso igual. Sabido está que los jugadores de los garitos, en más de una oportunidad, se han quedado con las cartas en la mano y *la banca* ha pasado, *sin ser consultada*, a manos de la policía.

Esta vez valía la pena ser espectador en tal momento, y la buena suerte quiso que en aquella ocasión lo fuéramos.

Multitud de fichas multicolores iban y venían confiadas a merced del rastrillo que las llevaba tranquilamente traducidas en ganancias para la casa o a despecho de las caras poco satisfechas de quienes entregaban el valor de las fichas ganadas.

Grandes esperanzas de rehacer pérdidas anteriores o del momento asistían a los concurrentes.

Algunas señoras abrigaban esperanzas de poder pagar *algo* a cuenta a la modista con la ganancia deseada...

Otros deseaban *desquitarse* de pédidas anteriores que rompían el equilibrio de los gastos caseros, cuando de pronto se produce una curiosa y nada grata sorpresa.

Recordaremos aquí a aquel señor italiano conocido por rico y "amarrette" que en cierta oportunidad que se jugaba al noble juego del monte hizo una oferta de afuera diciendo: "Sesenta d'afora". Habiendo perdido, el banquero reclamó los *sesenta*, pero el italiano, ingenioso, contestó: "Io dico que se senta afora la policía".

Una broma general siguió al momento, y los *sesenta* fueron hábilmente transformados en "calembour", pero no pasaron a las ganancias de la caja.

El recuerdo de esta anécdota histórica, diremos así, nos sugiere el momento en que la policía se presentó sin dar tiempo a que ninguna voz gritara: "se senta afora la policía"... o algo parecido. No hubo caso para decir que se sentía de afuera, porque como agua de inundación se presentó de golpe, sintiéndose de adentro del mismo recinto la voz de la autoridad que imponía el cierre repentino.

Y era de ver el alboroto, el susto, las protestas, el asombro, lo imprevisto de la sorpresa. Toda una sorpresa de campaña. Las damas apretaban nerviosamente las fichas sin atinar a devolverlas, prefiriendo enviarlas rumbo a las carteras o a las bolsas de mano; los caballeros, nerviosos, mordían fuertemente los habanos que hasta poco antes se sentían cómodos entre los labios protectores; la gente que en su mayoría iba en pérdida (como de costumbre), quería rehacerse. Las señoras deseaban la devolución de los pesos que importaban las fichas no jugadas; el ruletero temblaba de algo que debía ser susto, sorpresa o cosa de la familia. Las gentes del hotel se aproximaban a la terraza del "club" a fin de observar el *espectáculo*, grandioso espectáculo: Un "club" elegante sorprendido por la policía como un vulgar garito de juego...

Que el pecado es el mismo, me dirán muchos, en un club elegante que en un garito; no, por una sencilla razón:

La ruleta del Tigre debió abrirse previo depósito de la patente, luego no sólo se ha cometido un abuso a la buena fe de las gentes inaugurándola si no había autorización, sino que se ha faltado a la consideración que se debe a las gentes que allí estaban reunidas.

Por otra parte, han entrado muchos pesos correspondientes a las entradas abonadas; ellos quedarán en provecho de la caja; de esto tampoco hay dudas.

Un abuso, sencillamente, y una falta de consideración a los intereses de los socios y no socios que abonan la cuota de entrada a la sala de juego por temporada o por noche.

No hay precedentes. Nuestras elegantes damas y niñas ya saben *cómo es* una sorpresa en los *garitos* de juego. Sólo faltó que la orden hubiese sido la que rige en otros casos: las damas pasando a conocer una comisaría de pueblo de campo...

No vivimos casualmente los tiempos de la galantería, vivimos la hora de los movimientos sociológicos, cuando las mujeres argentinas quieren para sí los derechos civiles y políticos que gozan los hombres, bueno es entonces irse acostumbrando a ciertas prácticas democráticas, tales como afrontar de frente la mirada curiosa de los "policemen", que tal vez, Dios me perdone la mala intención o la malicia, no hubiesen desdeñado en tales circunstancias ser representantes de un régimen maximalista.

Los ecos sociales algo repetidores, como quena de indio, cuentan una canción que pudiera titularse como el libro de Victorina Malharro: "De amor y de dolor".

Y es difícil repetir la canción... difícil porque tiene, como ciertas canciones primitivas, pocas notas, pero sugestivas; la nota del amor siempre es única, las variaciones dependen de las cuerdas vocales del cantante, y en cuanto a las del dolor, con ellas ocurre algo parecido.

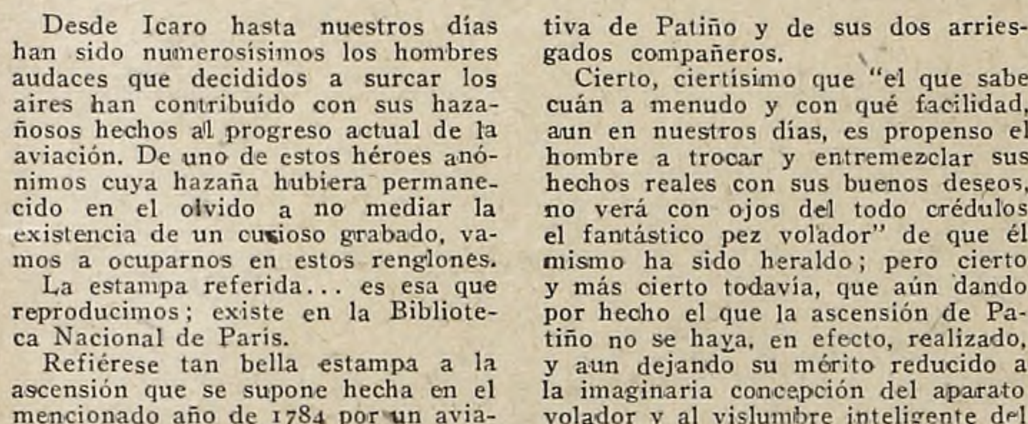
Y los comentarios andan y van con lo que han dado en llamar, esta como otras veces, el chisme social del día, como quien dice el asunto comercial o político del momento, es que la vida social porteña también tiene órdenes del día a tratar, y ya lo creo que se tratan...

Uno de los precursores de la aviación

Desde Icaro hasta nuestros días han sido numerosísimos los hombres audaces que decididos a surcar los aires han contribuído con sus hazañosos hechos al progreso actual de la aviación. De uno de estos héroes anónimos cuya hazaña hubiera permanecido en el olvido a no mediar la existencia de un curioso grabado, vamos a ocuparnos en estos renglones.

La estampa referida... es esa que reproducimos; existe en la Biblioteca Nacional de Paris.

Refiérese tan bella estampa a la ascensión que se supone hecha en el mencionado año de 1784 por un aviador llamado José Patiño, quien, tripulando un extraño dirigible que aparece bautizado con el mote de *Pez Aerostático*, diz que se elevó en Plasencia, de Extremadura, y atravesó surcando los aires, un espacio de más de doce millas, para descender con felicidad en las cercanías de Coria, al declinar la tarde de uno de los primeros días del mes de marzo.



En la estampa, perfectamente clara y detallada, aparece el fantástico volador afectando, con toda propiedad y exactitud, la forma del pez-espada; va tripulado por tres hombres, de los cuales, uno maneja con ayuda de un juego de diversos guardines, los timones de dirección, tal vez horizontal y vertical, que fingen ser la cola del pescado, y sobre su lomo y a horcajadas, bogan los otros dos, a remos paralelos, simulando con tales palancas, el motor que debería funcionar, constituyendo el secreto del sistema en el hueco interior del artefacto.

Probable es que en los archivos municipales de Coria o de Plasencia se conserven, universalmente desconocidos, documentos que den noticias circunstanciadas de un acontecimiento tan señalado y memorable; y no me parece desatinado el esperar que alguna persona curiosa y culta de aquellas poblaciones emprenda la inteligente rebusca ansiosa de confirmar la prioridad que en el difícil problema de la navegación aérea supone, a no dudar, la ingeniosa tentativa de Patiño y de sus dos arriesgados compañeros.

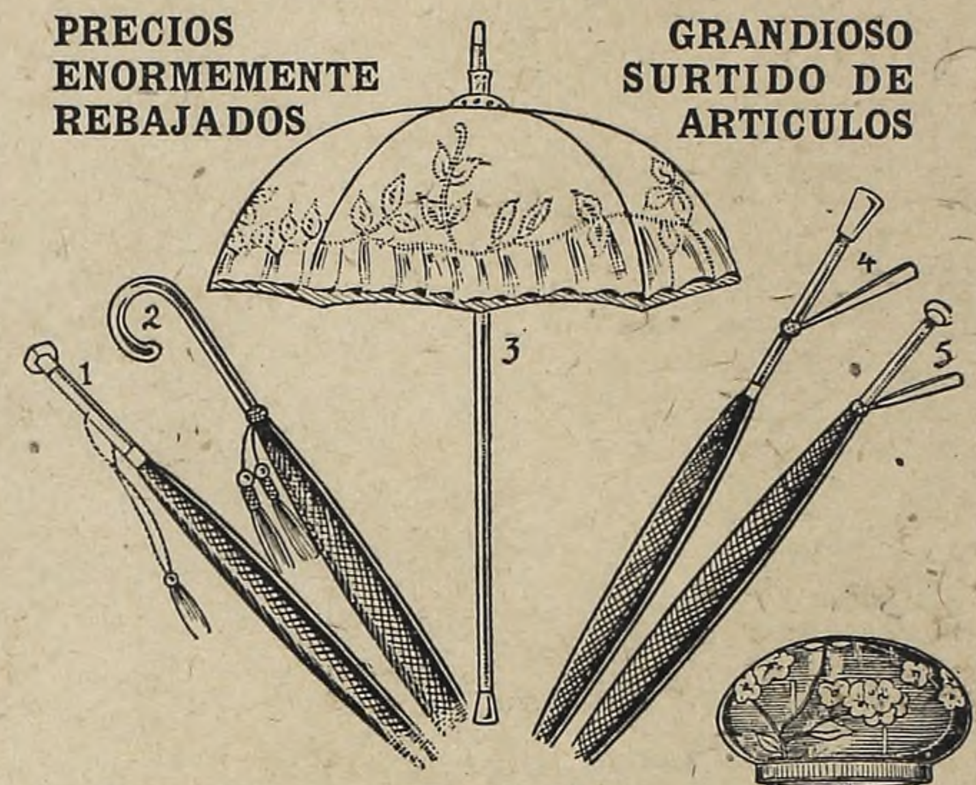
Cierto, ciertísimo que "el que sabe cuán a menudo y con qué facilidad, aun en nuestros días, es propenso el hombre a trocar y entremezclar sus hechos reales con sus buenos deseos, no verá con ojos del todo crédulos el fantástico pez volador" de que él mismo ha sido heraldo; pero cierto y más cierto todavía, que aún dando por hecho el que la ascensión de Patiño no se haya, en efecto, realizado, y aun dejando su mérito reducido a la imaginaria concepción del aparato volador y al vislumbre inteligente del dominio del aire, justo de toda justicia es reconocerle como inventor de algo útil que tal vez no llegó a perfeccionarse, contrariando las previsiones del genio, por defectos o deficiencias del medio que constituían las circunstancias científico-industriales contemporáneas, y justo honrarle como a un verdadero precursor, pues que abarcó todos sus aspectos de la complicadísima navegación aérea, que es el problema de actualidad que más nos preocupa y nos distrae, ya que no sin sólida razón dijo sábiamante el señor Echegaray en su erudito estudio sobre los buques submarinos, que: "Los inventores no pueden realizar imposibles. Acuden a la ciencia; pero si la ciencia no ha realizado descubrimientos que el inventor pueda utilizar, su idea carecerá de base. Acuden a la industria; pero si la industria no ha domado suficientemente la materia, el inventor no podrá dar cuerpo a la invención".

Incontestables afirmaciones que ayer como hoy, y hoy como siempre, han de sintetizar los límites de las iniciativas humanas con relación al momento histórico en que se originan, y los cuales es natural ambición ir dilatando, lenta y fatigosamente, en dirección a la verdad suprema, que lenta, muy lentamente también, va rindiendo a la investigación de las criaturas, con cada jirón del velo que la envuelve, un maravilloso destello de la sabiduría suprema.

PEDRO BIGNOLI

PRECIOS ENORMEMENTE REBAJADOS

GRANDIOSO SURTIDO DE ARTICULOS



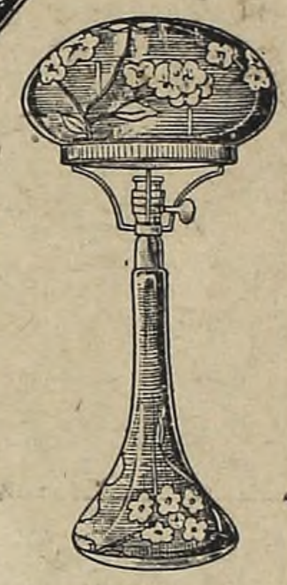
1—PARAGUA para senora, de seda extra, puño de madera, calota de marfil y asta y pasamano de cuero. . . . . $ 29.50

2—PARAGUA para caballeros, en hilo y seda, con puños fantasía . . . . . $ 15.—

3—SOMBRILLA de seda extra, vainillada, puños de gran novedad, desde $ 45.— hasta. . . $ 22.—

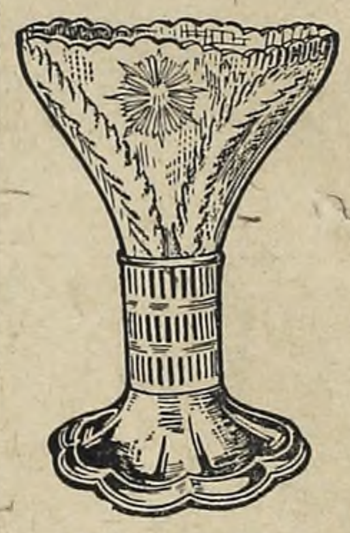
4—PARAGUAS para señoras, de hilo y seda, con puños fantasía . . . . . $ 16.—

5—PARAGUAS para señoras, de hilo, con puños fantasía. . . . . $ 11.—



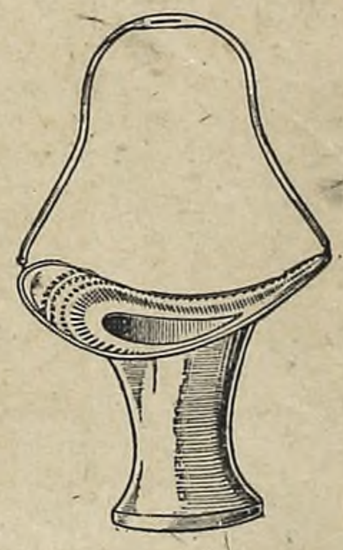
Entérese en nuestra casa de las oportunidades que diariamente se ofrecen a precios tan bajos que no admiten competencia. Compare nuestros precios.

LAMPARA moderna en cristal de Venecia, colores surtidos, a precio rebajado, de 44 centímetros, $ 23.50; de 38 ctms., $ 17.50

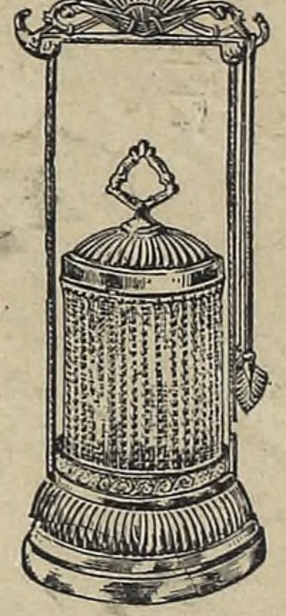


LUJOSO FLORERO en fino cristal tallado y electro plata calada. Alto 22 ctms.. . $ 9.50

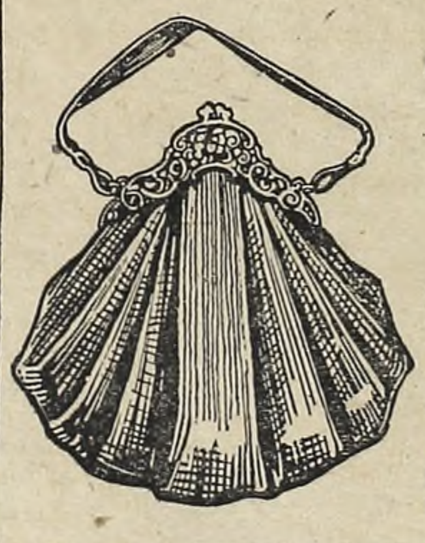
Contamos con un surtido de floreros de formas realmente originales.



ELEGANTE CANASTA, modelo Luis XVI, de electro plata, garantido inalterable, de 34 centímetros, pesos 21.—; de 20 centímetros.. $ 15.—



HERMOSA PICLERA con pinza, de c/ plata sellada y fino cristal. Precio excepcional pesos ..... 12.—



ESPLENDIDA BOLSA de seda, con boquilla d c/plata sellada, al precio reducido de. . . . . $ 18.—

Remitimos gratis o quien nos lo solicite del interior nuestro artístico catálogo ilustrado en colores recientemente editado.

PEDRO BIGNOLI
BAZAR MENAJE Y PARAGÜERIA
C. PELLEGRINI ESQ SARMIENTO B. AIRES

AGUA BLANCA CASANOVAS

Infalible para destruir las Pecas, Manchas y demás afecciones de la piel, dando a ésta suavidad y blancura.

CREMA Y POLVOS CASANOVAS

Insuperables para el tocador

Venta en Farmacias y Perfumerías de la República Argentina, Uruguay, Paraguay y Perú.

Sucesión: J. CASANOVAS MOURE — 1441, Humberto I, 1447 Buenos Aires

NOCTURNO SOBRE TECLAS NEGRAS

por Felipe A. MERA

El alma visionaria, la eterna errante por los feudos de la divagación, la blanca y tenue paloma, la ideal sensitiva que alienta las horas de la vida con las manifestaciones de su emotividad, el arpa de alabastro que tañe suavemente al beso de las brisas de estío o que vibra hiperestésica al roce brutal de las ráfagas de invierno, la esteta secular en pos de la belleza, ya se oculte en el lirio o en el cactus, la que plasma la esencia de lo hermoso o de lo horrible, el alma humana, siente que la carne se estremece ante la visión pavorosa de esta noche.

Como el silencioso revuelo de un vampiro listo a lanzarse sobre la dormida presa, así, lenta, pesada, irremisiblemente han caído las sombras nocturnas.

Celaje, bruma, velos negros
envuelven el ambiente y sepultan las cosas bajo la helada lápida de misterio. Los perfiles ya no existen; se han licuado en el conjunto tenebroso de las tinieblas; color, belleza y forma ayuntados por una hegemonía superior, a su avance paulatino han poco a poco desapaecido. Todo revela que la vida ha sufrido momentánea interrupción, a pesar de que el rumor del silencio indique que en la sombra la naturaleza gesta sus manifestaciones y reside latente el germen de la vitalidad, triunfando bajo el éter el misterio de la creación unificando, confundiendo, hermanando...

Es hoy el cielo inmenso crespón funerario y las lucientes miríadas del firmamento yacen apagadas y no brilla el argentado disco de la luna; es un único símbolo negro y sobre la tierra dormida, abate negras tinieblas que ofrendan en su fondo, para el alma que contempla, alucinaciones de horror, extraños espejismos, como hijos que fueran de un cerebro delirante obsedado por los buhos huraños de la locura.

Cipreses de copa enhiesta destacan el llanto de sus ramas cual enormes pinceladas de pez, del unánime concierto de las sombras, mecidos violentamente por las rachas tormentosas que soplan por instantes mugiendo sordamente. La lividez de un relámpago se expande por el infinito, como la mirada encolerizada de un Dios que escrutara el abismo, seguida del lejano rodar de un trueno.

Graznidos agoreros como de huesos que se quiebran, un batir de alas membranosas y resecas se escuchan impacientes en el aire; son de ave de la noche, son del los fatídicos mensajeros de la muerte, de los protervos emisarios de la fatalidad, que tal vez se dirigen a qué espantoso aquelarre o festín!... Brillan sus ojos en el seno de las nieblas y las manchas de sus cuerpos se pierden, se hunden en el misterio, en las tenebrosidades de lo ignoto. Caos, sima, abismo insondable, espanto por doquier se cierne, anudándose la serpiente del miedo a la garganta humana, clavando el crótalo del terror su colmillo en el corazón de los hombres. ¡Noche inmensa y fatal! Noche propiciatoria para ocultos ritos paganos; noche favorable para que el mal desencadene los rugientes dragones de los vicios y resurjan ululando impacientes, los siete canallescos mancebos de los siete pecados; noche protectora de sordas maquinaciones, auspiciando en la impunidad de sus sombras el vil ayuntamiento de los morbosos insectos que anidan en la ciénaga!... ¡Y cómo tu visión trae a la mente el recuerdo de una conciencia asaetada por los remordimientos, de una vida azarosa presa en las garras del escepticismo!...

Una armonía musical, monótona y dulzona, de compases isócromos, adelanta por entre el concierto de las tinieblas. Avanzan a sus sones sombras negras, etéreas, impalpables en marcha y segura cual si rimara sus pasos la fatalidad. Un reloj de arena orlado de flores mustias y marchitas lleva cada sombra, y en los vaivenes del andar caen los pétalos levemente hasta abatirse contra el polvo del camino. Son las horas, las eternas, las inclementes seculares, las que limitan el goce y el dolor, la risa y los sollozos, las que trazan ineludibles el paréntesis marginal de la existencia recordando al paso de cada una que la senda hacia la nada se ha acortado irrémediablemente. A su marcha, cuántas ilusiones se han visto destruídas, cuántos sueños han tenido despertar doloroso, desmenuzándose, cual se deshojan tristemente las flores que orlan de las sombras el reloj de arena!...

... noche inmensa y fatal...

Horas que en el curso de la vida son inmensas y eternas al ofrecer el vaso colmado de amarguras, e instantes efímeros cuando con sarcasmo brindan las mieles de la dicha!

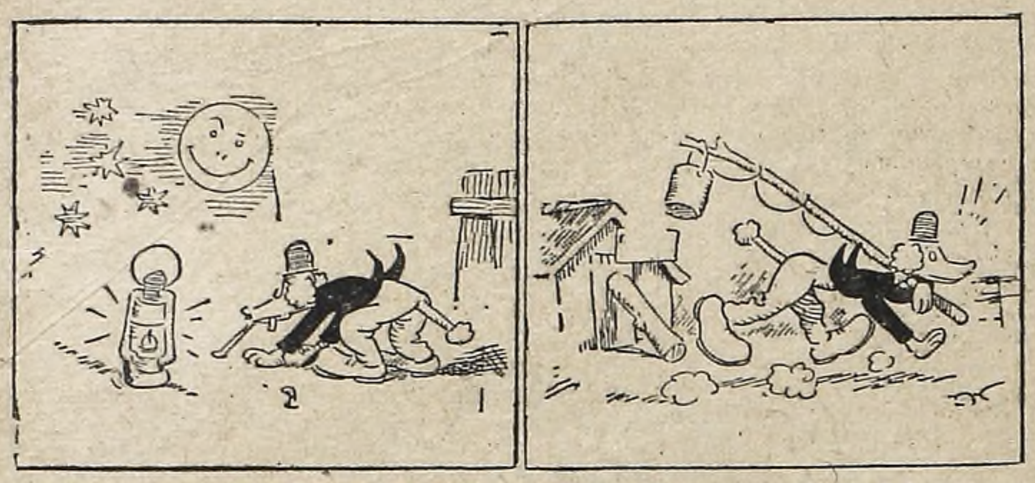
Guía sus pasos la figura de una mujer alta y desgarbada. Por un instante permite la contemplación de su rostro. Es la pálida dama del cantar; es la muerte ceñida en sus crespones, la que rige la marcha del Dios Cronos; brilla en sus manos la guadaña segadora de vidas; de la profundidad de sus órbitas escápase como un destello de malignidad. La desnarigada hace oir el crujido trágico de sus huesos y abre en una mueca espantosa las mandíbulas, que luego vuelve a cerrar con rumor que hiela la sangre y pone en cada poro una gota de sudor de nieve; algo ha ordenado. Detiénese el macabro cortejo y unánimemente inicia la locura de una exótica danza en su redor, entonando una enervante cantilena y arrojando a los pies de la enhiesta parca las flores que aun restan en sus vestiduras y que poco a poco se acumulan en torno a sus amarillentas tibias.

Cual si esta noche rindiéranle acatamiento y pleitesía los elementos y todos sus atributos naturales, una inmensa chispa eléctrica rasga el sudario de los cielos con formidable estrépito, y el viento arremolinado azota brutalmente doblegando los más robustos árboles. Las agoreras aves del misterio han vuelto y revolotean al unísono de la macabra danza, ofrendando la aspereza de sus graznidos de superstición; el arcano de la noche está preñado de engendros infernales que dejan oir sus risas, sus aullidos, sus brincos y sus lloros en fatal conjunción. Del seno de la tierra diríase que brotan ruidos extraños, rumores de muerte que se aunan a la fiesta de la dama de las órbitas de abismos y huesos descarnados...

Una mano fría, tentacular, oprime el corazón humano al pavor de la contemplación, sintiendo ansias, espasmos, angustias supremas. Instintivamente las manos cubren los ojos deseosas de borrar las visiones espectrales y de espanto, la pesadilla dantesca; mas he aquí, que en esto el canto de un gallo surge triunfal de la melopea trágica, y como por encantamiento cesa todo son, y una brisa suave, acariciante, reemplaza las rachas de tempestad. Incrédulos los ojos indagan el porqué y perciben por levante un tenue reflejo pálido de color de rosa, que paulatinamente invade las regiones siderales. La luz del día se aproxima; la madrugada se inicia bajo los auspicios del canto de los pájaros y el lírico connubio de la luz y del color. De las visiones aterradoras sólo resta el recuerdo. Los árboles, las plantas y las flores se destacan con sus contornos precisos y proclaman el encanto, la hermosura, la armonía de la gran madre naturaleza.

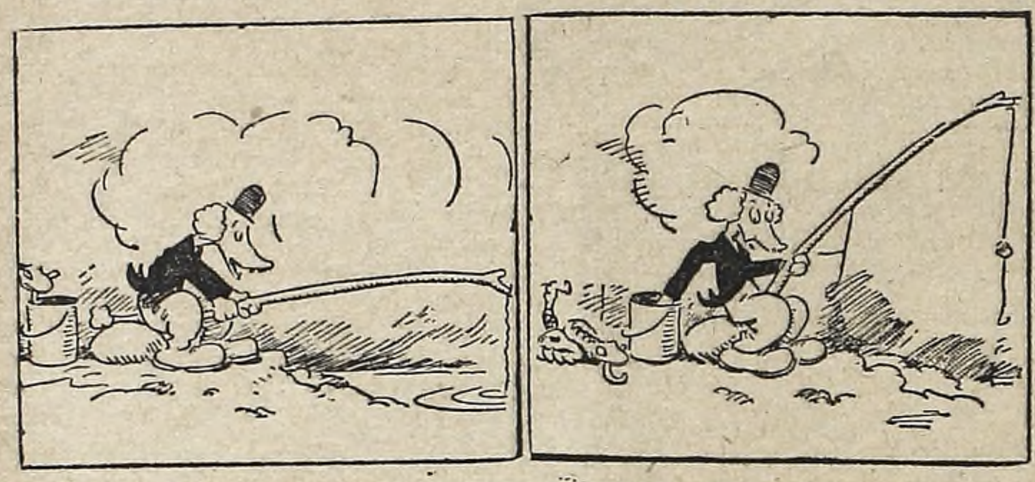
Vuelve a oirse nuevamente el canto del gallo, cual si fuera el saludo de bienvenida a los rayos del sol que en ese instante aparecen besando la tierra con su infinito ósculo de amor, de vida y de fecundación. La existencia revélase entonces en el apogeo de su divinidad. Ha bastado la aparición del efebo de los rayos de oro para disipar el espanto que la noche produjera en el alma inquieta, siempre propicia a lo sobrenatural, a lo metafísico. La serenidad, la paz, la tranquilidad se esparce tirunfante y única. La luz ha penetrado, destruyendo la superficialidad, al interior de las cosas y nuevos horizontes abarca la mirada, y sus destellos de verdad, de vida, de amor, de belleza, hacen florecer nuevamente las rosas de la torre del alma visionaria, eternamente errante por los feudos de la divagación y del ensueño.

Carlitos va a renovar el noble arte de pescar



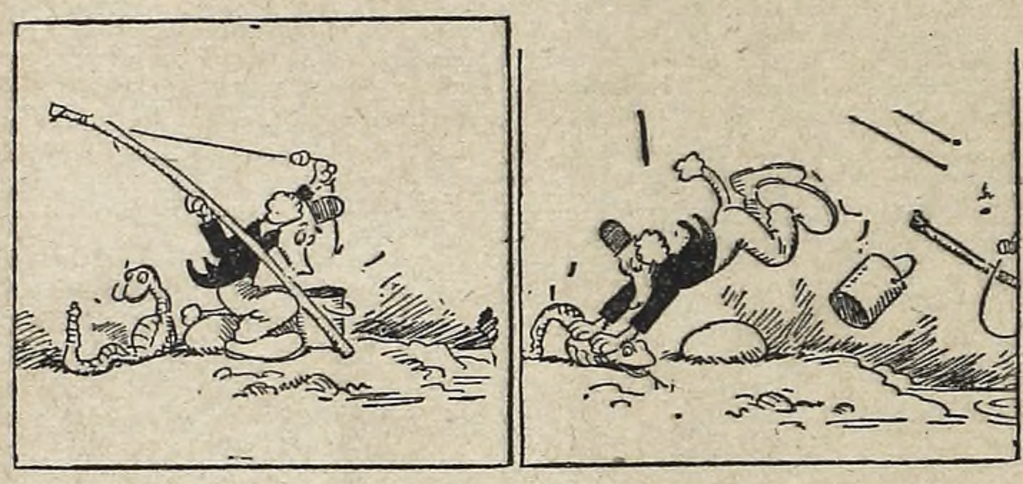
Cuando aun alumbra la luna
Carlitos se desayuna.

Con la amanecida fresca
se va el pichicho de pesca.



Espera paciente un mes
a que pique cualquier pez.

Al fin un pez confiado
de pez se vuelve pescado.

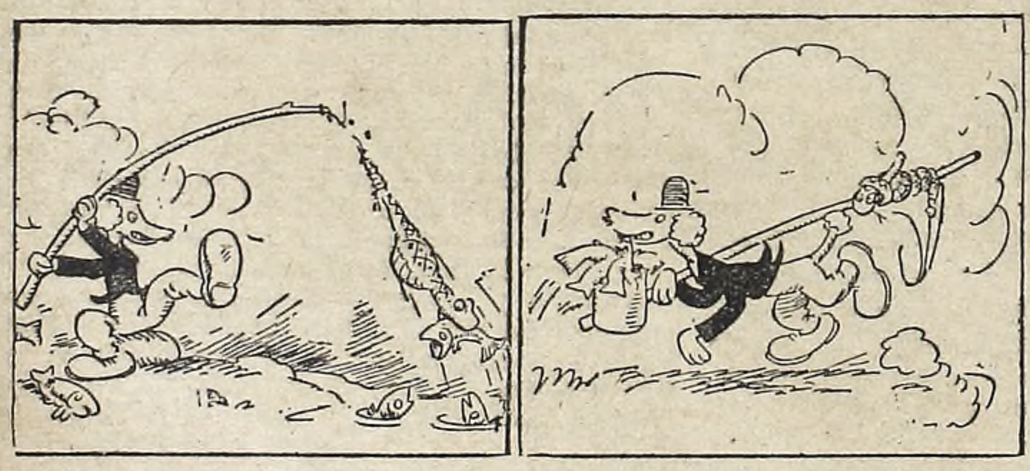


Carlitos se queda frío
al ver el tacho vacío.

Del suceso sorprendente
es culpable una serpiente.

Carlos, que tal cosa ve
hace esto que ve usté.

Y del bicho se aprovecha
pues de cebo al mar lo echa.



En forma tan singular
deja sin peces el mar.

Tornando a casa contento
como quien tiene talento.

CONSEJOS para conservar la belleza

por Mlle. Alice Delysia

El procedimiento de absorción devuelve la juventud

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo, y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.

* * *

Desaparición instantánea de los Barrillos

Un procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece, dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente es preciso que repita usted el tratamiento varias veces con intervalos de cuatro o cinco días.

* * *

Para hermosear y hacer crecer el cabello

Los jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

* * *

Eficaz remedio contra el vello

Muchas damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permánente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

LO QUE PUEDE LEERSE EN LAS MANOS

La mano que señala.— Abajo, las líneas de dos manos célebres: la de Bouguereau y la de Paul Hervieu.

Que sea posible, por las líneas de las manos descubrir nuestro porvenir, nadie lo cree seriamente. ¿Estudiando una mano no pueden descubrirse muchas indicaciones preciosas? Es ésta una cuestión que merece ser seriamente examinada. Se va a demostrar que existe en realidad un lenguaje en las líneas de las manos, que la ciencia empieza a descifrar.

En la primavera de 1918, un grupo de periodistas fué recibido por el general Foch, comandante-jefe de las fuerzas aliadas. Los unos fueron sorprendidos por el trato enérgico del gran hombre de guerra, otros por su mirada dominadora y otros por el tono rudo y autoritario de sus frases. Pero un periodista norteamericano pone toda su atención en las manos del general. Las contempla mientras las despliega por el mapa, y cuando golpea sobre la mesa al afirmar que los alemanes serían detenidos y batidos: "Unas manos a la vez finas y robustas, la palma desenvuelta, los dedos largos, con las extremidades un poco aplastadas, más cuadradas que redondas; manos de hombre de acción y de alta inteligencia, manos que revelan habilidad, sentido práctico, aptitud de discernir la realidad de las cosas, y el don de la jefatura, asociados a la facultad de elaborar los proyectos abstractos más elevados".

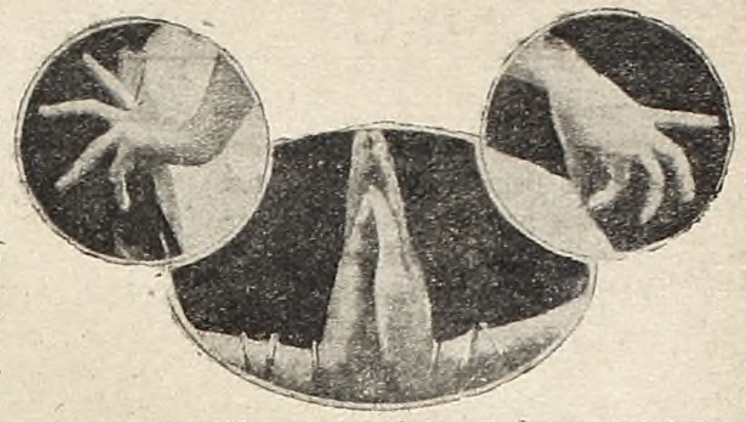
¿Podremos con una inspección de la mano descifrar el carácter del hombre? Hace tiempo que esta cuestión ha sido resuelta por los quirománticos. Pero, ¿qué piensa la ciencia? Es lo que vamos a ver.

Los músculos que hacen mover la mano y los dedos son, en efecto, muy numerosos: cuatro músculos pertenecen al dedo pulgar, otros cuatro al dedo meñique, una veintena de tendones por los cuales se terminan los músculos del antebrazo y que vienen a insertarse en las falanges; he aquí, sin hablar de los músculos llamados interóseos y los llamados lombricales, el aparato muscular de la mano. Es decir, toda la movilidad de la mano, el número incalculable de movimientos que pueden ejecutar los dedos.

La mano cuenta, a pesar de todo, con los órganos más sensibles. La pulpa de nuestros dedos siente distintamente las dos puntas de un compás cuando la separación entre ellas es solamente de cuatro milímetros; las otras partes del cuerpo no sienten distintamente cada una de sus puntas a menos que la separación entre ellas sea de dos, tres y aun de cuatro centímetros, es decir, diez veces más grande.

¿A qué obedece esta sensibilidad de la mano y de los dedos? ¿Será porque la mano es cruzada por las ramificaciones de tres gruesos nervios: el medio, el cubital y el radial? Seguramente. Pero aun hay algo más. Hay que notar que desde los primeros días de nuestra vida la mano se convierte en nuestro principal educador. ¿No es por la mano que el niño adquiere las nociones de relieve, forma, consistencia, calor, etc., etc.?

No hay tal vez órgano que esté en comunicación más constante ni más íntima con el cerebro, que las manos. Y esta comunicación que existe desde el nacimiento, persiste durante toda la vida; en el obrero que maneja sus herramientas, en el pintor, en el sabio que ejecuta una experiencia, ¿los movimientos de la mano no son a cada instante controlados por el cerebro? En lo que concierne a la forma de la mano, no es tan curioso hacer constar que en ciertas enfermedades, sobre todo en las del sistema nervioso, la mano se deforma de una manera muy característica. Cuando un médico ve en un enfermo una "mano de garra", o una "mano de predicador", o una "mano de mono", los "dedos



Que sea posible, por las líneas de la mano, prever nuestro porvenir, ninguno de nosotros lo cree seriamente. Es sin embargo una cuestión que merece ser examinada. Existe en realidad un lenguaje de las líneas de la mano que la ciencia comienza a descifrar.

desviados", los "dedos forma varillas de tambor", sabe en seguida, antes de examinar a su enfermo, que éste tiene una parálisis progresiva o una atrofia muscular espinal, es decir, la médula espinal taladrada por pequeñas cavidades.

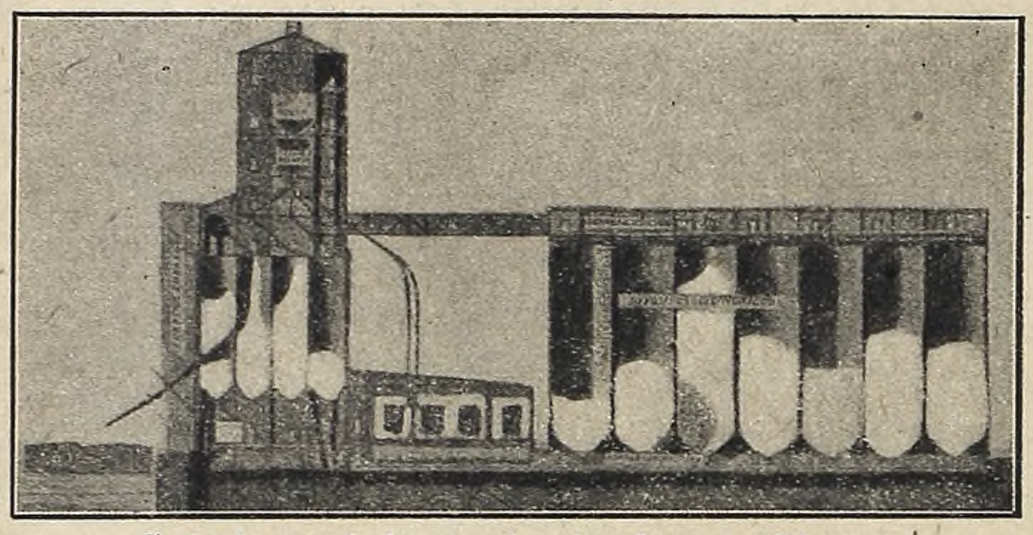
Es por razón de todos estos hechos, de esta unión íntima entre la materia y el cerebro, que el llorado doctor Richet, profesor de fisiología de la Facultad de medicina de París, escribió lo siguiente:

"Los movimientos de la mano traducen con fidelidad los movimientos del alma. Los fisiologistas han podido, después de observaciones precisas y minuciosas, comprobar que cada emoción sentida en los músculos de la mano y el ruido casi imperceptible de los dedos, producen una agitación interior. Muy a menudo, las aptitudes de la mano son lo bastante elocuentes para expresar nuestras pasiones. Un orador, un actor, serían muy malos si conservasen sus manos inmóviles, pegadas al cuerpo. Pueden obtener efectos admirables por el movimiento de las manos. Torcerse las manos en las grandes desesperaciones, es un gesto de belleza sublime. La amenaza, la cólera, el horror y la súplica no se pueden expresar bien si la mano no *habla* al mismo tiempo que la voz y los ojos."

PARFUMERIE
AZURÉA
L.T. PIVER
PARIS
FLORAMYE ASTRIS. POMPEIA VIVITZ. ESPERIS

LOS GRANEROS MÁS GRANDES DEL MUNDO

La producción de grano, y especialmente de trigo, en los Estados Unidos ha llegado a adquirir tan gigantescas proporciones, que para guardar el fruto de las cosechas y tenerlo en depósito hasta el momento de exportarlo, se han tenido que formar en aquel país grandes compañías, que tienen establecidos sus graneros principalmente en Chicago, Buffalo y Kansas. Dichos graneros están llamados a hacerse tan famosos como lo eran en la antigüedad los de Egipto, no sólo por su capacidad, con ser mucha, sino más aún por la rapidez con que en ellos se procede a la descarga y carga del grano en cantidades increíbles. En el de la compañía Armour, por ejemplo, pueden almacenarse 40.500.000 hectolitros en un día, y eso que se trata de una construcción de tipo primitivo, hecha de madera. Semejante prodigio no es más que una de tantas maravillas de la mecánica moderna.



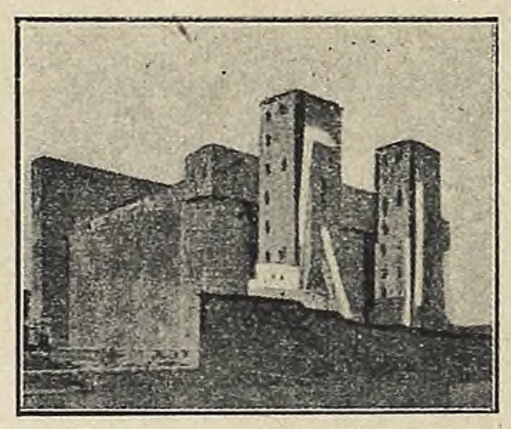
Corte de uno de los grandes elevadores de Chicago.

Hoy, estos edificios, conocidos con el nombre especial de "elevadores", se hacen de cemento armado; pero, sean cualesquiera su capacidad y los materiales de que estén construídos, el funcionamiento es aproximadamente el mismo en todos.

Un elevador consta de dos partes: la torre de embarque o elevadora propiamente dicha, y los depósitos. En la primera se encuentra el aparato elevador, que consiste simplemente en una ancha correa sin fin, provista de numerosos y pequeños cangilones metálicos, que recogen el grano de los vagones cargados y lo suben hasta la parte superior de la torre. Antes, sin embargo, de emprender este viaje ascendente, el grano pasa por una máquina limpiadora, y al llegar arriba, entra en una tolva de capacidad perfectamente calculada, que permite conocer el peso exacto del grano que se recibe.

Hacia la mitad de la altura de la torre, hay un corredor que comunica con el cuerpo de edificio ocupado por los depósitos. Estos son cilíndricos, y están abiertos por arriba. Para llevar hasta ellos el grano, hay en el mencionado pasadizo una correa conductora, ancha banda de cuero formando una cinta sin fin, sobre la cual va cayendo el grano, que, por el constante movimiento de la correa, va a parar a un depósito que tiene en el fondo varios conductores o tubos movibles. Estos tubos se colocan, por un sistema de poleas, en dirección de uno u otro depósito de los que constituyen el vasto granero, y de este modo el grano se almacena, no sólo limpio y medido, sino también clasificado.

Una gran parte de este grano va a Europa; todos los años envían allí los Estados Unidos unos 450 millones de hectolitros, y para cargarlos rápidamente en los barcos, el elevador vuelve a funcionar, aunque en sentido inverso de como lo hizo antes. En el fondo de cada depósito se abre un tubo por



Vistas exterior de uno de los elevadores.

el cual sale el grano hasta una nueva correa conductora, colocada en la parte más baja del edificio, desde donde otra correa lo conduce a la tolva de peso.

De Anatole France. — *Este hombre será siempre amo de la muchedumbre. Tiene tanta confianza en sí mismo como en el universo. Es el que agrada a la muchedumbre, pues ésta exige afirmaciones y no pruebas. Las pruebas la confunden y embarazan. Es sencilla y sólo comprende lo sencillo. No hay que decir cómo ni de qué manera; basta un sí o un no.*

* * *

Los tesoros que hemos perdido. —*Sainte Beuve, en sus retratos contemporáneos ("Euphorion ou de l'injure du temps"), nos habla de poetas tan célebres, si no más célebres que Homero y que Virgilio, cuyos escritos se perdieron para siempre, sin que pueda saberse la causa de tal desaparición, debida tal vez a que estos libros no estaban en uso entre los escolares de la época: Panyasis, por ejemplo, a quien los críticos colocaban muy alto, después de Homero; Varius, a quien nadie separaba de Virgilio; Philetas, a quien Theócrito pretendía en vano igualar; Euphorion, etcétera. "¡Cuántos—exclama Sainte Beuve,—cuántos de los mejores y de los más bellos sucumbieron así sin esperanza y no han dejado más que un nombre que los eruditos sólo remueven aún de vez en cuando!"*

CREMA LECHUGA

Encantador..!!!

será su cutis si en su tocador emplea la famosa CREMA LECHUGA BEAUCHAMPS, producto maravilloso para conservar y elevar la belleza de la mujer.

De venta en todas partes

AGUA HELENA

Complemento indispensable para el tocador de toda dama que cuide su belleza.
No es agua blanca, es una preparación científica a base de éter, hace desaparecer en breve tiempo las pecas, barros, granos, manchas de sol y toda cuanta afección afee el rostro.

De venta en todas partes

Agentes Generales: DIAZ HERMANOS CHACABUCO, 710 BUENOS AIRES
En Montevideo: CRANWELL, BAROZZI & Cía., Av. 18 de Julio, 841

Jabón
LA MASCOTA
Se usa para todo

Es cosa que salta a la vista cómo mejora el lavado y cuánto tiempo se economiza, usando el jabón

"LA MASCOTA"

No hay suciedad que resista a su acción.

Elaborado especialmente por la "GRANJA BLANCA".

De venta en todas partes

EMPRESA "EL REITU"

EL JARDÍN DE NUESTROS POETAS

En la hora de Dafnis

por H. de FOUSSATS

Fué al crepúsculo, cuando tintineaba la esquila
rebañega, un lejano resplandor vespertino
inflamaba en los cielos la última nube lila,
espejo solitario del astro ponentino.

Seguíamos aquellos senderos cabañales
de flautas y zampoñas; interiormente el viento
susurraba una égloga de cuitas pastorales
en la parlera fronda del encinar violento.

Y hobía hacia los árboles vuelos intermitentes,
como en nuestras almas, en lánguido volido,
tendieron con intervalos ilusiones salientes
el ala prodigiosa del encontrado nido...

. . . . . .

... Y fué con esa buena palabra del camino,
que volviendo al espíritu suaves aspiraciones,
tu amor floreció, célico, el maná de un destino
en el éxodo incierto de todas mis pasiones.

Cuando vuelva a mi pueblo

por Samuel E. de MADRID

Cuando vuelva a mi pueblo, con la frente aureolada,
con los lauros de gloria y te encuentre adorada
allá en el huertecillo, debajo del ciruelo,
¡ah!, ¡qué bella ha de serme la majestad del cielo!

Cuando vuelva a mi pueblo después de tantas penas,
después de tantas luchas, de tantas horas llenas
de honda melancolía y me encuentre a tu lado,
olvidaré por siempre la angustia que he pasado.

Cuando vuelva a mi pueblo, mi madrecita vieja
hará para nosotros pastel con miel de abeja,
con los labios untados cual si fuéramos niños
comeremos, y riendo nos haremos cariños.

Cuando vuelva a mi pueblo, muy juntos de las manos
iremos por los campos cual dos buenos hermanos,
cogiendo rojas flores, bebiendo el agua pura
del manantial de plata que duerme y que murmura.

Cuando vuelva a mi pueblo, di, ¿recuerdas el río
que entre las peñas corre y que teniendo frío
el calor de sus aguas suavemente probabas,
y luego en sus arenas, sonriente dormitabas?

Cuando vuelva a mi pueblo, empuñaré la azada
que ya por el estío quizá estará herrumbada,
y juntos nos iremos a fecundar la tierra
que es una buena hermana que da cuanto ella en-
[cierra.

Cuando vuelva a mi pueblo ¡he de hacer tantas
[cosas!
Cortaré para ti bellos ramos de rosas,
y treparé a los árboles en busca de mil nidos,
y después de la trilla, de conejos dormidos.

Cuando vuelva a mi pueblo, con madreselva oliente,
una guirnalda bella colocaré en tu frente,
y serás para siempre la musa de mis versos
y ellos serán entonces más suaves y más tersos.

Cuando vuelva a mi pueblo, ¡ah!, qué inmensa
[alegría,
en la paz de dos almas, bajo la selva umbría
oiremos el murmullo de la paloma incauta,
tú sentada a mi vera, yo tañendo mi flauta.

Noche pura

por J. M. CORDEYRO ECHAGÜE

Tañen tristes las campanas en la noche silenciosa
y en el aire susurrando pasa un rápido anhelar;
gimen todos los acordes a compás de una dichosa
mansedumbre que levanta los abismos sin cesar.

Ya los oros se han dormido... y en la mágica, sedosa
noche llena de misterio gime triste el campanar;
posa el fuego de un suspiro sobre el cáliz de una rosa
y un enjambre de palomas inocentes viene a amar.

¡Oh, divina noche pura!... Ven a mí silencio her-
[mano;
la campana temblorosa ya no suena en el arcano
con el triste gemir hondo de su místico pavor.

Ven a mí, como otras noches, a mecerme en tu re-
[gazo;
ven, que ansío para siempre sumergirme en el abrazo
de tus sombras y tus sueños y tu clásico dolor.

Balada de invierno

por Mariano MACIÁ

Triste y llorosa la princesa,
como una flor de invierno frío,
quiere matar su cruel tristeza
leyendo un libro de amorío.

. . . . . .

Es un galán que se enamora
yendo de caza cierto día,
y ella una rústica pastora
que casi hablarle no sabía

El la propone ser su esposo
y ella se rinde a sus antojos,
y en medio el bosque silencioso
juntan sus labios y sus ojos.

Después, se pasan muchos años
y nunca más volvió el amado,
y ella murió de desengaños
pensando siempre en su adorado.

. . . . . .

Triste y llorosa la princesa,
cierra aquel libro de amorío,
y ve que aumenta su tristeza
y que aun siente más el frío.

Diadema núbil

(She walks in beauty. — Lord Byron)

por Julio BARRERA ORO

Ella es la flor que entreabre su capullo,
cual la noche profunda y misteriosa,
de balsámicas brisas al arrullo;
ella es rayo de luz, estrella y diosa
donde el alba refleja su armonía
con trinos virginales de alegría.

Un arcano de luz y de penumbra
la gracia altiva de su rostro expresa,
tan diáfana, tan pura, cuando alumbra
su plácida mirada que embelesa.
¡Cuán serenas sus ideas! ¡Cuán divina
flota la vida en su alma peregrina!

¡El fulgor de sus pómulos parece
el soplo embalsamado del Oriente;
la sonrisa del cielo se adormece
bajo el arco sublime de su frente,
y es tan perfecta y casta su inocencia,
que del amor ignora la inclemencia.

Y dijo el peregrino

por Constantino AGUIRRE

Nostálgico de luna, de un mundo llego
que devora sus hijos, como Ugolino;
y aunque por estudiarlo quedéme ciego
fuí de los argonautas sin vellocino.

Cristo, Job y Quijote, ahora reniego
del parral, de las uvas y de ese vino
ideal de los nobles; sublime fuego
que hasta me irguió rebelde contra el
[Destino.

La canalla escupióme vil anatema;
mas no encontré Dalila para melena
como la mía. Y marcho, sin cruz ni
[espada,
cual Robinsón, a darme vida a mi
[modo.
¡Porque no espero nada... lo espero
[todo...
Porque lo espero todo... no espero
[nada!

Resolución

por Arturo L. ALBERT

No me esperes ya más; a tu ventana
no ha de volver mi corazón doliente.
Ayer me has dicho lo que tu alma
[siente,
en la envoltura de una frase vana.

¡Guárdate tu piedad!; si es más que
[humana
esta afección que concebí prudente,
frente al dolor del desengaño ingente,
sabrá mi voluntad ser soberana.

Ha terminado, pues, nuestro concilio.
Tú, vivirás muy pronto un nuevo idi-
[lio;
yo, mientras tanto, curaré mi herida.

Diz que, quien mata a hierro, a hie-
[rro muere;
quizás mañana tu alma desespere;
¡es todo tan posible en esta vida!...

Soledad

por Stella SANTAMARIA

Estoy viendo llover... Interminablemente
van cayendo las gotas a golpear los cristales.
Una obscura penumbra de tintes invernales
va poniendo más pena en mi pálida frente...

Allá junto a la orilla de la acera de enfrente
lleva el viento las hojas en locas espirales,
y al rodar, como ruedan en mi vida los males,
va tras ellas mi alma irresistiblemente...

...En esta hora nostálgica, de dolor meditado,
yo sé que tu alma viene, en silencio, a mi lado,
con toda tu esperanza, con toda tu ilusión...

Y te quiero hondamente, profundamente mío,
porque yo siento, amado, como un horrible frío,
de soledad inmensa, sobre mi corazón...

Cuando el rosal florezca...

por Miguel Félix de MADRID

Cuando el rosal florezca, que se llene el florero.
—Tal el primer precepto del divino ritual.—
Y espera a que florezca, si eres buen jardinero,
en tu ilusión la rosa y en tu alma el rosal.

Abre, en tanto, en la Vida, tu lírico sendero
y sea la Esperanza tu lámpara augural.
Romántico cruzado: Todo buen caballero
pone su fe en la Dama que es la rosa triunfal.

Cuando el rosal florezca en tu propia quimera
te dará tantas rosas como una primavera
y dirá su romanza para tí el ruiseñor.

Cuando el rosal florezca conserva firme el paso
y pon firme la espalda para el espaldarazo
que te hará Caballero Cruzado del Amor!

CURIOSIDADES

UN CAPRICHO EN GRANITO.—La península escandinava, con sus grandes bosques, sus rías originales y sus paisajes admirables, atrae buen número de viajeros curiosos, la mayoría de los cuales llevan siempre el fin de poder decir que han visto el sol a media noche, y esto es tan general, que en varios países del centro y norte de Europa se llama a Noruega el País del Sol de Media Noche.

Camino del Cabo Norte, los turistas, instalados en los cómodos vapores que hacen el recorrido de la costa noruega, suelen ser avisados tempra-

El famoso Torghatten. en Noruega. con su túnel natural que atraviesa la roca de parte a parte.

no por la mañana para que abandonen las blandas colchonetas de sus camarotes y vean la montaña de Torghatten, y los perezosos que permanecen entre sábanas pierden la oportunidad de ver uno de los caprichos más raros de la Naturaleza.

Al subir al puente, la gran claridad le hace a uno creer que ya va muy entrado el día; pero el reloj dice que aún no son las dos de la mañana, y al seguir la dirección de todos los brazos se ve el famoso Torghatten.

En una pequeña isla, situada en el paralelo 65 de latitud Norte, se alza una roca de granito de unos 240 metros de elevación, y en su parte alta, a unos 75 metros de la cima, se ve un gran agujero: un túnel natural, mejor dicho, que atraviesa la montaña de parte a parte.

Es, según parece, la única formación de esta clase a tal altura.

Este túnel natural tiene 156 metros de largo por 60 de alto. El ancho varía entre 24 metros en ambas bocas y 11 en el centro. Las paredes laterales y el techo están formadas por roca sólida, pero el lecho está lleno de cantos, arena y grava, lo que hace suponer que el túnel ha sido formado por corrientes de agua que se han ido filtrando por el suelo.

* * *

EL VIOLONCELO-PIANO. — Los instrumentos músicos más bellos, los que por su parecido con la voz humana hablan más al alma, son indudablemente los de cuerda: el violín, la viola, el violoncelo y el contrabajo. Superiores al piano, puesto que permiten al artista prolongar la misma nota haciendo a la vez variar su intensidad, están también por encima del armonio por la calidad del sonido y no ofrecen los inconvenientes de los instrumentos de viento, como la flauta, el clarinete, etc., cuyo diapasón es casi siempre fijo, de suerte que es imposible acordarlos con el piano cuando éste no está exactamente al diapasón normal, cosa muy frecuente.

Violoncelo-piano y viola-piano inventados por el profesor Vlaminck.

Desgraciadamente, sabido es cuán difíciles de tocar son tales instrumentos, dificultad que para algunas personas llega a ser verdadera imposibilidad: en efecto, la precisión de los sonidos es una facultad con la cual se nace y que el trabajo puede sólo perfeccionar.

Partiendo de este orden de ideas, un distinguido profesor de música, M. de Vlaminck, ha ideado una manera de combinar la sonoridad y expresión de los instrumentos de cuerda con la precisión matemática de los de teclado, como el piano y el armonio.

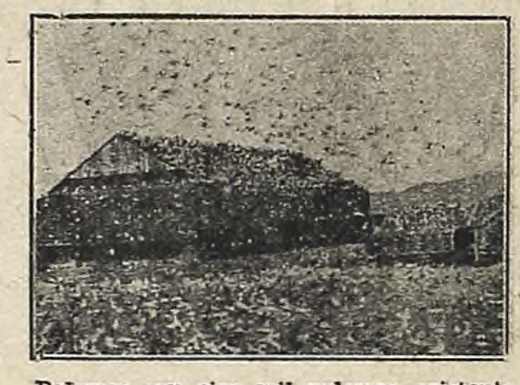
Después de muchas probaturas y de tanteos impuestos por la necesidad de aislar de un modo absoluto la cuerda para que emita sonidos perfectamente puros, M. de Vlaminck ha logrado al fin lo que se proponía y obtenido patente de invención por un aparato que se aplica a los instrumentos de cuerda que forman cuarteto, y que permite sustituir la mano izquierda del artista por un mecanismo que funciona por medio de las teclas de un teclado de piano.

De esta suerte se toca el piano con la mano izquierda y el violín o el violoncelo con la derecha: por medio del arco pueden conseguirse todos los efectos del instrumento cual si se tocara naturalmente (sonidos filados, ligados, sueltos, picados, etc., *staccatos, pizzicatos*); merced al teclado la precisión es forzosa, puesto que es independiente del artista y resulta de un mecanismo invariable. Las teclas están unidas de una manera tan perfecta con los martillitos que oprimen la cuerda, que puede obtener hasta ese temblor llamado expresión.

El sistema de M. Vlaminck permite ejecutar la mayor parte de combinaciones a doble cuerda, y a fuerza de práctica se llega a obtener los sonidos armónicos. Lo único imposible son las notas arrastradas y las diferencias de coma (por ejemplo, del *do* sostenido al *re* bemol).

* * *

CIEN MIL PALOMAS.—En Los Angeles (California) existe un palomar monstruo que alberga más de cien mil palomas, nacidas de un centenar de



Palomar con cien mil palomas existente en Los Angeles, de California.

parejas que hace algunos años formaron el nido primitivo; la fecundidad colombófila se ha demostrado en todo su vigor en la formación de esta inmensa familia, que consume diariamente para su sustento tres vagones de gramíneas.

* * *

LA CAZA EN FRANCIA.—La caza, en Francia, ha sido casi exterminada durante la guerra: los soldados han hecho verdaderos estragos, y los cazadores de oficio, a quienes nadie vigilaba, se han despachado a su gusto.

Las regiones más ricas en caza eran precisamente aquellas en que la lucha fué incesante: los departamentos del Oise, del Aisne y del Marne.

Y como en Alemania y en Austria abunda la caza, cuyas "reservas" han sido cuidadosamente atendidas en los largos años que ha durado la campaña, el Saint Hubert Club, de Francia, apoyado por el ministerio de Agricultura, ha conseguido que la comisión de indemnizaciones por daños de guerra pida a Alemania 1.250 ciervos (en proporción de un macho por cada 10 hembras), 6.000 gamos (2.000 machos y 4.000 hembras), 800.000 liebres (200.000 machos y 600.000 hembras) y 3.000.000 de parejas de perdices grises; y a Austria otros tantos ciervos, gamos, perdices y liebres, y además, 1.000.000 de faisanes (200.000 machos y 800.000 hembras).

Todos estos animalitos deberán ser entregados en dos o tres años, y en dos veces cada año (a principios de diciembre y a principios de marzo) y servirán para repoblar los bosques de Francia.

POLVO GRASOSO

DIANA

Todos pueden obtener nuestro Obsequio

El Estuche-Obsequio que ofrece el

Polvo Grasoso DIANA

conteniendo:

1 frasco de Agua de Belleza "Virginia". 1 tarro del conocido Dentífrico "Blancol" y 1 pastilla de Jabón de Luxe "Diana", está al alcance de cualquiera, sin que medie la suerte o el favoritismo.

El obtenerlo sólo depende Vd.

Para recibir el obsequio, únicamente es necesario enviarnos 6 hojitas impresas — una de cada perfume — de las que van dentro de cada caja de Polvo Grasoso DIANA, diciéndonos en ellas cuál es de sus aromas el preferido.

Se prepara en los siguientes perfumes: Heliotropo, Violeta, Windsor, Joya Oriental y Jazmín.

Precio: $ 1.30 la caja

Unicos Concesionarios:

HALLÉ & CIA.

RIVADAVIA, 1365 BUENOS AIRES

REPRESENTANTES:

En Montevideo: SURRACO, REY y COLOMBO, Rincón 742.

En Asunción (Paraguay): PANE y Cía., 14 de Mayo 186.

Pida el POLVO GRASOSO DIANA en todas las buenas Tiendas, Farmacias, y Perfumerías.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Ríos Rosas.—

Corría el año...

El marqués de la Vega Armijo era ministro de Fomento en un gabinete liberal.

Una tarde, durante la sesión del Congreso, Romero Robledo fué a sentarse en el escaño inmediato al que ocupaba Ríos Rosas.

—¿Ha visto usted, don Antonio—le dijo—qué cosa más extraña ocurre con el marqués de la Vega de Armijo? Siendo, como lo es, un ministro de tan escasos merecimientos, ningún diputado le ataca. En cambio, sus compañeros, que valen más que él, son objeto con frecuencia de ataques e interpelaciones.

—¡Pollo!—le contestó Ríos Rosas.—Cuando un puesto está ocupado por un tonto, todo el mundo cree que está vacante.

Una tarde, sentado en uno de los divanes del Salón de Conferencias del Congreso, Ríos Rosas dormitaba.

Acercósele un diputado, y, dándole un golpecito en el hombro, le dijo:

—¡Don Antonio, está usted dormido?

—No—le replicó.—Estoy durmiendo.

—Bueno, es lo mismo.

—No; no es lo mismo. No es igual estar bebido que estar bebiendo.

En un célebre discurso hablaba Ríos Rosas de la política británica, y dijo:

—Inglaterra...; esa Cartago sin Aníbal.

Contestando a los murmullos de la mayoría, dijo en cierta ocasión Ríos Rosas:

—No comprendo esos murmullos, y si los comprendo... no me digno contestar a ellos.

En un grupo de diputados se comentaba que Ríos Rosas se tiñera la barba y no hiciese lo mismo con el pelo.

En este momento penetró en el recinto donde se hacían estos comentarios el que los provocaba.

Al verle uno de los diputados que formaban el grupo se acercó al eminente tribuno y, sin rodeos, con un atrevimiento inaudito, le dijo:

—Dígame usted, don Antonio. Se lo pregunto porque precisamente estábamos comentándolo ahora: ¿por qué se tiñe usted la barba y no se tiñe usted el pelo?

—Primero, porque... me da mucho gusto, y segundo, para que los imbéciles tengan algo en qué pensar.

Ríos Rosas dijo en cierta ocasión que la norma del perfecto diputado es la siguiente: Votar con el gobierno en la sala de sesiones y hablar mal de él en los pasillos.

Dar a cada cosa su nombre.—Una campesina recibía de vez en cuando de su brutal esposo algunas "demostraciones" de ternura que la postraban en cama por varios días.

Presentó una queja al juzgado correspondiente, y el juez le preguntó:

—¿Con qué pretexto la golpea su esposo?

—¡Ojalá fuera con un pretexto!—contestó la aldeana—¡Me golpea con un garrote!

Nueva clase de voz.—Luis XVIII tenía una afición desdichada a cantar canciones populares, con la voz más desafinada que se haya oído nunca.

Cierto día preguntó a Mme. Lebrun:

—¿Cómo encuentra usted que yo canto?

—Como un príncipe—contestó irónicamente la interpelada.

El mejor lado.—*El oficial:* ¿Hacia qué lado puede ver usted a mayor distancia?

—*El recluta:* Hacia el lado que miro, mi teniente.

Los maestros del humorismo

JUAN DE IRIARTE

1702 - 1771

A la abeja semejante
para que cause placer
el epigrama ha de ser
pequeño, dulce, punzante.

Aunque al espejo se miran
las mujeres con frecuencia,
en el vidrio nunca ven
que es de vidrio su belleza.

Los que al hombre definían
ente que sabe reir,
mejor pudieron decir:
digno de que de él se rían.

Ya tenemos una bula
que comer carne concede;
así tuviéramos otra
que mandara que la hubiese.

Silbido es la lengua inglesa,
es suspiro la italiana,
canto armonioso la hispana,
conversación la francesa
y relincho la alemana.

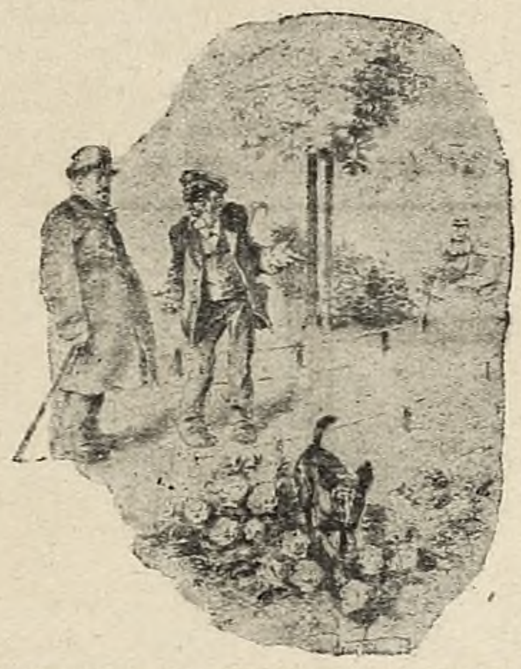
El señor don Juan de Robres,
con caridad sin igual,
hizo este santo hospital,
y también hizo a los pobres.

Aunque tu elocuencia ves
loada por mucha gente,
no eres Pomponio elocuente;
tu comida sí que lo es.

Haces, ¡oh Paula!, muy bien
con Prisco en querer casar;
Prisco no quiere aceptar.
Bien hace Prisco también.

Mis versos, Lelio, criticas
los tuyos teniendo ocultos.
O no critiques los míos,
o saca, Lelio, los tuyos.

RESPETO



—¿Por qué no echa usted ese perro? ¿No ve que está destrozando las flores?

—Imposible, señor, es un perro policía.

El tío le dijo en tono convencido y terminante:

—¡Muchacho! Si no quieres hacer una tontería, cásate con una buena cocinera sin pretensiones.

—¿Y basta, tío, con que sea buena cocinera y sin pretensiones?

—Sí; pero aunque sea bonita no importa.

No es extraño.—Conozco un prisionero que no puede salir de la cárcel y prefiere su castigo a su delito.

—¿Quién es?

—Un bigamo.

Algo inédito.—Yo quisiera —confesaba a Pirón un principiante mediocre — producir un trabajo que nadie hubiera hecho todavía ni se hiciera nuevamente más tarde.

—¿Por qué no hace usted su propio elogio? — le aconsejó Pirón.

La popularidad tiene sus inconvenientes. — No es tan mala persona: conoce a lo mejor de la ciudad.

—¿Por qué entonces no anda nunca con los que representan a lo mejor de la ciudad?

—Porque ellos también lo conocen a él.

Sobre la felicidad.—La felicidad — declara un filósofo — consiste en perseguir algo, no en alcanzarlo.

—Dígame, señor — interrumpe uno del auditorio: — ¿ha corrido usted alguna vez detrás de un tranvía, y en un día de lluvia?

Descontentos e ingratos.—Hay menos personas ingratas que descontentas porque hay más aspirantes que puestos. Un empleo considerable acababa de quedar vacante, y la antesala del ministro que debía nombrar al sucesor estaba ya llena de pretendientes.

Un amigo del ministro contó once postulantes en el salón de espera:

—Usted va a hacer la felicidad de una persona—dijo ese amigo al ministro.

—Nada de eso — contestó éste — voy a hacer el descontento de diez personas y la ingratitud de una.

El mejor remedio.—Puedo venderle a usted — dice un librero ambulante a una señora — el libro más útil del mundo: enseña a conseguirlo todo.

—¿Enseña también la manera de despedir a un vendedor de libros molesto?

—Cómo no, señora: dice que hay que comprarle un libro.

Incredulidad infantil.—Mamá: ¿ese vigilante ha sido niño alguna vez?

—Claro que sí.

—Bueno; pues yo no lo creo: yo nunca he visto a ningún niño que sea vigilante.

La sinceridad en el silencio.—Sí—dice la recién comprometida. — Pedro me dice siempre todo lo que sabe, y yo no le oculto nada de lo que sé.

—¿De veras? — pregunta un pretendiente postergado: — Entonces el silencio debe ser absoluto, no bien ustedes están juntos.

En nuestra época.—*El maestro*: Ahora, Juancito, imagínate que tienes que comprar una casa que vale 10.000 pesos y que sólo tienes 6.000. ¿Qué tienes qué hacer?

Juancito: Casarme con una muchacha que tenga cuatro mil pesos.

Lo que se ha dicho de la vejez.—El medio de estar, cuando se envejece, lo menos lejos posible de la juventud, consiste, no en lamentarla, ni ensayar inútilmente revivirla, sino en tenerla difundida por toda la casa, en verla renacer en rostros infantiles. — *Réné Bazin.*

—No se deben buscar, en un corazón de anciano, las pasiones que se enterraron allí a los veinticinco años.

El montón de cenizas es tan pequeño que no se llega a comprender nunca, ante este ínfimo residuo, los grandes incendios encendidos por la juventud. — *M. Provins.*

—Es necesario esperar siempre que los hombres, y las mujeres sobre todo, se hayan declarado viejos, y que hayan enarbolado francamente la enseña de la vejez, para tratarlos como a ancianos. Yo he visto a dos mujeres convertirse en enemigas mortales porque la más joven afectaba hacia la otra una gran humildad para recalcar los tres o cuatro años de diferencia que había entre ellas. — *A. Karr.*

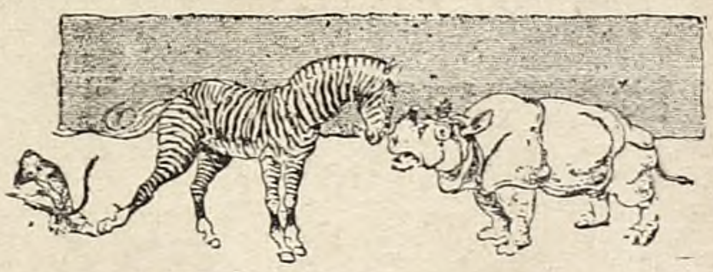
—No les sienta a los viejos afectar fogosidad: es sobre todo al bajar las escaleras cuando conviene más agarrarse de baranda. — *A. Karr.*

—Generalmente uno ve que ha envejecido por las arrugas de los demás.

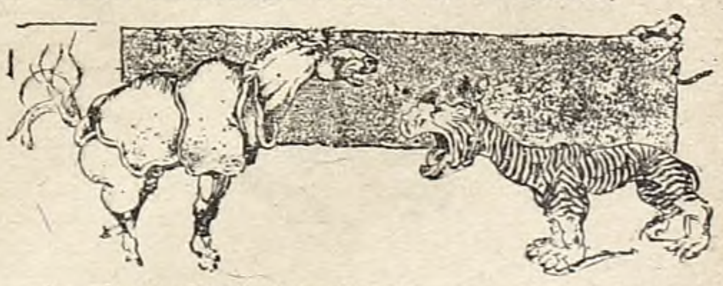
—Lo que es triste, no es ser viejo: es el haber dejado de ser joven. — *A. Dumas (hijo).*

—Cuanto más se envejece, más fácilmente se es conmovido por las desgracias ficticias, más fácilmente se es enternecido por la representación de un drama o la lectura de una novela,... y menos, en cambio, se es sensible a las desgracias reales.

—Los ancianos son personas que se van...: es necesario despedirlos cortesmente.



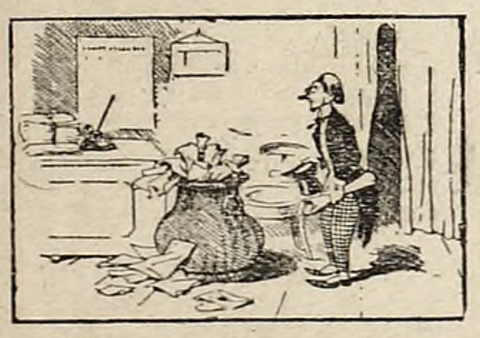
Si nos cambiásemos de traje, dijo la cebra...



... he aquí lo que resultaría.

Ilust. de "Lustige Blätter", Meggendorfer Blätter" "Life".

INSISTENCIA



Esta vez si obligaré al director a que escuche la lectura de mis versos.

—¿Qué tal, señor director?

La biblioteca de Carlitos.—Algunos visitantes del Estudio de Carlitos supieron extrañados que algo de lo mejor guardado por el bufo es un montón de libros.

—¿Qué libros?—preguntaron curiosamente los visitantes.

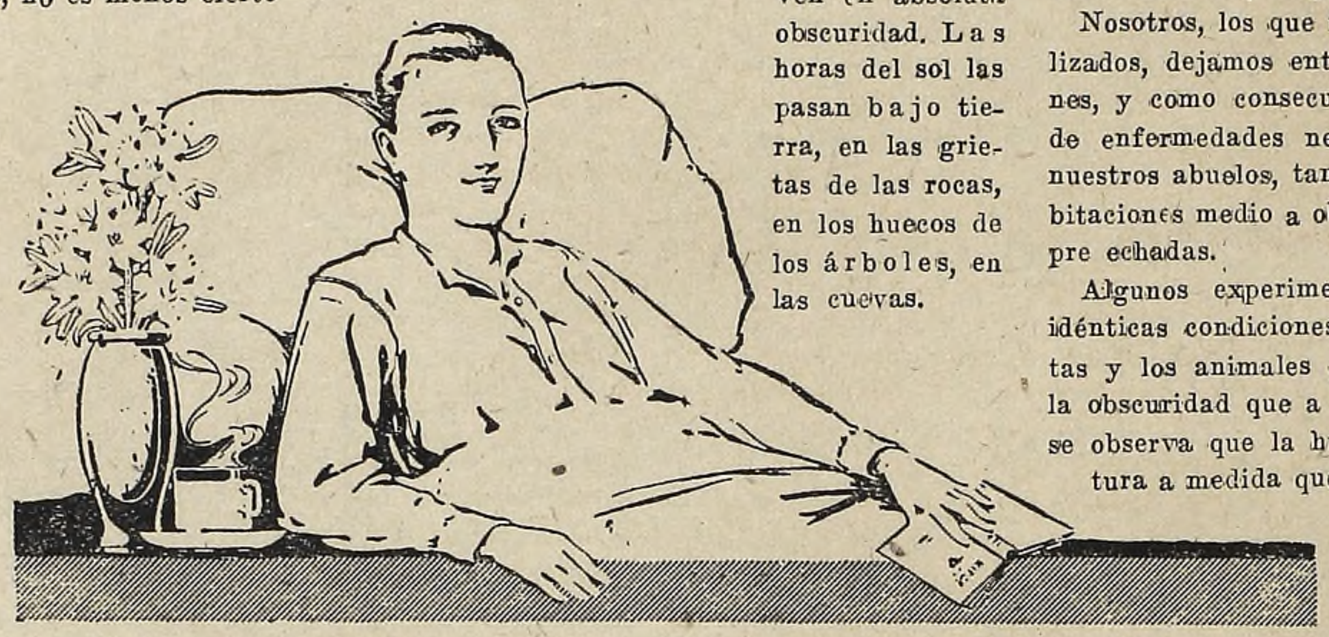
—Libros de cheques—contestóles el guía.

El consejo del tío.—Un muchacho que iba a cometer pecado de matrimonio dentro de poco quiso conocer la opinión de un tío suyo, casado y hombre de experiencia.

LA HELIOFOBIA

Una nueva escuela, a cuyo frente se hallan médicos y antropólogos notables de los Estados Unidos, empieza a propagar una extraña doctrina, según la cual, la luz no es la amiga del hombre, sino su más temible enemigo.

He aquí sus teorías: si es verdad que debemos al sol muchos beneficios, no es menos cierto que el astro rey es el causante de muchos de los males que aquejan a la humanidad. El sol, o por mejor decir, su luz, favorece la tuberculosis y contribuye a muchas enfermedades, causa accidentes nerviosos y es, en fin, el mayor responsable de la progresiva desaparición del tipo rubio, no sólo en los países tropicales, sino en todos los climas en que hace mucho sol.



Se ha observado que las razas humanas tienden a disminuir en estatura en los países donde más brilla el sol, y, en cambio, aumenta de talla en proporción, a lo brumoso y obscuro de la atmósfera.

La tuberculosis se cura tanto más fácilmente cuanto más hacia el norte se establece el enfermo; los climas fríos y muy secos, los cielos sin sol, son los que más convienen a las personas que sufren de esta enfermedad.

Para vivir en países donde es grande la fuerza de la luz solar, el hombre necesita tener una piel protectora muy obscura. El negro africano es, de todos los hombres, el que tiene en su piel mayor cantidad de pigmento protector; por eso es negro. El escandinavo, de blanca tez, estando menos expuesto a la luz directa del sol, se distingue por una pigmentación mucho más ligera, y representa el tipo rubio por excelencia.

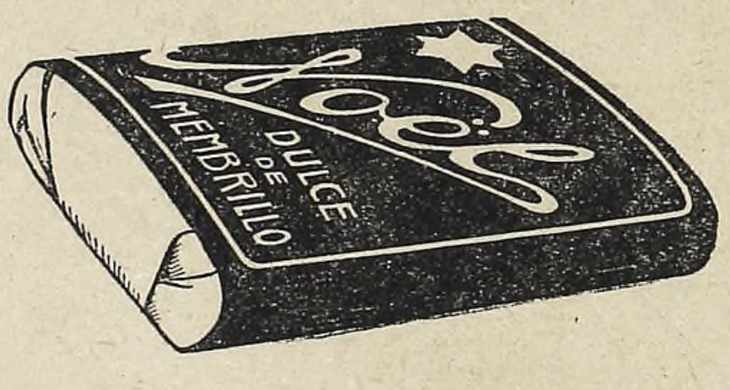
La mayor parte de los animales terrestres viven en absoluta obscuridad. Las horas del sol las pasan bajo tierra, en las grietas de las rocas, en los huecos de los árboles, en las cuevas.

La inteligencia del hombre le permite apreciar los peligros de tal o cual clima, y evitarlos por éste o el otro medio, y así puede resistir más tiempo que otros seres la influencia de un clima extraño, llegando a dos generaciones en el caso de los blancos en la India, donde la tercera generación es desconocida. Los empleados de las cloacas de las obras de salubridad, a pesar de los pestilentes gases que respiran y de los gérmenes que en aquel ambiente pululan, viven mucho más saludables que los obreros que trabajan en las calles. La obscuridad, lejos de perjudicar al hombre, aumenta su salud y alarga su vida. Hay pocos pueblos más sanos que los aldeanos de Escocia, los cuales viven en cabañas pequeñas y obscuras. Los antiguos trogloditas de Europa, llegaban a una edad avanzadísima y disfrutaban de perfecta salud. Los esquimales y los campesinos rusos, que pueden considerarse como los trogloditas de nuestros días, tienen también pocas enfermedades y llegan a ser muy viejos.

Nosotros, los que nos consideramos como civilizados, dejamos entrar el sol en las habitaciones, y como consecuencia sufrimos una porción de enfermedades nerviosas desconocidas para nuestros abuelos, tan aficionados a tener las habitaciones medio a obscuras y las persianas siempre echadas.

Algunos experimentos demuestran que, en idénticas condiciones de alimentación, las plantas y los animales crecen más rápidamente en la obscuridad que a la luz. Acaso por esa razón se observa que la humanidad aumenta en estatura a medida que se aleja del Ecuador o que asciende a las montañas; los patagones y los escoceses son los pueblos más altos de la tierra, mientras los pigmeos de Africa son los más pequeños.

Cuando un europeo va a vivir en los trópicos, durante los primeros meses experimenta cierta sensación de bienestar. Física e intelectualmente se siente más activo, más fuerte, y acaba por pensar que cuantas historias le han contado sobre el efecto de los climas tropicales, son pura fantasía. Pero algunas semanas más tarde, los que se consideraban inmunes a los efectos del clima, mueren a consecuencia del mismo. Cuanto más rubio es el europeo, tanto más expuesto se encuentra a ser víctima del sol tropical.



POR FIN
ESTÁN A LA VENTA
LOS PAQUETITOS DE 5 CENTAVOS
DEL RICO DULCE DE MEMBRILLO.

Noël
PRUÉBELO HOY MISMO

Los Angelitos
F.ª HARGUINDEGUY e HIJOS

UN ZAPATO DE MODA

Modelo 691

Elegante **ZAPATO** en fino potro charolado, modelo de reciente creación, Luis XVI, a . . . . . $ **24.—**
En cabritilla brun africano, $ 24.— y pesos . . . . . **26.—**
En cabritilla azul, $ 26 y $ **32.—**
En cabritilla charolada. . „ **28.—**
En potrillo charolado . . „ **19 —**
En cabritilla negra . . . „ **24.—**
En raso bordado, $ 24.— y „ **32.—**
En raso negro, $ 18.— y . „ **20.—**
Variedad en modelos de gamuza blanca, tacos Luis XV, 5 ½ y 7 ctms., a $ 18.—, 20.—, 22.— y . . $ **24.—**

Es el elegante modelo que aquí presentamos, el que constituye por su originalidad y su esmerada confección una prueba del adelanto a que han llegado los talleres de nuestra casa.

Recomendamos muy especialmente nuestra acreditada **SECCION MEDIDAS** atendida por personal técnico de reconocida y comprobada competencia.

Atendemos con toda rapidez y exactitud los pedidos del interior que se nos hagan por correo.

Tenemos un selecto surtido de medias de seda.

Saldos permanentes en nuestro anexo.

Casa Central: ESMERALDA esq. SARMIENTO — **Anexo:** ALSINA, 699, esq. CHACABUCO

LOS DOS TELEFONOS. — BUENOS AIRES

A G U E D A

por Pío BAROJA

Sentada junto a los cristales, con la almohadilla de hacer encaje apoyada en una madera del balcón, hacía saltar los pedacillos de boj entre sus dedos. Los hilos se entrecruzaban con fantásticos arabescos sobre el cartón rojo cuajado de alfileres, y la danza rápida de los trocitos de madera entre sus manos producía un ruido de huesos claro y vibrante.

Cuando se cansaba de hacer encaje, cogía un bastidor grande, cubierto con papeles blancos, y se ponía a bordar, con la cabeza inclinada sobre la tela.

Era una muchacha rubia, angulosa. Tenía uno de los hombros más alto que el otro; sus cabellos eran de un tono bermejo; las facciones desdibujadas y sin forma.

El cuarto en donde estaba era grande y algo obscuro. Se respiraba allí dentro un aire de vetustez. Los cortinones amarilleaban, las pinturas de las puertas y del balcón se habían desconchado, y la alfombra estaba raída y sin brillo.

Frente al balcón se veía un solar, y hacia la derecha de éste una plaza de un barrio solitario y poco transitado del centro de Madrid.

El solar era grande, rectangular; dos de sus lados lo constituían las paredes de unas casas vecinas, de esas modernas, sórdidas, miserables, que parecen viejas a los pocos meses de construídas.

Los otros lados los formaba una empalizada de tablas, a las cuales el calor y la lluvia iban carcomiendo poco a poco.

La plaza era grande e irregular; en un lado tenía la tapia de un convento con su iglesia; en otro una antigua casa solariega con las ventanas siempre cerradas herméticamente; el tercero lo constituía la empalizada del solar.

En invierno el solar se entristecía; pero llegaba la primavera y los hierbajos daban flores y los gorriones hacían sus nidos entre las vigas y los escombros, y las mariposas, blancas y amarillas, paseaban por el aire, limpio y vibrante, las ansias de sus primeros y últimos amores...

La muchacha rubia se llamaba Agueda y tenía otras dos hermanas.

Su padre era un hombre apocado, sin energía; un coleccionador de bagatelas, fotografías de actrices y estampas de cajas de fósforos. Tenía una mediana renta y un buen sueldo.

La madre era la dueña absoluta de la casa, y con ella compartía su dominio Luisa, la hermana mayor.

De los tres dominados de la familia, Matilde, la otra hermana, protestaba; el padre se refugiaba en sus colecciones, y Agueda sufría y se resignaba. No entraba ésta nunca en las combinaciones de sus dos hermanas para los saraos y los teatros. Las dos mayore, con su madre, iban, en cambio, a todas partes.

Agueda tenía esa timidez que dan los defectos físicos, cuando el alma no está llena de rebeldías. Se había acostumbrado a decir que no a todo lo que transcendiera a diversión.

—¿Quieres venir al teatro?—le decían con cariño, pero deseando que dijera que no.

Y ella, que lo comprendía, contestaba sonriendo:

—Otra noche.

En visita era una de elogios para ella, que la turbaban. Su madre y sus hermanas a coro aseguraban que era una joya, un encanto, y le hacían enseñar sus bordados y tocar el piano, y ella sonreía; pero después, sola en su cuarto, lloraba...

La familia tenía muchas relaciones, y se pasaban los días, la madre y las dos hijas mayores, haciendos visitas, mientras la pequeña disponía lo que había que hacer en la casa.

Entre los amigos de la familia había un abogado joven, de algún talento. Era un hombre de inteligencia sólida y de una ambición desmesurada. Más amable o menos superficial que los otros, gustaba hablar con Agueda, que cuando le daban confianza se mostraba tal como era, llena de ingenuidad y de gracia.

El abogado no advertía que la muchacha ponía toda su alma cuando le escuchaba; para él era un entretenimiento hablar con ella. Al cabo de algún tiempo comenzaron a extrañarse; Agueda estaba más alegre, solía cantar por las mañanas y se adornaba con más coquetería.

Una noche el abogado le preguntó a Agueda sonriendo si le gustaría que él formase parte de su familia. Agueda, al oirlo, se turbó: la luz de la sala dió vueltas ante sus ojos y se dividió en mil y mil luces..

—He pedido a sus papás la mano de Luisa—concluyó el abogado.

Agueda se puso muy pálida y no contestó.

Se encerró en su cuarto y pasó la noche llorando.

Al día siguiente, Luisa, su hermana, le contó lo que había pasado, cómo habían ocultado su novio y ella sus amores, hasta que él consiguió un puesto que ambicionaba.

La boda sería en otoño; había que empezar a preparar los ajuares. La ropa blanca se enviaría a que la bordase una bordadora; pero quería que los almohadones y la colcha para la cama del matrimonio se los bordase su hermanita Agueda.

Esta no se opuso y comenzó con tristeza su trabajo.

Mientras junto al balcón hacía saltar los pedacillos de boj entre sus dedos, cada pensamiento suyo era un dolor. Veía en el porvenir su vida, una vida triste y monótona. Ella también soñaba en el amor y en la maternidad, y si no lloraba en aquellos momentos al ver la indiferencia de los demás, era para que sus lágrimas no dejasen huellas en el bordado.

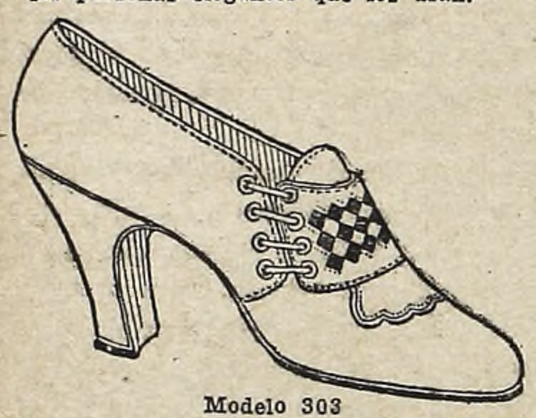
A veces, una esperanza loca le hacía creer que allá, en aquella plaza triste, estaba el hombre a quien esperaba; un hombre fuerte para respetarle, bueno para amarle; un hombre que venía a buscarla, porque adivinaba los tesoros de ternura que guardaba en su alma; un hombre que iba a contarle en voz baja y suave los misterios inefables del amor.

Y por la plaza triste pasaban a ciertas horas, como seres cansados por la pesadumbre de la vida, algunos hombres cabizbajos que salían del almacén o del escritorio, pálidos, enclenques, envilecidos como animales domesticados, y el hombre fuerte para respetarle, bueno para quererlo, no venía, no venía, por más que el corazón de Agueda le llamaba a gritos.

Y en el solar, lleno de flores silvestres, las abejas y los moscones revoloteaban sobre los escombros, y las mariposas, blancas y amarillas, paseaban por el aire, limpio y vibrante, las ansias de sus primeros y últimos amores...

—He pedido a sus papás la mano de Luisa...

NEWARK SHOE, cuya fama es bien conocida por sus creaciones elegantes, realiza la interpretación más acabada de los dictados de la moda con estos nuevos y elegantes modelos de calzados que realzan con inimitable sello de distinción a las personas elegantes que los usan.



Modelo 303

619—En gamuza blanca . . $ **26.—**
303—En cabritilla charolada „ **28.—**
621—En cabritilla marrón habano oscuro . . . . . „ **30.—**
622—En cabritilla azul. . . „ **32.—**
620—En cabritilla charolada marrón habano. . . . . $ **32.—**

Modelo 410

446 En gamuza blanca. . . $ **28.—**
410—En cabritilla charolada „ **28.—**
328—En cabritilla marrón habano, pesos. . . . . **30.—**

Modelo 438

438—En antílope blanco, con vivos negros. . . . . $ **32.—**
437—En gamuza blanca. . . „ **28.—**
401—En cabritilla charolada „ **30.—**
600—En cabritilla marrón habano, pesos. . . . . **32.—**
601—En cabritilla azul. . . „ **34.—**

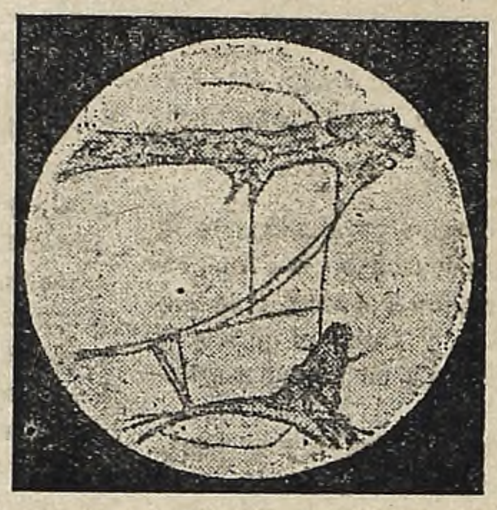
Los pedidos del interior se despachan en el día. — Soliciten nuestro nuevo catálogo que se remite gratis.

THE NEWARK SHOE
FLORIDA 245
U T 5617 Avenida

UN VIAJE A MARTE

Un audaz aviador norteamericano, según nos comunicó el corresponsal de cierto diario, se propone comunicarse con los supuestos habitantes del planeta Marte.

¡Un viaje a Marte! ¿Por qué arredrarnos aunque las condiciones del momento sean desfavorables? Nuestro misterioso aeroplano imaginativo no reconoce dificultades. ¿Qué valen ante él los Handley-Page y demás pequeños monstruos humanos? ¡Simples juegos de niños! Volemos, lector, volemos hasta Marte, hasta el mal llamado "astro de la guerra"; mal llamado—decimos—porque el astro de la guerra, y de los odios, y de las malas pasiones es este mundo que tenemos la incomodidad de habitar.



Aspecto del planeta Marte con un buen anteojo y con cielo de buena transparencia; se inician algunos canales.

Para ir a Marte es necesario, estando en conjunción con el sol, una distancia de 240 millones de kilómetros; sin la conjunción esa distancia se habrá reducido a 60 millones solamente. Será entonces el momento de observarlo desde la Tierra.

Pero a nosotros ¿qué nos importa, disponiendo de la fuerza incontrastable de una imaginación meridional, impulsora de un aeroplano maravilloso? Montemos en él, volemos a razón de 1.000 kilómetros por segundo y llegaremos en poco menos de tres días. Con los más famosos y rápidos aeroplanos terrestres, aun atribuyéndoles 200 kilómetros por hora, tardaríamos ¡más de tres mil años! ¿Veis por este dato qué insignificantes resultan las velocidades terrestres en relación con las magnitudes sidéreas? ¡Tres mil años para salvar una distancia que la luz recorre en menos de un cuarto de hora!

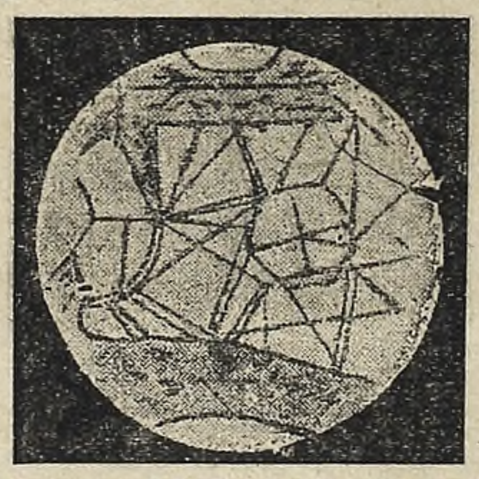
Salimos, como otras veces, de la atmósfera terrestre y marchamos hacia el Sol. En este viaje para nosotros no existe la noche. Incesantemente nos alumbra el astro-rey; es día perpetuo; la luz solar crece rápidamente y el calor también. A las doce horas de marcha pasamos cerca de Venus. Brilla esplendorosamente, con fulgores que corresponden a la belleza que la fama le atribuye. Se envuelve pudorosa en una atmósfera densa, deslumbradora, que oculta los misterios de su vida interior. Venus, el que las gentes llaman "lucero", es astro rebelde a todas las investigaciones; su constitución, su superficie son apenas conocidas. El regio manto de su atmósfera luminosa y tibia la envuelve majestuosa, recatándose a la mirada inquisitiva de los hombres de ciencia. ¡Pasemos de largo, que no nos queda otro remedio! Doce horas más tarde cruzamos la órbita de Mercurio, del Benjamín de los planetas. Agazapado junto al padre Sol, recibe de éste, como ningún otro, tesoros de luz y de calor. Brilla también con luminosidad deslumbradora. Las caricias paternales lo envuelven en una atmósfera fuertemente caldeada y de luz intensísima. Pasamos apresuradadamente cerca del Sol, sufriendo calor insoportable, y seguimos cruzando el espacio infinito en soledad imponente, solemnísima, inefable.

Sobre nuestras cabezas va apareciendo Marte, con su luz rojiza, que tan mala fama le ha conquistado. Primeramente se nos muestra como una estrella de primera magnitud, luego se agranda y aparece con disco sensible. Ya no es una estrella propiamente tal, es un planeta con su círculo definido, como una peseta, luego como un duro... ¡Todo es cuestión de distancia!

Marte es el astro que ofrece más semejanza con la Tierra. Tiene un eje inclinado sobre su órbita, como lo tiene nuestro mundo, y por esta causa hay estaciones, o sea: primavera, verano, otoño e invierno. Marte gira en torno de ese eje un plazo casi igual a la Tierra, por lo cual los días y las noches son sensiblemente de igual duración que las nuestras. Marte tiene dos lunas o satélites, llamados Deimos y Fobos, y en esto nos lleva ventaja, pues nosotros sólo tenemos una. Pero, en cambio, nuestra luna vale más que cien lunas marcianas, pues tiene unos 1.700 kilómetros de diámetro y las de Marte no llegan a 17 kilómetros. Así, ciertas noches nuestra luna es faro esplendoroso que disipa las tinieblas e inspira a los enamorados; y, en cambio, ¿qué podrán alumbrar esos minúsculos satélites marcianos? Convengamos, lector amigo, que tan enanos acompañantes no son dignos del astro que simboliza el dios de la guerra.

Marte tiene una atmósfera, como la tiene nuestro mundo, pero aquélla es más sutil, más tenue, más transparente, más limpia que la nuestra. Precisamente por esa mayor transparencia y por esa mayor tenuidad pueden verse con claridad detalles interesantes de la superficie de ese planeta hermano. La densidad del aire marciano está calculada a la dozava parte de la densidad del aire terrestre. La presión atmosférica, que aquí, al nivel del mar es de 760 a 764 milímetros de mercurio, allá en Marte, no excede de 60 a 65 milímetros. ¡Mal medio para aeronaves y aeroplanos tal como nosotros los concebimos y fabricamos!

Marte es más pequeño que la Tierra. Su diámetro es poco más de la mitad del diámetro terrestre; la masa, poco más de la décima parte; su gravedad, cuatro décimas de la nuestra. Esto último quiere decir que un cuerpo cualquiera que aquí pesa 10 kilogramos, allá sólo daría cuatro.



Aspecto del planeta Marte con un buen anteojo y en momentos de transparencia y tranquilidad atmosféricas extraordinarias; aparecen claramente numerosos canales.

¡El descuento es superior al de cualquiera de nuestros fabricantes en el peso del pan.

Pero lo saliente, lo extraordinario, lo que sorprende y maravilla, lo que se discute acaloradamente, y lo que cada uno explica a su manera, son los llamados "canales de Marte". ¡Oh, misteriosos canales, lo que habéis hecho escribir y desbarrar a esta pobre humanidad terrestre!

No agreguemos un dislate más y terminemos el viaje.

MALES LEVES.

De cada mil personas que se sienten indispuestas hay una, por lo regular, en peligro de muerte. Las primeras no se hallan tan enfermas que tengan que recurrir a la cama, ni siquiera para recostarse, pero sí lo bastante para no gozar de los placeres y comodidades de la vida, para hacer que el trabajo sea duro y lento, y para desear encontrarse bien de salud. Muchos de nosotros nos quejamos de alguna pequeña indisposición o tendencia a ella, de lo que hay que precaverse. Los hombres de vida sedentaria, así como las mujeres dedicadas a las labores del hogar son, sin duda, las personas que más sufren de estos males que vienen y van; males que se presentan con más frecuencia y duran más a medida que la edad avanza. Este es el tiempo en que se debe emplear la

PREPARACION

de WAMPOLE

que es el mejor amigo que se puede encontrar. Entre los descubrimientos medicinales de nuestra época, pocos lo igualan. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Es un remedio de mérito indiscutible para la Anemia, Escrófula, Debilidad Nerviosa, Postración que sigue a las fiebres, Bronquitis y Afecciones Pulmonares. Es tan agradable al gusto como la miel y obra desde la primera dosis. El Dr. M. S. Foutel, de Buenos Aires, dice: "La Preparación de Wampole como tónico reconstituyente es de un valor inestimable. Desde hace muchos años he empleado esta magnífica preparación con éxito halagüeño en los niños débiles, escrofulosos y en general en las enfermedades consuntivas." Su uso en indisposiciones ligeras evitará enfermedades incurables. Una botella convence. De venta en las Droguerías y Boticas.

"EL CASADO CASA QUIERE"

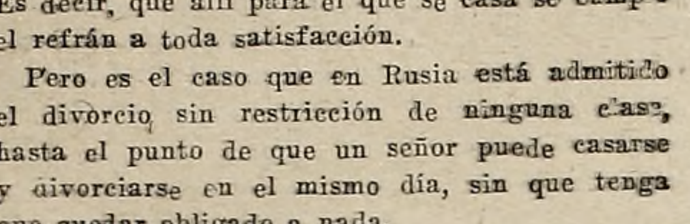
Así reza un viejo refrán castellano. Por lo visto no lo ignoraban los hombres del soviet ruso y ateniéndose a la sentencia popular hispana todo individuo que contraía los lazos matrimoniales recibía en el acto un departamento amueblado, del que podía disponer libremente. Es decir, que allí para el que se casa se cumple el refrán a toda satisfacción.

Pero es el caso que en Rusia está admitido el divorcio sin restricción de ninguna clase, hasta el punto de que un señor puede casarse y divorciarse en el mismo día, sin que tenga que quedar obligado a nada.

Esto de dar vivienda al que crea un hogar lo ha hecho el Estado de los Soviets para facilitar los matrimonios, coadyuvando al desarrollo legal de la densidad de población. En Rusia hacen falta rusitos, y el Estado pone de su parte cuanto puede. La carestía de las viviendas ha llegado a tal extremo que es un milagro encontrar un piso; de modo que este es el mejor regalo de boda que pueden recibir dos enamorados.

Y como en el mundo hay tantos "vivos", a un amigo se le ocurrió la idea de explotar esa generosidad casera de los soviets, aprovechando el precio fabuloso de las viviendas.

Paezy, que así se llama el "genio ruso", se decidió a matrimoniar. Buscó una novia, se casó, y le dieron su pisito coquetón y casi lujoso,



amueblado como para una luna de miel luminosa y feliz.

Pero un amigo le habló de sus dificultades para encontrar casa y le propuso le cediera su piso, ofreciéndole por el subarriendo una apetitosa cantidad de rublos.

—Pero, si yo te cedo el piso—añadió Paezy,—¿dónde vivo yo con mi mujercita?

—Busca otra casa.

—Me has dado una idea. ¡Ah! Ya tengo otro piso.

El hombre salió de allí como una flecha, y se dirigió a la oficina del pope, o donde fuera, divorciándose en el acto.

Buscó otra novia, se casó al día siguiente, y le obsequiaron con otro pisito embriagador.

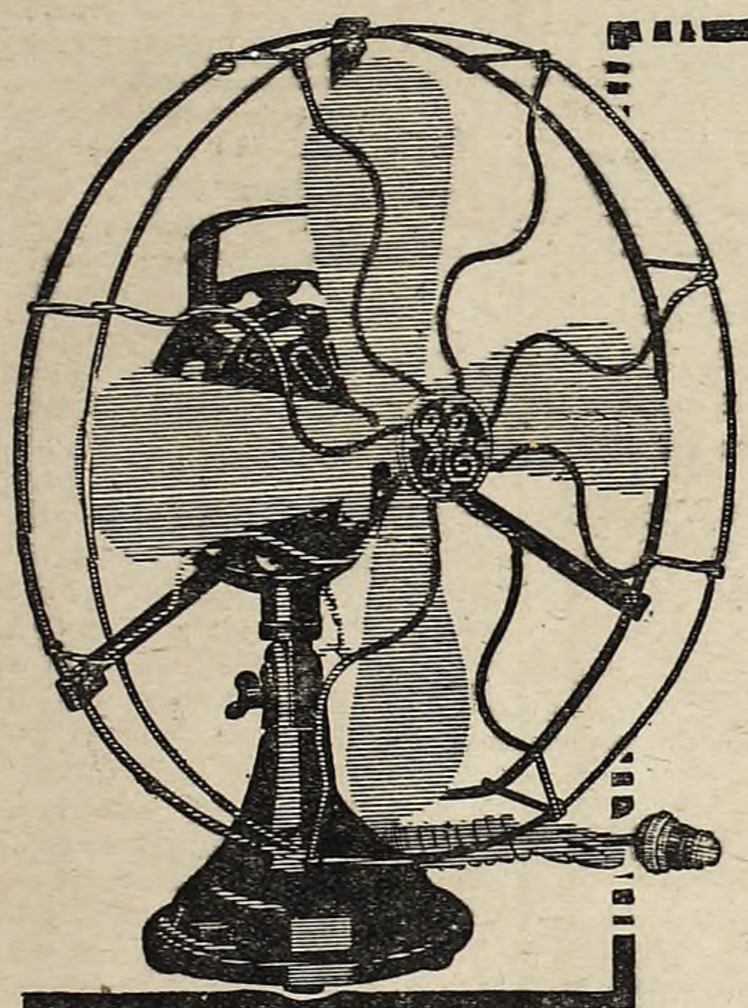
Enterado otro amigo del favor que Paezy había hecho al otro, solicitó la repetición, y el "casador" planteó otro divorcio. Y como el negocio era estupendo, siguió el hombre casándose y divorciándose hasta catorce veces seguidas, en el semestre transcurrido desde marzo a agosto.

—¡Vaya un ruso de abrigo!—exclamó el tribunal al enterarse de lo ocurrido por propia y espontánea confesión de Paezy.

Bueno; pues en la condena también ha salido nuestro amigo ganando casa y comida gratis; porque el citado tribunal ha dictado sentencia imponiéndole tres años de vivienda y manutención por cuenta del Estado en cualquiera de las cárceles de la República, y a pagar un cuantiosa multa.

Recomendamos al gobierno imite el ejemplo del de los sovits rusos y ofrezca un piso amueblado gratis a cada ciudadano que contraiga los aquí "indisolubles" lazos matrimoniales, y verá cómo a las puertas del Registro Civil se forma una cola más larga que la de un día sin pan.

"Gobernar es poblar".



Yo No Siento El Calor...

...y Vd. tampoco lo sentirá si hace como yo. No importa que el sol abrase o que la temperatura húmeda y bochornosa haga transpirar al cuerpo por todos sus poros. Nada de todo esto molesta cuando se tienen

VENTILADORES G. E.

Con tanta comodidad como proporcionan, su consumo de corriente eléctrica es muy escasa. En estos VENTILADORES G. E. se ha llegado a una construcción tan perfecta que ocupan el puesto de honor entre todos sus similares. Son hermosos en su apariencia y muy silenciosos.

Compañía General Electric Sudamericana

ADMINISTRACION:

AVENIDA DE MAYO, 560 BUENOS AIRES

EXPOSICIONES:

Sarmiento 967 y Callao 182-192

EN MONTEVIDEO: Uruguay esq. Ciudadela

LA BELICOSIDAD DE LOS INSECTOS

El estado de guerra aparece bajo forma defensiva en las sociedades individualistas con instintos superiores, especialmente en los himenópteros vulnerantes, los cuales, cuando están reunidos en gran número, se precipitan en son de guerra sobre su agresor, mientras que aislados, o en pequeños grupos, no suelen oponer defensa. En las sociedades comunistas de insectos, estas salidas defensivas son la regla general: es conocida la tenacidad que ponen las avispas en la persecución; las abejas, al ser molestadas, no son menos batalladoras, y si tuvieran conciencia de su propia fuerza, podría hasta llamárselas heroicas; porque, al picar, abandonan el aguijón con sus glándulas en el cuerpo de la víctima y perecen en seguida.

El instinto guerrero de los insectos comunistas progresa en razón directa de su evolución social, y alcanza el más alto grado de desarrollo en aquellas colonias en las cuales los individuos neutros son distintos de los reproductores; tal es el caso de los térmitos, las abejas y las hormigas.

La colmena, que parece asilo de trabajo pacífico, es, en realidad, con mucha frecuencia, teatro de violentos conflictos: cuando se da el caso de que dos reinas habitan en una misma colmena, el duelo entre ellas es inevitable; al encontrarse se baten a muerte en presencia de las obreras impasibles que esperan que desaparezca una de las soberanas para aceptar la otra. Más tarde, cuando ya no los necesitan, hacen las obreras un verdadero estrago entre los machos; los matan a aguijonazos, los bloquean o los echan fuera de la colmena a morirse de hambre. ¡Luchas intestinas, necesarias para el desarrollo normal de la sociedad!

Pero no faltan las guerras externas; éstas se verifican cuando la escasez de flores o el exceso de población impulsa a las abejas a desear el botín de las colmenas vecinas, y especialmente cuando éstas están poco defendidas y las abejas exploradoras logran penetrar en ellas. Entonces se decide el ataque: las tropas asaltantes se suceden en vuelos tumultuosos y tratan de forzar la plaza en la cual se defienden valerosamente las asediadas. El conflicto puede extenderse a las colonias vecinas. Cuando la plaza está tomada, las vencedoras saquean y matan, buscando en primer término a la reina y matando hasta las abejas que todavía no han salido del huevo.

Las hormigas de una misma sociedad se reconocen por el tacto y por el olfato, y consideran como enemigas a las de otro nido. Dotadas de instintos muy belicosos, los desahogan tan pronto penetran en su territorio, del cual son sumamente celosas, los individuos de una sociedad vecina. Entonces entran en lucha y capturan los huevos, las larvas y las ninfas de los otros hormigueros.

Sucede entonces que las ninfas capturadas se maduran y salen a la luz antes de ser devoradas; estas nuevas hormigas, que conservan el olor del nido en que han sido creadas, son entonces adoptadas por las hormigas vencedoras. Es este, según Darwin, el origen de la esclavitud entre las hormigas, y de esa opinión era también Pierre Huber, quien descubrió en 1810 el curiosísimo fenómeno.

Otras veces la esclavitud resulta de la ineptitud de la reina para fundar un nido, ineptitud que la obliga a hacerse admitir en una colonia extranjera, la cual le cría su prole; y cuando ésta ha crecido se da al saqueo de otras colonias, y de allí las batallas.

No todas las hormigas son igualmente belicosas, ni luchan todas con las mismas armas: la hormiga roja destila, por su largo aguijón, un veneno irritante; hay otras armadas de un aguijón muy corto, y que son tímidas aunque fuertes. Algunas hormigas se sirven de sus mandíbulas para morder, como las *camponotus*, otras para agarrar por las patas al adversario, como las *lacius*, otras para perforarle el cráneo, como las amazonas; en cuanto al veneno, algunas lo inyectan sujetándose de un cuerpo sólido, y otras, como las *tapinomas*, lo aplican sobre el adversario por medio de su abdomen dotado de una gran movilidad. Tanto como las armas de que se valen, varía la táctica que emplean las hormigas. Las *lacius* y las hormigas de las sabanas son insuperables en la guerra de barricadas; las minúsculas *solenopsis fugax* excavan pequeñísimas galerías en las paredes mismas de los hormigueros enemigos. Son frecuentes las batallas campales, en las cuales los dos bandos se disputan el terreno palmo a palmo.

Las hormigas rojizas se hacen preceder por una serie de pequeñas tropas que tratan de atacar al enemigo por la espalda o de flanco. La hormiga negro-cenicienta defiende con ardor todos los orificios de su nido; pero, al recibir refuerzos, las hormigas rojizas lo rodean y penetran en él; cierran todas las aberturas, y permiten salir solamente a las hormigas que no transportan ninfas. Luego persiguen a las fugitivas y por último regresan a la ciudad conquistada y se llevan tranquilamente el botín de huevos.

El A. B. C. de los Niños

Así, con verdadero entusiasmo, ellos se ilustran sobre la CALIDAD de nuestras CONFECCIONES para HOMBRES, JÓVENES y NIÑOS, que son las más esmeradas.

Por esto es que ofrecemos dos nuevas oportunidades con nuestros precios de confecciones.

Para NIÑOS

Trajes galatea, para niños de 2 a 12 años. . . . . $ 4.05

Trajes cazadora, para niños de 3 a 15 años. . . . . $ 15.90

CRÉDITOS

Los acordamos a pagar en 10 mensualidades
SOLICITEN INFORMES

Atendemos con rapidez los pedidos del interior y cambiamos la mercadería o reembolsamos su importe en caso de que el envío no fuera del agrado del cliente.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

EL TELÉFONO

A las diez.—A las once y media.—¡A las doce!—¡¡A las tres!! — (De *Illustrierte Zeitung*).

BARBERO QUE NO PERDONA

El cliente.—Lo siento, pero me he dejado el dinero en casa.
—No importa; quédese usted aquí hasta que le crezca la barba. — (De *London Opinion*).

DESPUES DEL ACCIDENTE

Miembros del Automóvil-Club de Francia. — (De *Le Pêle-Mêle*).

EL TERROR DE LOS PERROS

—¿Otro anuncio de perro perdido? ¡Pues ya van tres!
—Sí, desde que mi hija aprende el canto, no para ninguno en casa. — (De *Le Pêle-Mêle*).

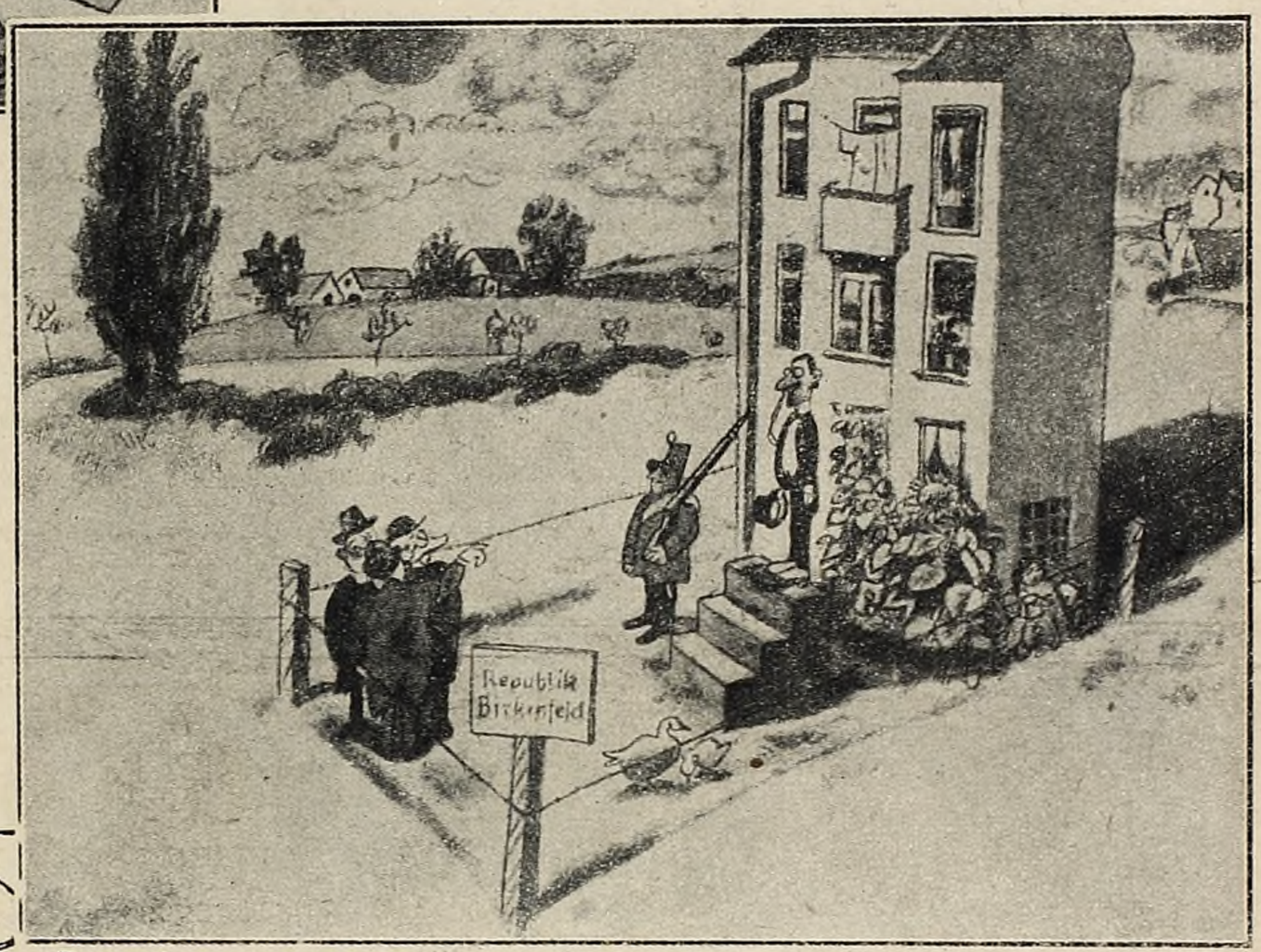
RAZÓN CONVINCENTE

—Es preciso que tu novio se ocupe en algo...
—Sí, mamá: pero el pobre tiene desgracia. Ahora que pensaba trabajar, declaran el lock-out.—(De *El Día*).

ESCUELA PARA FUTURAS ESTRELLAS DE CINE

El profesor.—Y ahora, traten de poner los ojos en blanco. — (De *Simplicissimus*).

LAS NUEVAS REPUBLIQUETAS ALEMANAS



—Fulánez no puede ser nuestro presidente: tiene los pies tan enormes que no puede dar dos pasos sin salirse de nuestro territorio. — (De *Jugend*).

LA VIDA CARA EN ALEMANIA

—¿Puedes facilitarme algún dinero?
—¿Has perdido en el juego?
—No, es que ayer cené en el restaurant y he tenido que gastar mi sueldo entero.—(De *Fliegende Blaetter*).

CÓMO VIVEN LOS HOMBRES GLORIOSOS

Alguien ha dicho que generalmente los grandes hombres son poco aficionados al lujo que es indispensable a los espíritus vulgares. Visitando la casa del genial poeta Goethe, en Weimar, comprendemos la verdad que encierra esta idea: Goethe, al cual su posición de consejero íntimo no le permitía retirarse de la vida representativa, supo dividir su casa en dos partes; una exterior, que era visible a todos, y otra íntima, en la que difícilmente penetraba alguna persona.

Las habitaciones en que vivía Goethe son las más modestas de toda la casa.

En un entresuelo, hacia el interior, con vista al jardín, en el cual Cristiana, la despreciada florista de la Sociedad de Weimar, expuso su vida defendiendo a Goethe contra la agresión de los soldados franceses, ebrios, cuando volvieron victoriosos de Jena. Aseguran que, sin la intervención de Cristiana, probablemente Goethe habría perecido, pues al escuchar sus gritos desesperados acudió el vecindario, y le libraron de una muerte segura. Este pequeño jardín, florido, con sus emanaciones perfumadas, desde las ventanas de Goethe sólo se le puede ver en proporciones muy reducidas, pues su dormitorio sólo tiene una muy pequeña, por la que penetra escasa luz, y su escritorio, que es un tanto más espacioso posee dos igualmente pequeñas.

En estas habitaciones han tratado de guardar, con la mayor fidelidad, todos los objetos que pertenecieron al poeta y que lo rodearon en los últimos días de su existencia.

La cama de Goethe es angosta, de madera burda. Un grueso tejido a cuadros, cuyo color es imposible definir, cubre la pared en el espacio que ocupa la cama. Al lado se encuentra el sillón en que murió Goethe, acompañado en sus momentos de agonía de su nuera, quien se arrodilló a sus pies. A continuación se ve una mesita, de la cual aún no han quitado la taza que contiene la última medicina, y que hoy parece un depósito terroso. La cucharilla y el plato también se encuentran allí fijos, más durables que la existencia del genial poeta... Un cordón formidable le servía para tocar la campanilla del servicio. Sin duda la mañana del 22 de mayo de 1832, antes de morir, hizo vibrar esta campanilla al llamar a su hija política, la simpática Otilia, para decirle que la primavera estaba próxima, que no tardaría en aparecer, y delirar luego con una hermosa cabeza de mujer de negros rizos.

Allí, en la penumbra de la habitación, nos parecía ver la figura del poeta agonizante, cuando falto de voz y no pudiendo articular sonido, con mano temblorosa trazaba arabescos y signos en el vacío, hasta que, falto de fuerzas, exánime, la dejó caer sobre la frazada, al mismo tiempo que su cabeza sobre un negro almohadón. En ese instante en que la sombra de la muerte obscureció su frente. Otilia se retiró de su lado suavemente, y colocando un dedo sobre sus labios, dijo: "Duerme..."

Sólo una vida existe que es imperecedera: la de nuestra inteligencia, en la labor que deja, cuando es admirable, y ésta la contemplamos con la satisfacción que produce una resurrección en el cuarto de trabajo de Goethe. Su escritorio es de madera natural, sin barniz alguno, y lo mismo la biblioteca, que cubre la pared en toda su extensión. Hoy contiene una colección completa de las obras del admirado poeta, elegantemente empastadas. Al lado de su mesa de trabajo se ve otra, la de su fiel secretario Eckermann, el cual supo "adivinar los deseos de Goethe, respetar sus silencios y seguir con complacencia todas las sinuosidades de sus pensamientos".

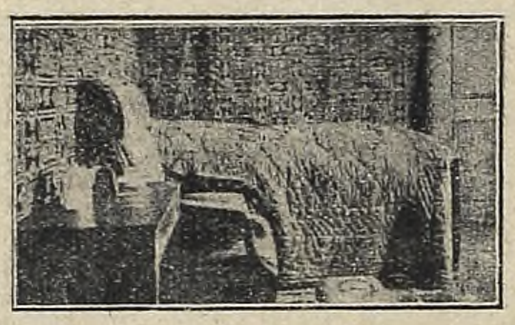
En Weimar nada existe más emocionante que el estudio de Goethe, donde desaparece el recuerdo del hombre, con sus amoríos y debilidades, para sólo dejar admirar la fuerza de su cerebro poderoso. Cuentan que hasta las últimas horas de su vida las consagró al estudio, y que poco tiempo antes de morir lo vieron inclinado sobre el microscopio, examinando un puñado de tierra que había recogido de su jardín.

En su mesa de trabajo, que hoy inanimada habla a la imaginación como un libro, encontraron después de su muerte proyectos referentes a la apertura del istmo de Suez y de Panamá.

Como fuese prohibido acercarse al escritorio de Goethe, nos retiramos sin haber dejado una rosa, que depositamos después sobre su tumba, donde reposa al lado de los príncipes de Baviera.

He ahí la descripción que hace un cronista de la mansión que fué albergue de uno de los más gloriosos genios de que puede enorgullecerse la humanidad. Comparad la modestia de cuanto va descrito con la figura gigantesca del gran poeta y sabio y haced las deducciones convenientes. Aprended vosotros los que en esta época de desenfrenado lujo vestís de oropel vuestra medianía. Ved cómo para ser grande no se ha menester más que de una habitacioncita chica; el caso es llenarla de espíritu para que sea un palacio.

Cuarto de trabajo del gran poeta.



La cama donde murió Goethe.

Como una novedad para la presente estación, ofrecemos este surtido de velos cuyos precios resultan modestísimos en relación a su alta calidad.

600—El velo de 120 cm. de largo, en colores negro, azul marino, marrón o beige. . . . . $ **1.—**
104—En color negro, azul marino, marrón o beige, el velo de 150 cm. de largo. . . . . $ **1.50**
811—Color negro, el velo de 150 cm. de largo „ **2.50**
107— „ „ „ „ „ 150 „ „ „ „ **2.50**
110— „ „ „ „ „ 150 „ „ „ „ **3.50**
125—El velo de 120 cm. de largo, color negro o blanco. . . . . $ **2.50**
129—Color negro, el velo de 120 cm. de largo „ **4.50**

Sucursales en ROSARIO, CÓRDOBA y TUCUMÁN

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

DOS SABIOS

por Leopoldo ALAS (Clarín)

En el balneario de Aguachirle, situado en lo más frondoso de una región de España muy fértil y pintoresca, todos están contentos, todos se estiman, todos se entienden, menos dos ancianos venerables, que desprecian al miserable vulgo de los bañistas y mutuamente se aborrecen.

¿Quiénes son? Poco se sabe de ellos en la casa. Es el primer año que vienen. No hay noticias de su procedencia. No son de la provincia, de seguro; pero no se sabe si el uno viene del Norte y el otro del Sur o viceversa... o de cualquier otra parte. Consta que uno dice llamarse don Pedro Pérez y el otro don Alvaro Alvarez. Ambos reciben el correo en un abultadísimo paquete que contiene multitud de cartas, periódicos, revistas, y libros muchas veces. La gente opina que son un par de sabios.

Pero ¿qué es lo que saben? Nadie lo sabe. Y lo que es ellos, no lo dicen. Los dos son muy corteses, pero muy frios con todo el mundo e impenetrables. Al principio se les dejó aislarse, sin pensar en ellos; el vulgo alegre desdeñó el desdén de aquellos misteriosos pozos de ciencia, que, en definitiva, debían de ser un par de chiflados caprichosos, exigentes en el trato doméstico y con berrinches endiablados, bajo aquella capa superficial de fría buena crianza. Pero, a los pocos días, la conducta de aquellos señores fué la comidilla de los desocupados bañistas, que vieron una graciosísima comedia en la antipatía y rivalidad de los viejos.

Con gran disimulo, porque inspiraban respeto y nadie osaría reirse de ellos en sus barbas, se les observaba, y se saboreaban y comentaban las vicisitudes de la mutua ojeriza, que se exacerbaba por las coincidencias de sus gustos y manías, que les hacían buscar lo mismo y huir de lo mismo, y sobre ello, morena.

Pérez había llegado a Aguachirle algunos días antes que Alvarez. Se quejaba de todo: del cuarto que le habían dado, del lugar que ocupaba en la mesa redonda, del bañero, del pianista, del médico, de la camarera, del mozo que limpiaba las botas, de la campana de la capilla, del cocinero, y de los gallos y los perros de la vecindad, que no le dejaban dormir. De los bañistas no se atrevía a quejarse, pero eran la mayor molestia. "¡Triste y enojoso rebaño humano! ¡Viejos verdes, niñas cursis, mamás grotescas, canónigos egoistas, pollos empalagosos, indianos soeces y avaros, caballeros sospechosos, maníacos insufribles, enfermos repugnantes, ¡peste de clase media! ¡Y pensar que era la menos mala! Porque el pueblo... ¡uf! ¡el pueblo! Y aristocracia, en rigor, no la había. ¡Y la ignorancia general! ¡Qué martirio tener que oir, a la mesa, sin querer, tantos disparates, tantas vulgaridades que le llenaban el alma de hastío y de tristeza!

Algunos entrometidos, que nunca faltan en los balnearios, trataron de sonsacar a Pérez sus ideas, sus gustos; de hacerle hablar, de intimar en el trato, de obligarle a participar de los juegos comunes; hasta hubo un tontiloco que le propuso bailar un rigodón con cierta dueña... Pérez tenía un arte especial para sacudirse estas moscas. A los discretos los tenía lejos de sí a las pocas palabras; a los indiscretos, con más trabajo y alguna frialdad inevitable; pero no tardaba mucho en verse libre de todos.

Además, aquella triste humanidad le estorbaba en la lucha por las comodidades, por las pocas comodidades que ofrecía el establecimiento. Otros tenían las mejores habitaciones, los mejores puestos en la mesa; otros ocupaban antes que él los mejores aparatos y pilas de baño; y otros, en fin, se comían las mejores tajadas.

El puesto de honor en la mesa central, puesto que llevaba anejo el mayor mimo y agasajo del jefe de comedor y de los dependientes, y puesto que estaba libre de todas las corrientes de aire entre puertas y ventanas, terror de Pérez, pertenecía a un señor canónigo, muy gordo y muy hablador; no se sabía si por antigüedad o por odioso privilegio.

Pérez, que no estaba lejos del canónigo, le distinguía con un particular desprecio; le envidiaba, despreciándole, y le miraba con ojos provocativos, sin que el otro se percatara de tal cosa. Don Sindulfo, el canónigo, había pretendido varias veces *pegar la hebra* con Pérez; pero éste le había contestado siempre con secos monosílabos. Y don Sindulfo le había perdonado, porque no sabía lo que se hacía, siendo tan saludable la charla a la mesa para una buena digestión.

Don Sindulfo tenía un estómago de oro, y le entusiasmaba la comida de fonda, con salsas picantes y otros atractivos; Pérez tenía el estómago de acíbar, y aborrecía aquella comida llena de insoportables *galicismos*. Don Sindulfo soñaba despierto en la hora de comer, y don Pedro Pérez temblaba al acercarse el tremendo trance de tener que comer sin gana.

—¡Ya va un toque!—decía sonriendo a todos don Sindulfo, y aludiendo a la campana del comedor.

—¡Ya han tocado dos veces!—exclamaba a poco, con voz que temblaba de voluptuosidad.

Y Pérez, oyéndole, se juraba acabar cierta monografía que tenía comenzada proponiendo la supresión de los cabildos catedrales.

Fué el sabio díscolo y presunto minando el terreno, intrigando con camareras y otros empleados de más categoría hasta hacer prometer, bajo amenaza de marcharse, que en cuanto se fuera el canónigo, que sería pronto, el puesto de honor, con sus beneficios, sería para él, para Pérez, costase lo que costase. También se le ofreció el cuarto de cierta esquina del edificio, que era el de mejores vistas, el más fresco y el más apartado del mundanal y *fondil* ruido. Y para tomar café, se le prometió cierto rinconcito, muy lejos del piano, que ahora ocupaba un coronel retirado, capaz de andar a tiros con quien se lo disputara. En cuanto el coronel se marchase, que no tardaría, el rinconcito para Pérez.

En esto llegó Alvarez. Apliquesele todo lo dicho acerca de Pérez. Hay que añadir que Alvarez tenía el carácter más fuerte, el mismo humor endiablado, pero más energía y más desfachatez para pedir gollerías.

También le aburría aquel rebaño humano, de vulgaridad monótona; también se le puso en la boca del estómago el canónigo aquél, de tan buen diente, de una alegría irritante y que ocupaba en la mesa redonda el mejor puesto. Alvarez miraba también a don Sindulfo con ojos provocativos, y apenas le contestaba si el buen clérigo le dirigía la palabra. Alvarez también quiso el cuarto que solicitaba Pérez y el rincón donde tomaba café el coronel.

A la mesa notó Alvarez que todos eran unos majaderos y unos charlatanes... menos un señor viejo y calvo, como él, que tenía enfrente y que no decía palabra, ni se reía tampoco con los chistes grotescos de aquella gente.

"No era charlatán, pero majadero también lo sería. ¿Por qué no?" Y empezó a mirarle con antipatía. Notó que tenía mal genio, que era un egoista y maniático por el afán de imposibles comodidades.

"Debe de ser un profesor de instituto o un archivero lleno de presunción. Y él, Alvarez, que era un sabio de fama europea, que viajaba de incógnito, con nombre falso, para librarse de curiosos e impertinentes admiradores, aborrecía ya de muerte al necio pedantón que se permitía el lujo de creerse superior a la turbamulta del balneario. Además, se le figuraba que el archivero le miraba a él con ira, con desprecio; ¡habríase visto insolencia!"

Y no era eso lo peor: lo peor era que coincidían en gustos, en preferencias que les hacían muchas veces *incompatibles*.

No cabían los dos en el balneario. Alvarez se iba al corredor en cuanto el pianista la emprendía con la *Rapsodia húngara*... Y allí se encontraba a Pérez, que huía también de Liszt adulterado. En el gabinete de lectura nadie leía el *Times*... más que el archivero, y justamente a las horas en que él, Alvarez el falso, quería enterarse de la política extranjera en el único periódico de la casa que no le parecía despreciable.

"El archivero sabe inglés. ¡Pedante!"

A las seis de la mañana, en punto, Alvarez salía de su cuarto con la mayor reserva, para despachar las más viles faenas con que su naturaleza animal pagaba tributo a la ley más baja y prosaica... ¡Y Pérez, obstruccionista odioso, tenía, por lo visto, la misma costumbre, y buscaba el mismo lugar con igual secreto... y ¡aquello no podía aguantarse!

No gustaba Alvarez de tomar fresco en los jardines ramplones del establecimiento sino que buscaba la soledad de un prado de fresca hierba, y en cuesta muy pina, que había a espaldas de la casa... Pues allá, en lo más alto del prado, a la sombra de *su* manzano... se encontraba todas las tardes a Pérez, que no soñaba con que estaba estorbando.

Ni Pérez ni Alvarez abandonaban el sitio; se sentaban muy cerca uno de otro, sin hablarse, mirándose de soslayo, con rayos y centellas.

Si el archivero supuesto tales simpatías *merecía* al fingido Alvarez, Alvarez a Pérez le tenía frito, y ya Pérez le hubiera provocado abiertamente si no hubiera advertido que era hombre enérgico y, probablemente, de más puños que él.

Pérez, que era un sabio hispanoamericano del Ecuador, que vivía en España muchos años hacía, estudiando nuestras letras y ciencias y haciendo frecuentes viajes a París, Londres, Rusia, Berlín y otras capitales; Pérez, que no se llamaba Pérez, sino Gilledo, y viajaba de incógnito, a veces, para estudiar las cosas de España, sin que éstas se las disfrazara nadie al saberse quién él era; digo que Gilledo o Pérez había creído que el intruso Alvarez era alguna notabilidad de campanario, que se daba tono de sabio con extravagancias y manías que no eran más que pura comedia. Comedia que a él le perjudicaba mucho, pues, sin duda por imitarle, aquel desconocido, boticario probablemente, se le atravesaba en todas sus cosas: en el paseo, en el corredor, en el gabinete de lectura y en los lugares menos dignos de ser llamados por su nombre.

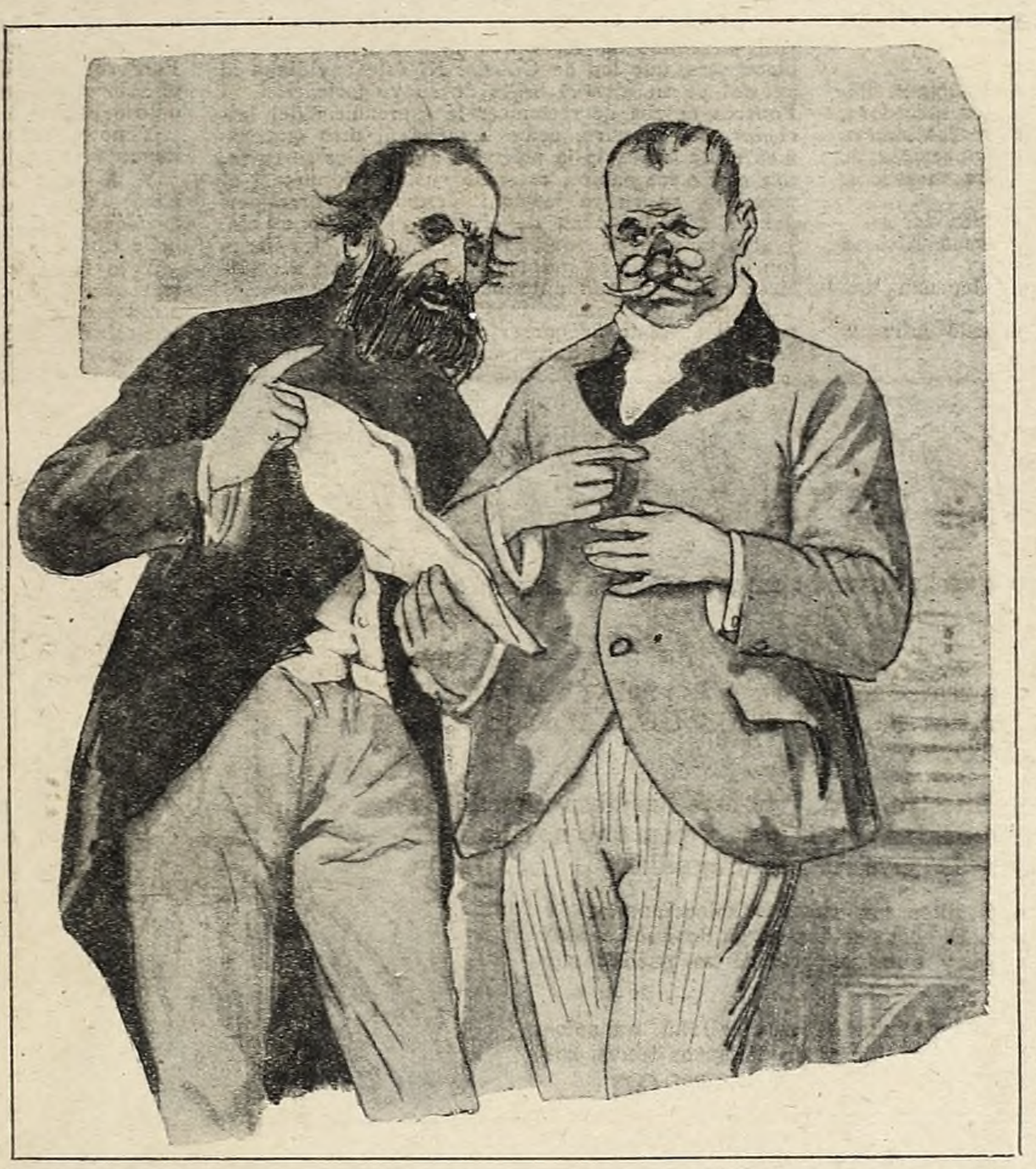
Pérez había notado también que Alvarez despreciaba o fingía despreciar a la multitud insípida y que miraba con rencor y desfachatez al canónigo que presidía la mesa.

La antipatía, el odio se puede decir, que mutuamente se profesaban los sabios incógnitos crecía tanto de día en día, que los disimulados testigos de su malquerencia llegaron a temer que el sainete acabara en tragedia, y aquellos respetables y misteriosos vejetes se fueran a las manos.

Llegó un día crítico. Por casualidad, en el mismo tren se marcharon el canónigo, el bañista que ocupaba la habitación tan apetecida y el coronel que dejaba libre el rincón más apartado del piano. Terrible conflicto. Se descubrió que el amo del establecimiento había ofrecido la sucesión de don Sindulfo y la habitación más cómoda, a Pérez primero, y después a Alvarez.

Pérez tenía el derecho de prioridad, sin duda; pero Alvarez... era un carácter. ¡Solemne momento! Los dos, temblando de ira, echaron mano al res-

(Continúa en la siguiente página.)



—Y a no ser por esta flaqueza... ridícula que partió de mí...

Dos sabios

(Continuación de la página anterior)

paldo. No se sabía si se disputaban un asiento o un arma arrojadiza.

No se insultaron, ni se comieron la figura más que con los ojos.

El amo de la casa se enteró del conflicto, y acudió al comedor corriendo.

—¡Usted dirá!—exclamaron a un tiempo los sabios.

Hubo que convenir en que el derecho de Pérez era el que valía.

Alvarez cedió en latín, es decir, invocando un texto del Derecho romano que daba la razón a su adversario. Quería que constase que cedía a la razón, no al miedo.

Pero llegó lo del aposento disputado. ¡Allí fué ella! También Pérez era el *primero en el tiempo*... pero Alvarez declaró que lo que es absurdo desde el principio, y nulo, por consiguiente, *tractu temporis convalescere non potest*, no puede hacerse bueno con el tiempo; y como era absurdo que todas las ventajas, por gollería, se las llevase Pérez, él se atenía a la promesa que había recibido... y se instalaba desde luego en la habitación dichosa; donde, en efecto, ya había metido sus maletas.

Y plantado en el umbral, con los puños cerrados amenazando al mundo, gritó:

—*In pari causa, melior est conditio possidentis.*

Y entró y se cerró por dentro.

Pérez cedió, no a los textos romanos, sino por miedo.

En cuanto al rincón del coronel, se lo disputaban todos los días, apresurándose a ocuparlo el que primero llegaba y protestando el otro con ligeros refunfuños y sentándose muy cerca y a la misma mesa de mármol. Se aborrecían, y por la igualdad de gustos y disgustos, simpatías y antipatías, siempre huían de los mismos sitios y buscaban los mismos sitios.

Una tarde, huyendo de la *Rapsodia húngara*, Pérez se fué al corredor y se sentó en una mecedora, con un lío de periódicos y cartas entre las manos.

Y a poco llegó Alvarez con otro lío semejante, y se sentó, enfrente de Pérez, en otra mecedora. No se saludaron, por supuesto.

Se enfrascaron en la lectura de sendas cartas.

De entre los pliegues de la suya sacó Alvarez una cartulina, que contempló pasmado.

Al mismo tiempo, Pérez contemplaba una tarjeta igual con ojos de terror.

Alvarez levantó la cabeza y se quedó mirando atónito a su enemigo.

El cual también, a poco, alzó los ojos y contempló con la boca abierta al infausto Alvarez.

El cual, con voz temblona, empezando a incorporarse y alargando una mano, llegó a decir:

—Pero... usted, señor mío... ¿es... puede usted ser... el doctor... Gilledo?...

—Y usted... o estoy soñando... o es... parece ser... es... el ilustre Fonseca...

—Fonseca el amigo, el discípulo, el admirador.. el apóstol del maestro Gilledo, de su doctrina...

—De nuestra doctrina, porque es de los dos: yo el iniciador, usted el brillante, el sabio, el profundo, el elocuente reformador, propagandista... a quien todo se lo debo.

—¡Y estábamos juntos!...

—¡Y no nos conocíamos!...

—Y a no ser por esta flaqueza... ridícula... que partió de mí, lo confieso, de querer conocernos por estos retratos...

—Justo, a no ser por eso...

Y Fonseca abrió los brazos, y en ellos estrechó a Gilledo, aunque con la mesura que conviene a los sabios.

La explicación de lo sucedido es muy sencilla. A los dos se les había ocurrido, como queda dicho, la idea de viajar de incógnito. Desde su casa Fonseca, en Madrid, y desde no sé dónde Gilledo, se hacían enviar la correspondencia al balneario, en paquetes dirigidos a Pérez y Alvarez, respectivamente.

Muchos años hacía que Gilledo y Fonseca eran uña y carne en el terreno de la ciencia. Iniciador Gilledo de ciertas teorías muy complicadas acerca del movimiento de las razas primitivas y otras baratijas prehistóricas, Fonseca había acogido sus hipótesis con entusiasmo, sin envidia; había hecho de ellas aplicaciones muy importantes en lingüística y sociología, en libros más leídos, por más elocuentes, que los de Gilledo. Ni éste envidiaba al apóstol de su idea el brillo de su vulgarización, ni Fonseca dejaba de reconocer la supremacía del iniciador, del maestro, como llamaba al otro sinceramente. La lucha de la polémica que unidos sostuvieron con otros sabios, estrechó sus relaciones; si al principio, en su ya jamás interrumpida correspondencia, sólo hablaban de ciencia, el mutuo afecto, y algo también la vanidad mancomunada, les hicieron comunicar más íntimamente, y llegaron a escribirse cartas de hermanos más que de colegas.

Alvarez, o Fonseca, más apasionado, había llegado al extremo de querer conocer la *vera effigies* de su amigo; y quedaron, no sin confesarse por escrito la parte casi ridícula de esta debilidad, quedaron en enviarse mutuamente su retrato con la misma fecha... Y la casualidad, que es indispensable en esta clase de historias, hizo que las tarjetas aquellas, que tal vez evitaron un crimen, llegaran a su destino el mismo día.

Más raro parecerá que ninguno de ellos hubiera escrito al otro lo de la ida a tal balneario, ni el nombre falso que adoptaban... Pero tales noticias se las daban precisamente (¡claro!) en las cartas que con los retratos venían.

Mucho, mucho se estimaban Alvarez y Pérez, a quienes llamaremos así por guardarles el secreto, ya que ellos nada de lo sucedido quisieron que se supiera en la fonda.

Tanto se estimaban, y tan prudentes y verdaderamente sabios eran, que depuestas, como era natural, todas las rencillas y odios que les habían separado mientras no se conocían, no sólo se trataron en adelante con el mayor respeto y mutua consideración, sin disputarse cosa alguna..., sino que, al día siguiente de su gran descubrimiento, coincidieron una vez más en el propósito de dejar cuanto antes las aguas y volverse por donde habían venido. Y, en efecto, aquella misma tarde Gilledo tomó el tren ascendente, hacia el sur, y Fonseca el descendente, hacia el norte.

Y no se volvieron a ver en la vida.

Y cada cual se fué pensando para su coleto que había tenido la prudencia de un Marco Aurelio, cortando por lo sano y separándose cuanto antes del otro. Porque ¡oh miseria de las cosas humanas! la pueril, material antipatía que el amigo desconocido le había inspirado... no había llegado a desaparecer después del infructuoso reconocimiento.

El personaje *ideal*, pero de carne y de hueso, que ambos se habían forjado cuando se odiaban y despreciaban sin conocerse, era el que subsistía; el amigo real, pero invisible, de la correspondencia y de la *teoría común*, quedaba desvanecido... Para Fonseca, el Gilledo que *había visto* seguía siendo el aborrecido archivero; y para Gilledo, Fonseca, el odioso boticario.

Y no volvieron a escribirse sino con motivo puramente científico.

Y al cabo de un año, un *Jahrbuch* alemán publicó un artículo de sensación para todos los arqueólogos del mundo.

Se titulaba *Una disidencia.*

Y lo firmaba *Fonseca.* El cual procuraba demostrar que las razas aquellas no se habían movido de occidente a oriente, como él había creído, influido por sabios maestros, sino más bien siguiendo la marcha aparente del sol... de oriente a occidente...

Trajes de Medida

Este es el modelo de traje impuesto por la moda de la presente estación, y que significa el NON PLUS ULTRA de la ELEGANCIA y BUEN TONO.

Ultima creación de nuestra casa, por este hermoso modelo hacemos trajes sobre medidas con la perfección que nos ha dado tanto prestigio entre la juventud distinguida.

Los casimires que empleamos son siempre seleccionados de lo mejor que se importa. El corte está a cargo de habilísimos profesionales diplomados y nuestros precios no pueden ser más ventajosos.

TRAJES en casimires extranjeros de alta calidad, en colores de fantasía de última creación y de distintos tonos, sobre medida, los hacemos desde $ 170.— hasta pesos. . . . . **90.—**

CRÉDITOS

Los acordamos liberalmente a pagar en 10 mensualidades, sin recargar los precios ni cobrar intereses. SOLICITEN CONDICIONES.

Sucursal en Mar del Plata: calle San Martín, 2573.

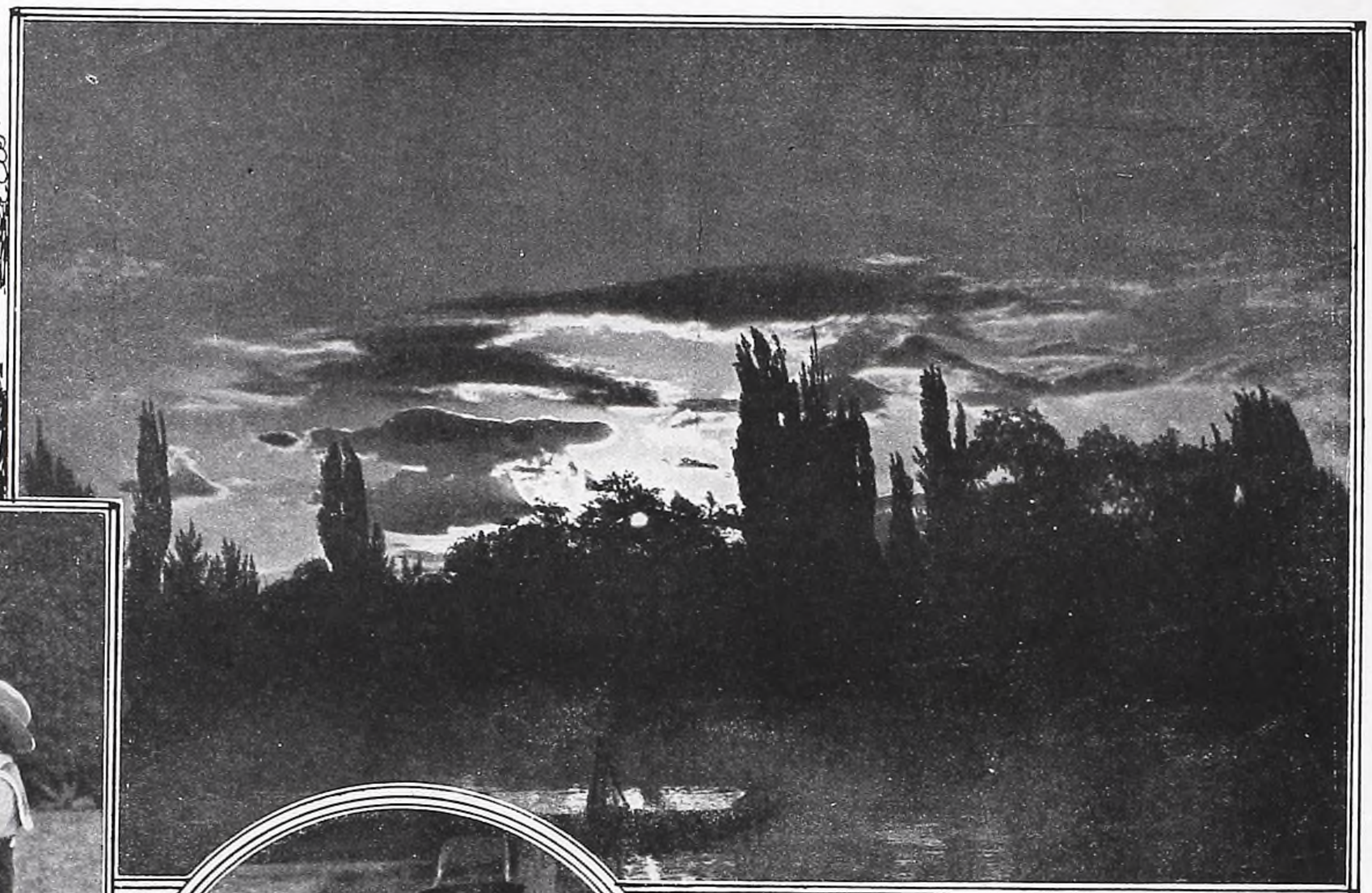
— La Argentina —
A. DE MICHELI y Cía
AV. DE MAYO 1001 ESQ. B. DE IRIGOYEN

ESCENAS DE LA VIDA PORTEÑA

por ARTURO LANTERI

EL BALNEARIO

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



''Paisaje de Salta''.

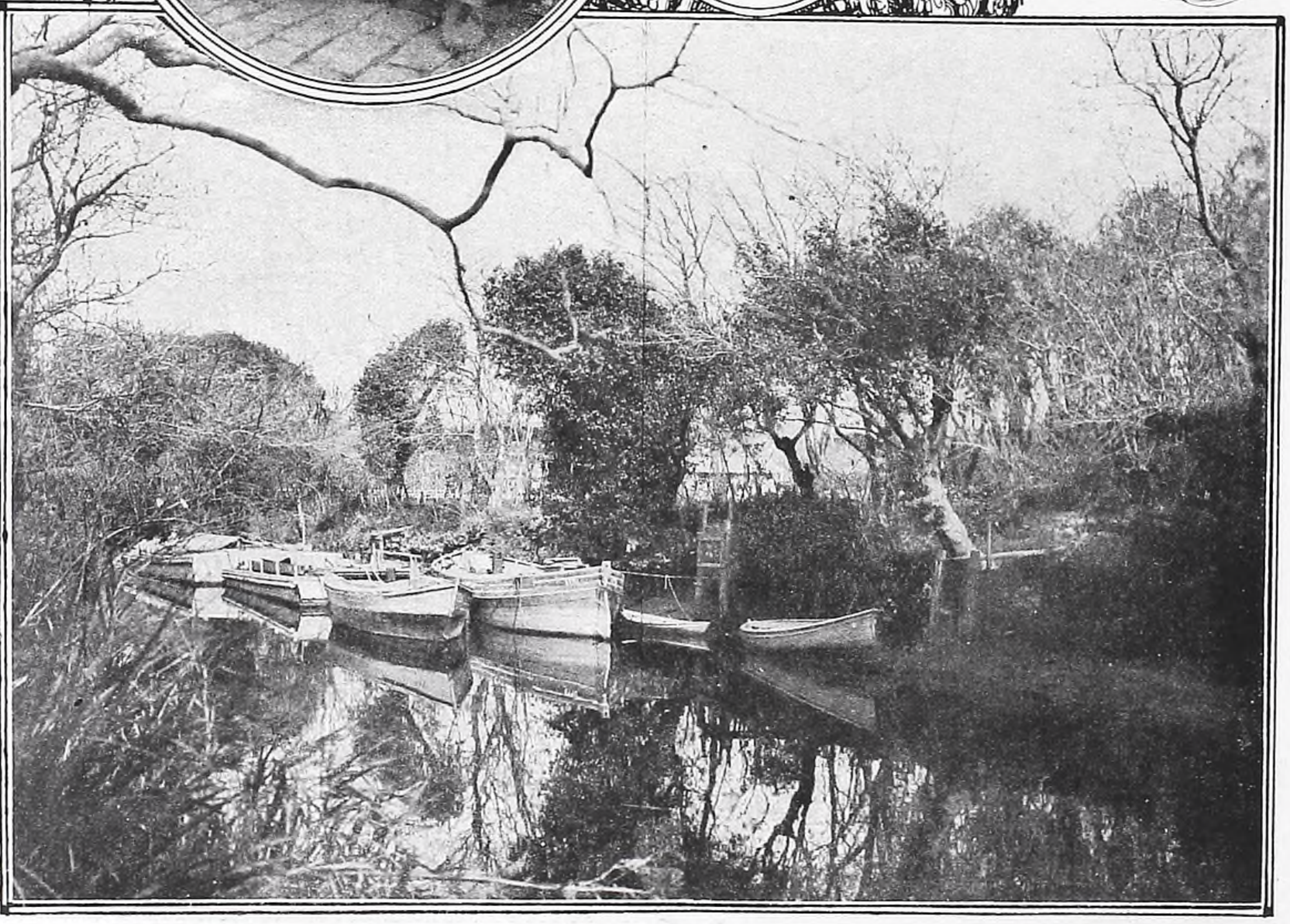
Fot. Virgilio García.

''El masitero''.

Fot. M. Arcas.

''Chasiretes''.

Fot. M. Arcas.



''Arroyo Maldonado''.

Fot. Eduardo Mazzoni

NUESTRO GRAN MUNDO

Señorita Celia Pradere

Fot. Witcomb.

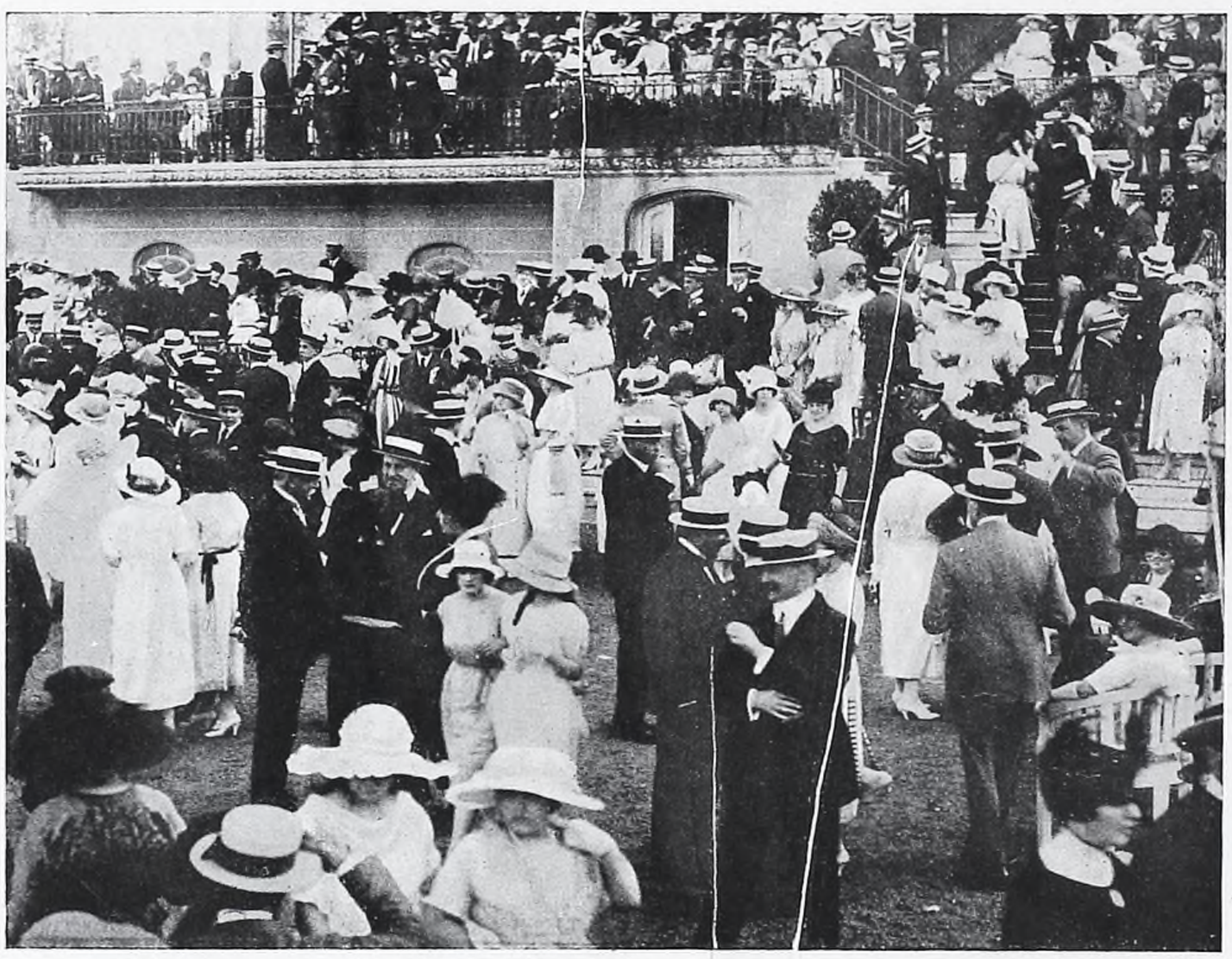
UNA GRAN FIESTA HÍPICA EN MONTEVIDEO

Sra. Carmen Guiría de Viana y Stas. Martínez Echevarría y Viana, en la última fiesta hípica.

Stas. Elisa Vázquez Varela y Olga Bonatto.

Sras. Supervielle de Lasala, Saavedra de Supervielle y señorita Blanca Saavedra Barroso.

Stas. Josefina Requena Cordero y Clara Piñeyrúa Winterhalter.



Concurrencia en el palco del Jockey Club.

Stas. Beba Suárez Serra, María de los Angeles y Angélica Mora Otero.

Concurrentes al palco de los socios.

Stas. de Puga, Prego y Zubiategui Urtubey.

Fots. Adami.

NOTAS DEL VERANEO

Cacheuta

Algunas señoritas y jóvenes de las familias que veranean en las termas de Cacheuta, en la explanada del hotel.

Alta Gracia

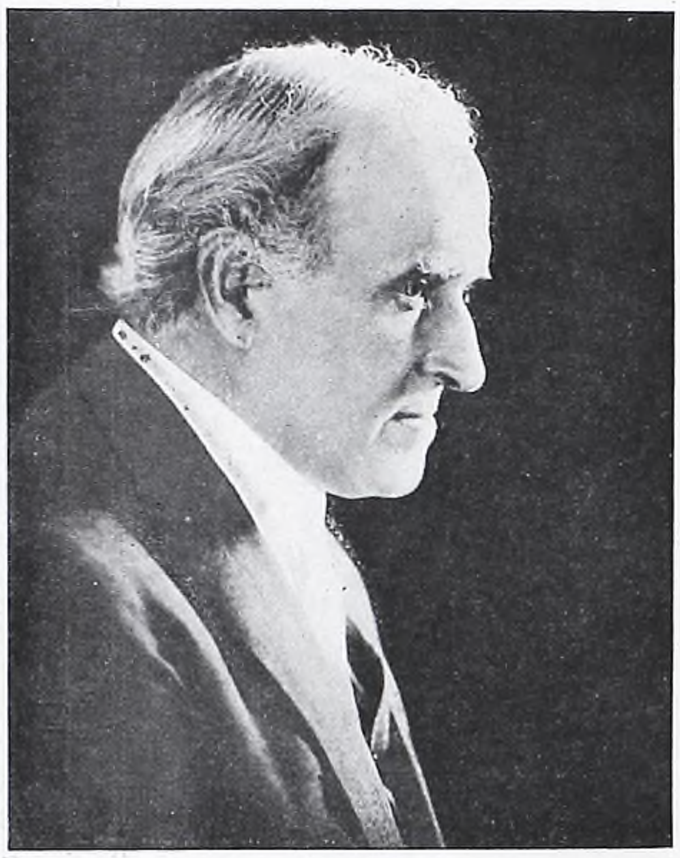
Concurrentes al baile con que se celebró en el balneario de Alta Gracia la iniciación del nuevo año.

La cena con que se despidió el año viejo.

Doctor Enrique Moreno y señora, huéspedes de la estación balnearia de Alta Gracia.

Fots. Arata y Guido.

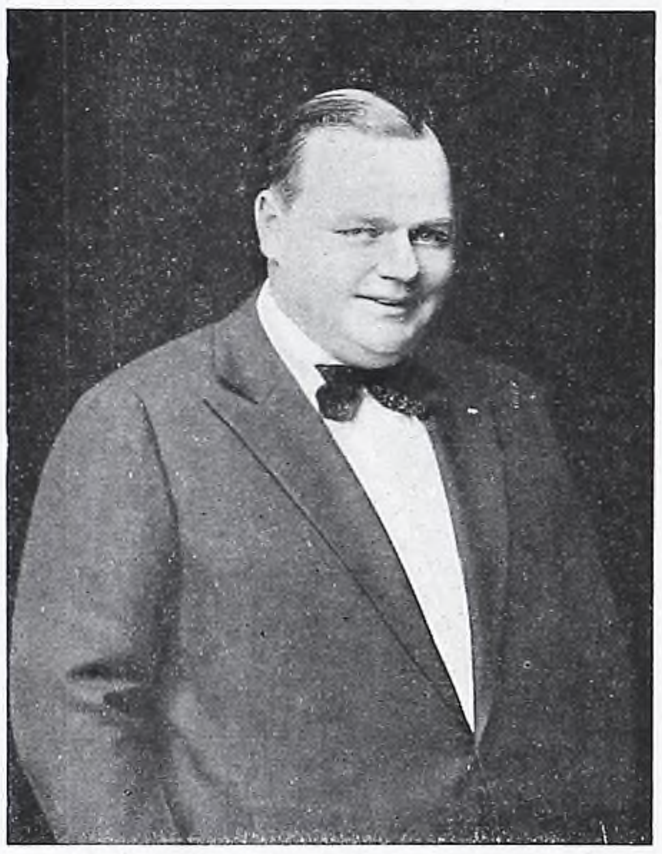
EL SEXO FEO EN EL CINE



Theodore Roberts

Bryant Washburn.

El popular Wallace Reid.



''Fatty'' Arbuckle, más conocido por ''Tripitas''.

Ernest Truex.

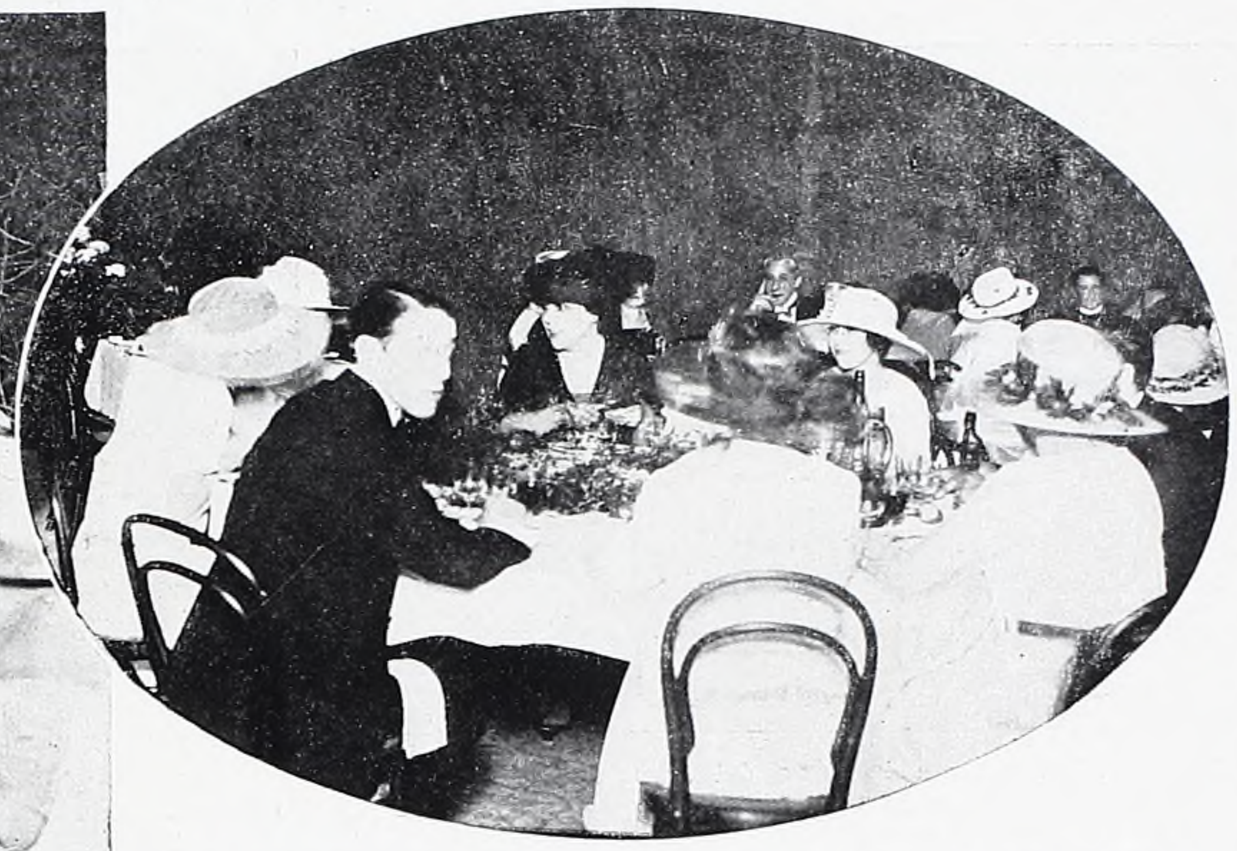
William S. Hart, famoso intérprete de películas de ''cowboys''.

Douglas Mac Lean.

Sydney Chaplin, hermano del Carlitos popularísimo.

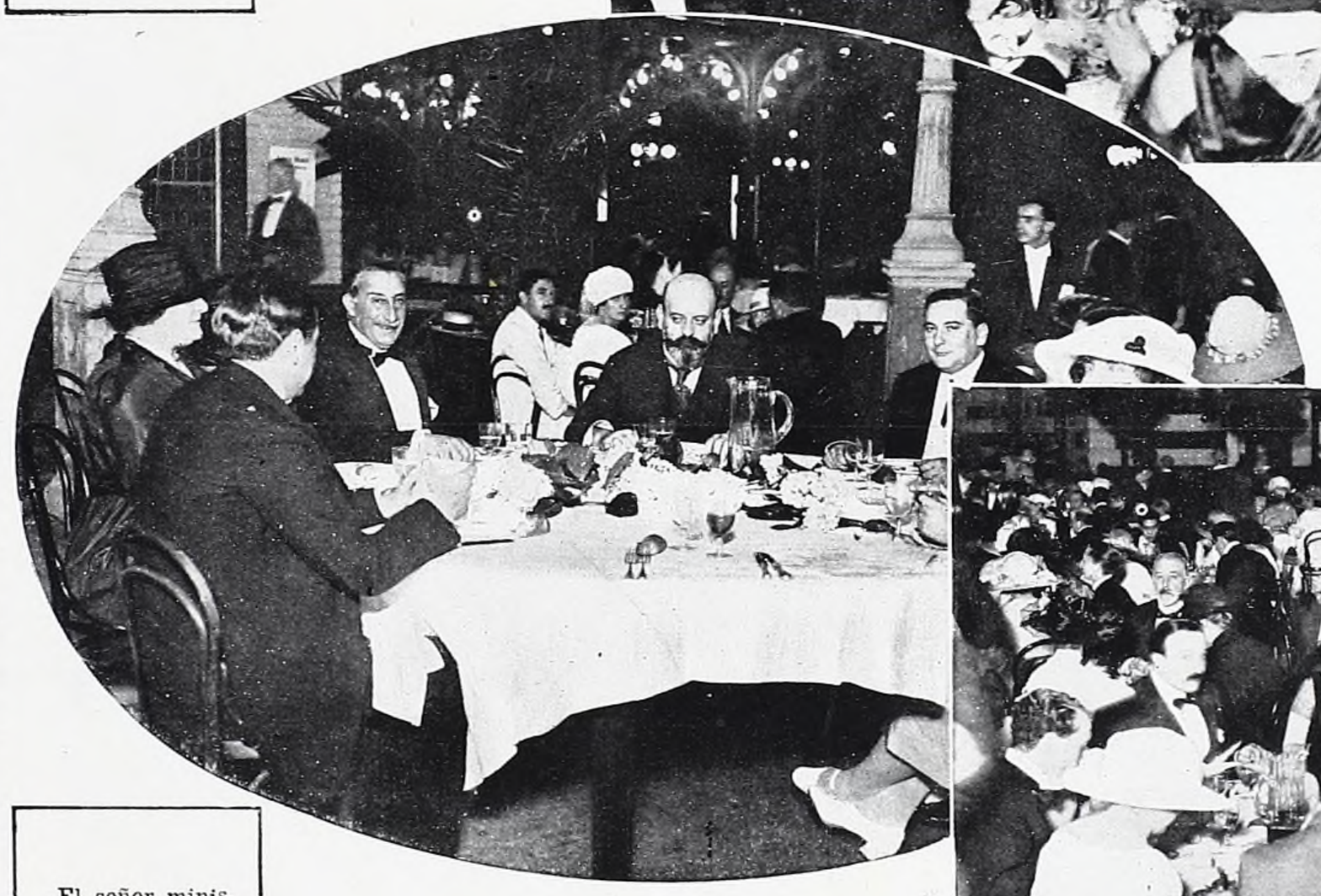
John Barrymore.

"DINER-DANSANT" EN EL TIGRE HOTEL



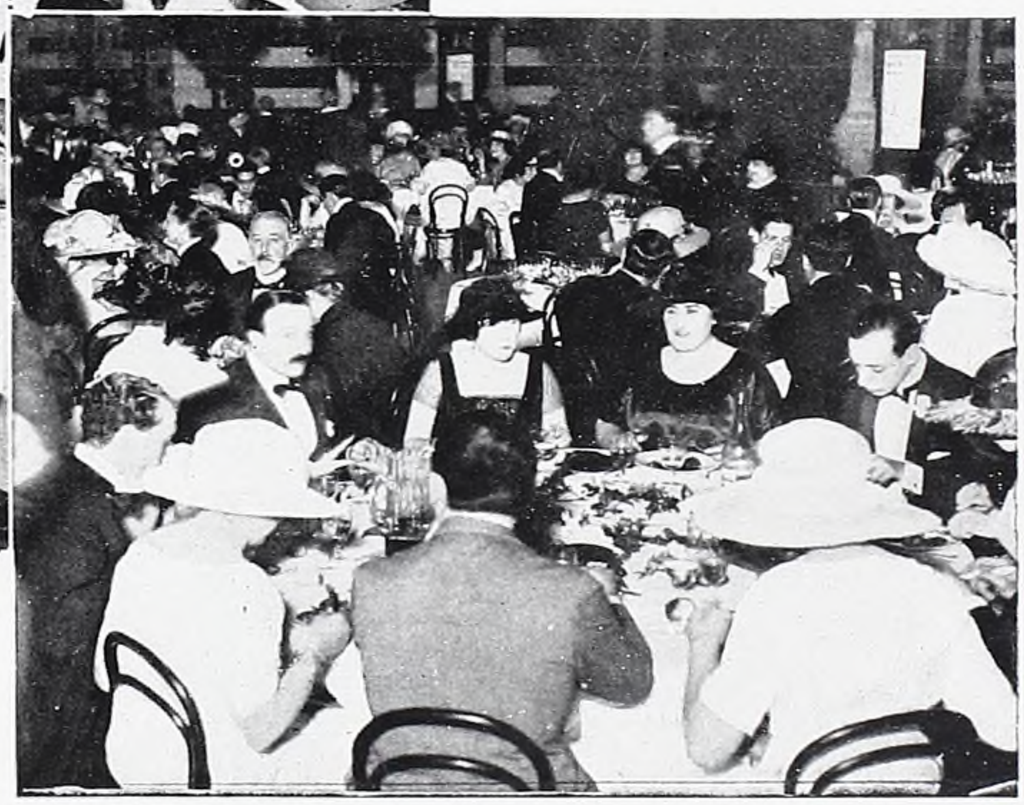
La señora Rosa López de Basavilbaso con algunas de sus amistades.

Grupo de concurrentes al "diner-dansant", organizado en el Tigre Hotel por la comisión de damas que preside la señora Magdalena Villegas de Martínez, a beneficio del hospital de Las Conchas.



Distinguidas personas de nuestra sociedad, ocupando mesas en la terraza del Tigre Hotel.

El señor ministro de Chile en una de las mesas.

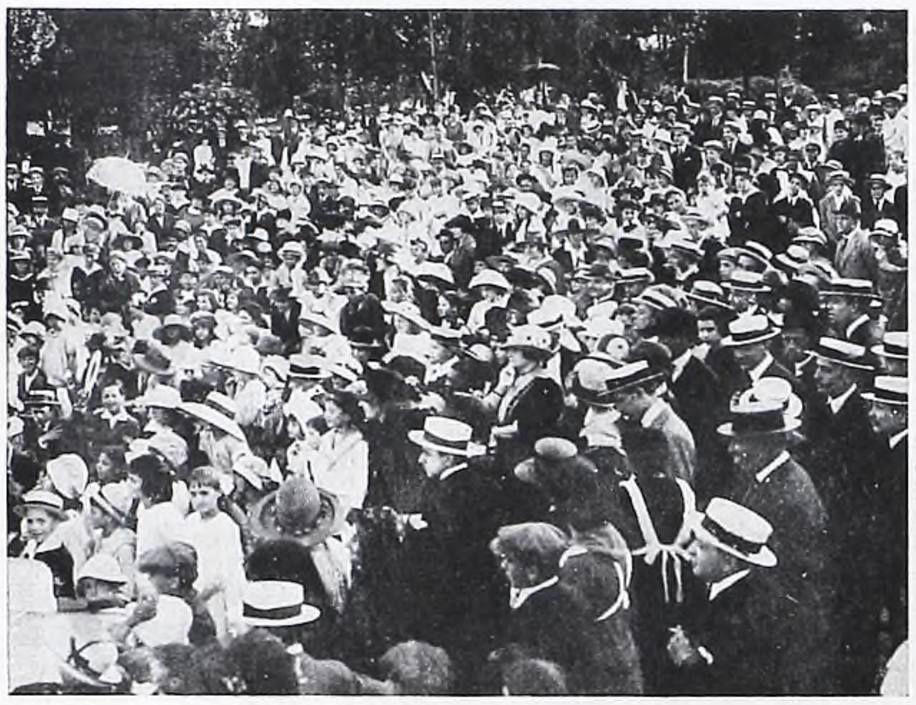


Aspecto que ofrecía la terraza del Tigre Hotel durante el "diner-dansant".

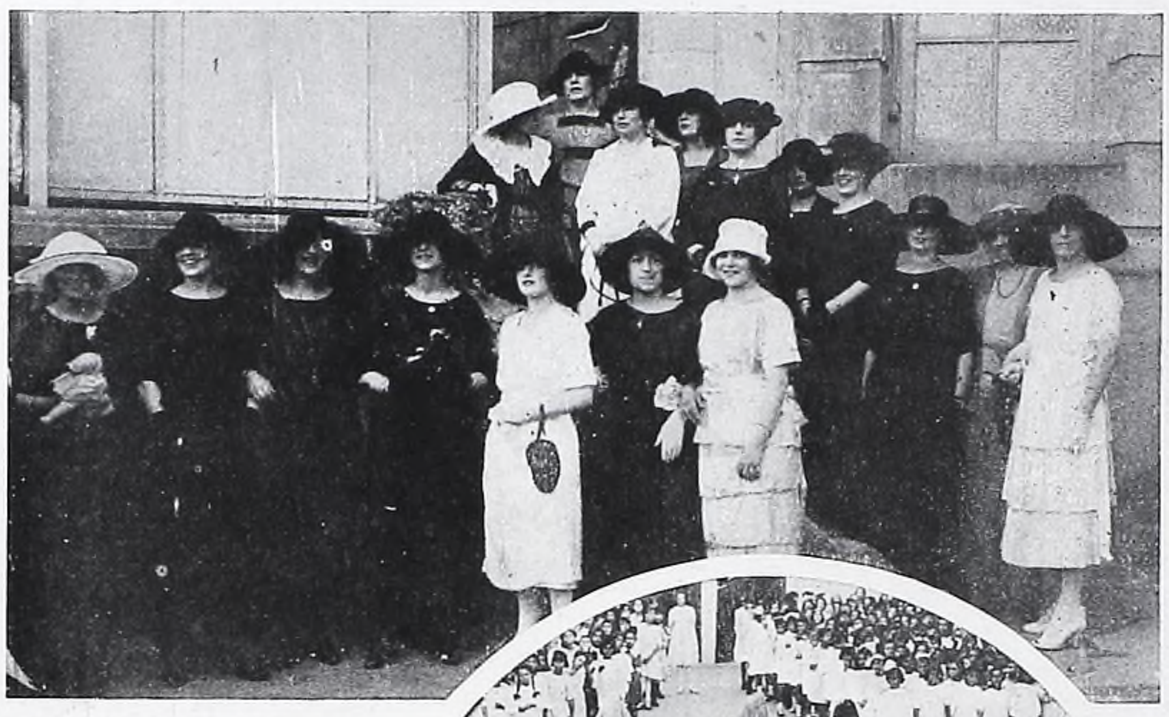
Fots. Louzán.

INFORMACIONES DE LA SEMANA

Montevideo



Niños concurrentes a la fiesta del árbol de Navidad en Capurro.



Organizadoras de la fiesta del árbol de Navidad.

Niñas que tomaron parte en la fiesta celebrada en honor de la profesora Carmen Bernat.

Un grupo alegórico en la fiesta referida.

El baile de las rosas, interpretado por niñas discípulas de la maestra festejada.

Capital

Maestras egresadas de la normal N.° 4

Tucumán

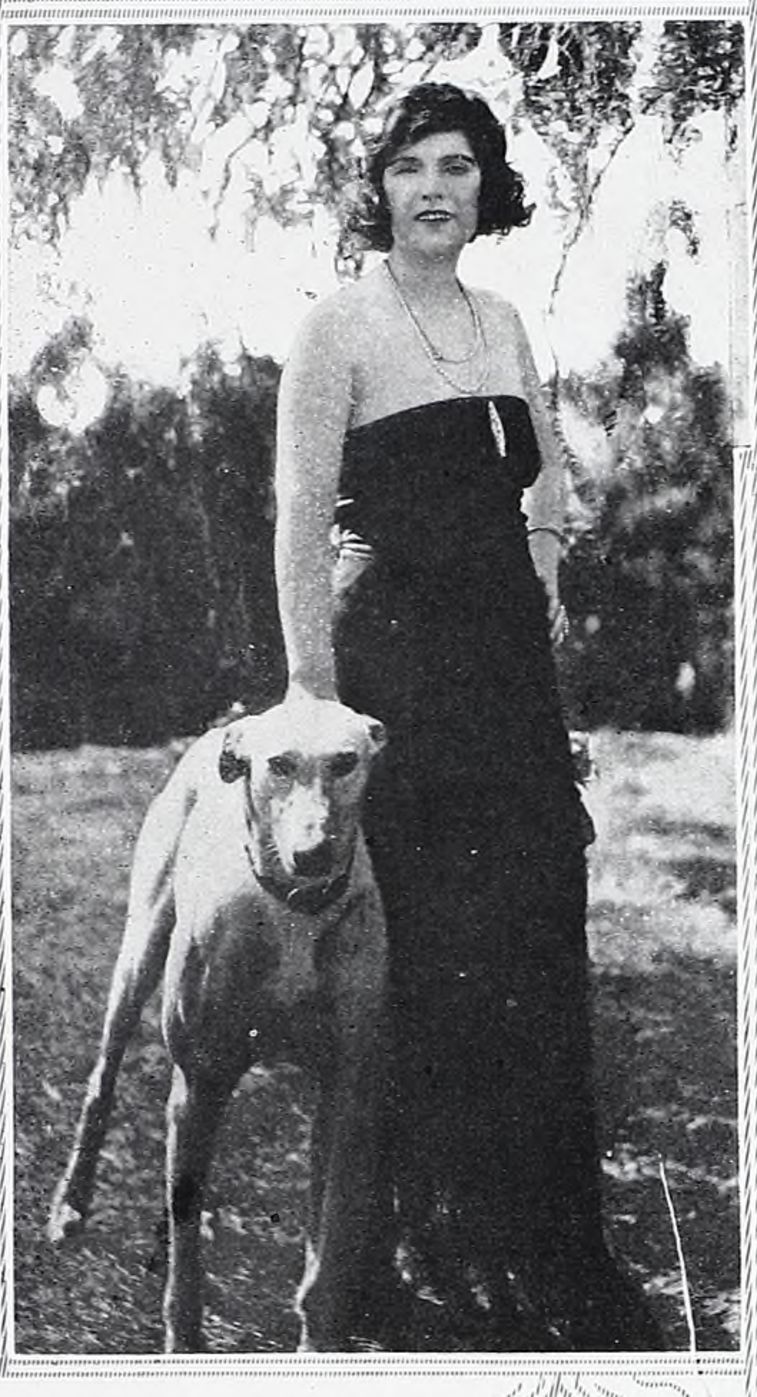
Comisión que organizó una fiesta en honor de los niños pobres.

Fots. de Adami, Martín y Aráuz.

Chile

Familias de guardianes de policía que fueron obsequiadas con motivo de la Navidad.

LAS ACTRICES BONITAS



La conocida artista de cine Miss Guinan

Dorothy Mento, artista de los escenarios lindinenses.

Adrienne Doré, actriz norteamericana.

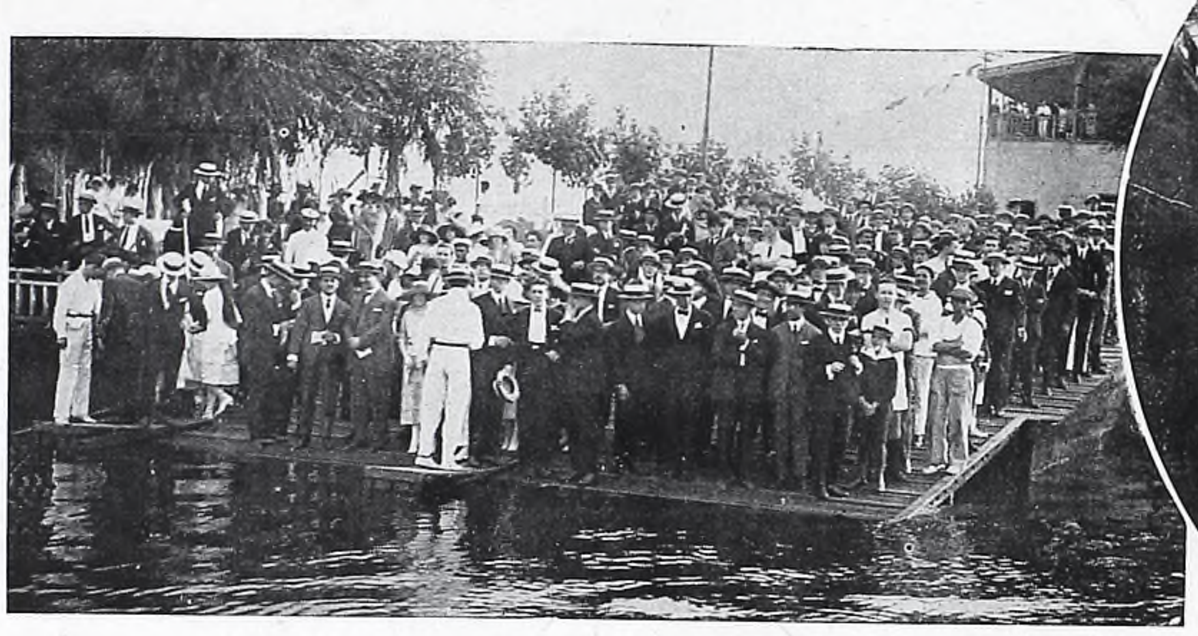
Gina Palerme, hermosa actriz francesa.

Margarita Clark, popular estrella de la escena muda.

ACTUALIDAD SEMANAL

Asistentes a las regatas internas en el Club de Avellaneda efectuadas el domingo último.

Comentando los incidentes del torneo náutico.



Parte del público presenciando una "largada".

San Luis

Kermesse celebrada con motivo del Año Nuevo.

Reparto de juguetes el día de Reyes en una escuela.

Los agraciados el día de Reyes reunidos en la escuela normal.

Recepción en honor del ministro de Italia.

Fots. Louzán y La Via

EL CHIC FEMENINO

Sencillo y vistoso traje de sarga, bordado en oro.

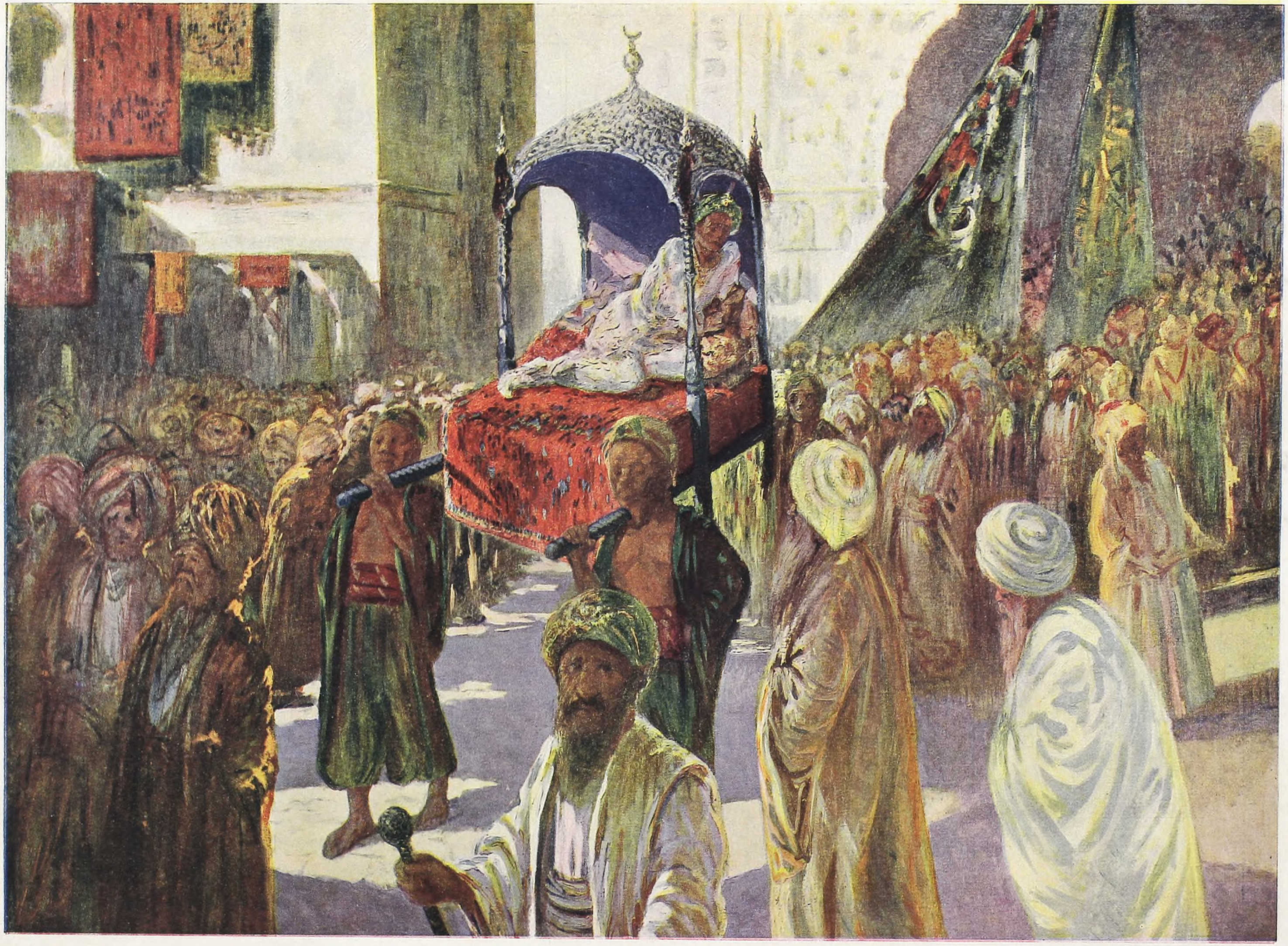
Elegante vestido para teatro o sarao.

Vestido última novedad, adornado con un elegante cinturón.

Gracioso modelo de vestido para jovencita.

Elegantes sombreros de último estilo.

Un sencillo modelo, de gran novedad.



por BENJAMIN MEMIROSKY.

"LA PROCESION"

Del Salón Estímulo de Bellas Artes.

Lo que se suele encontrar en los libros, además de las ideas

Es sabido que el hombre o la mujer que recibe un libro prestado tiene una memoria defectuosa. Esto no lo ignoran todos los que tienen la altruísta y mala costumbre a la vez de prestar libros, y no lo ignoran porque la mayor parte de las veces suelen quedarse sin ellos. Sea por amnesia, sea por lo que fuere, aquel a quien prestan un libro jamás suele devolverlo.

Un escritor de Boston, Chine Molland, dice: "Pocas personas, aparte de los bibliotecarios de las grandes bibliotecas, conocen la idiosincrasia de muchos de los que llevan libros prestados." Parece, por observaciones hechas por muchos bibliómanos, que el que no se olvida de devolver el libro recibido en préstamo, se olvida a lo mejor de otras cosas dejando en él documentos, cartas y a veces hasta detalles comprometedores. En las librerías donde se venden libros usados es muy común encontrar tomos en los que aparece autógrafa la dedicatoria del autor a un Fulano de Tal. Este suele ser un caso de poca memoria que compromete al que recibió el obsequio, que tan en poca estima lo tuvo, pues que lo enajenó. Y lo peor es que a veces estos libros con dedicatoria ni siquiera están desflorados. Terrible olvido que evidencia que don Mengano de Cual estima tan poco al autor, que, a más de tenerlo en menos como obsequiante, ni siquiera lee lo que éste escribió.

Se citan ejemplos de objetos extraños encontrados en los libros devueltos.

El marcador de más valor que jamás se haya encontrado se halló recientemente en un ejemplar de una de las novelas de Max Pemberton. Revisando el libro como de costumbre, el bibliotecario encontró un pedazo de papel doblado a lo largo, que desplegado resultó ser un cheque por nada menos que quinientas libras emitido por una compañía en pago de dividendos; no necesitamos decir que fué inmediatamente enviado por mensajero a su dueño, un conocido sudafricano residente en Park Lane, que había sido tan descuidado y que, dicho sea de paso, mucho se extrañó de recibirlo de vuelta. Unos días después se recibió de él una nota de agradecimiento en la cual dijo que ni siquiera había descubierto la pérdida del cheque.

Hace algunos años, un conocidísimo ministro con bastante fama de distraído dejó en las páginas de un libro que estaba leyendo un pequeño trozo de papel de carta en el cual estaban anotados los encabezamientos de una importantísima negociación política. Si no hubiese sido hallado por una persona discreta, un secreto de importancia hubiera trascendido prematuramente al conocimiento público.

Como gente de imaginación muy trabajada, los bibliómanos y bibliófilos tienen a menudo manías muy interesantes que los bibliotecarios y libreros no ignoran. Sobre este asunto se podría escribir un libro y no un artículo, pero no vale la pena; no sea que después de dedicarlo a algún caro amigo vaya a parar, sin ser leído, a la estantería de cualquier chamarilero.

Entre las manías de los lectores, la más corriente es la del odio, la de la repulsión a autores determinados. Se cita el caso de una subscriptora que amenazó con retirar su cuota en una biblioteca por haber encontrado en el catálogo unos libros por una novelista muy en boga a la cual había tomado odio. Para nada sirvió explicar que la novelista en cuestión era uno de los autores de mayor circulación. A esto sólo contestó: "Tanto odio a esa mujer y a todas sus obras, que es para mí un gran disgusto tropezarme con sus libros cada vez que vengo a la biblioteca. Si no se me asegura que esto no sucederá en lo futuro, no sólo retiraré mi subscripción, sino que procuraré inducir a mis amigas a que sigan mi ejemplo." Como es natural, los dueños se rehusaron a suprimir los libros en cuestión y las obras del mismo todavía se encuentran en los estantes.

He aquí, señora...

un niño pletórico de energías y de salud, gracias a la sabia y natural alimentación que se le proporciona.

Y así también pueden ser sus hijos, si su alimentación contiene los elementos necesarios para que crien músculos y huesos sanos y fuertes y facilite el desenvolvimiento normal de su organismo.

"Germinase"

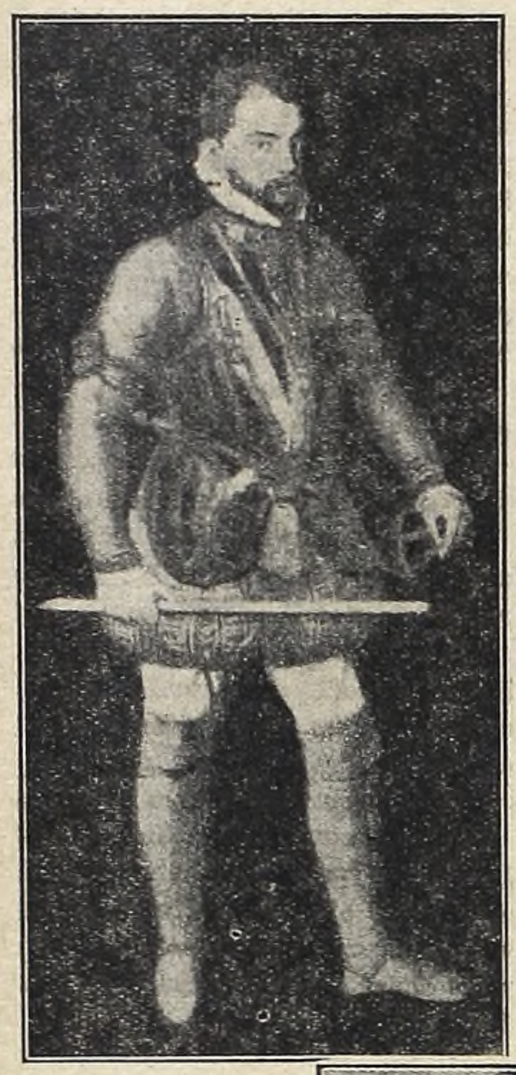
(El alimento de los hijos de médicos)

es el alimento que coadyuvará favorablemente con las madres, para que sus hijos disfruten de exuberante salud y robustez envidiable.

HAGA UNA PRUEBA con **"GERMINASE"** y ASEGURARÁ PARA SIEMPRE LA SALUD DE SU HIJITO

De venta en todas partes

LAS ARMADURAS DE UN REY PODEROSO



Retrato de Felipe II vistiendo piezas de la armadura de cruces.

Felipe II fué uno de los monarcas más poderosos de la tierra. Fué quizás por esto uno de los más calumniados, y no sólo los historiadores extranjeros le trataron mal, si no muchos de sus paisanos. Monarca que como él tenía el culto de la fuerza y promovía la guerra a su propia sombra si era menester, tenía que sentir gran afición por las armas. A presentar al lector alguno de los más notables arneses de Felipe II se limitará por hoy esta ligera reseña. Empezaremos presentando el construído en Augsburgo por Desiderio Colman y Jorge Sigman.

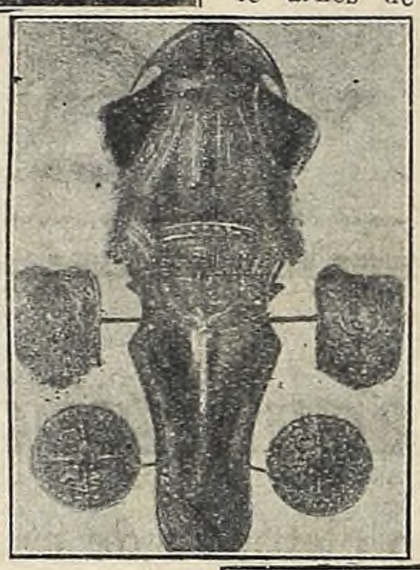
Dicho arnés se compone de borgoñeta, peto y espaldar, brazales completos, quijotes unidos a las grebas, y tiene además una gola independiente para armar a la ligera, unas esquinelas para lo mismo, rodela y silla de caballo.

Las piezas que están en París son: testera de caballo, dos lunetas (éste es el nombre que en aquella época daban a unas rodeletas para resguardar la axila) y dos codales pertenecientes a un par de brazales cuyo paradero se ignora, como se desconoce asimismo el de las manoplas y puntas de zapato, reseñadas en el inventario del siglo XVI. Todas las susodichas piezas están primorosamente repujadas y nieladas de oro sobre fondo pavonado. Hay motivo para suponer que el dibujo de su decorado fué obra del artista español Diego de Arroyo. También constituye una obra de arte la espada que hace juego con este arnés. Fué construído en los años 1549 a 50 y costó 3.000 escudos de oro.

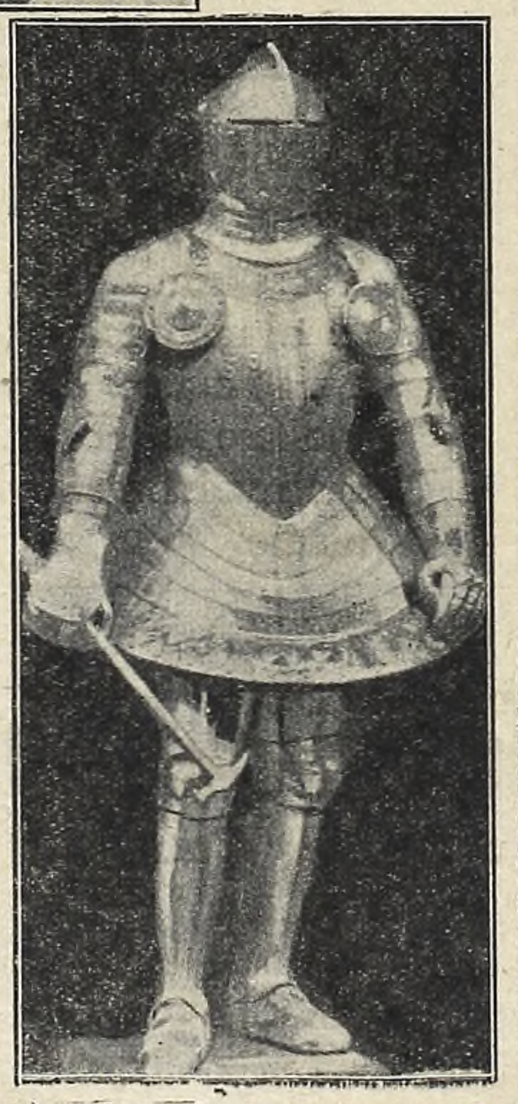
Otro arnés de Felipe II es el ejecutado también por Desiderio Colman de Augsburgo.

Numerosas son las piezas (74) que componen el arnés llamado de "nubes" por su decorado construído por Segismundo Wolf, de Landshut, hacia el año 1554, pues aunque no se conoce la fecha exactamente, hace suponer sea ésta la circunstancia de llevar los escudetes de las testeras de caballo las armas de España y Estados de Flandes, y en el centro las de Inglaterra, y sabido es que en dicho año contrajo matrimonio Felipe II con María Tudor. El decorado de esta panoplia es sobrio y elegante, grabado, dorado y pavonado sobre el color del acero.

El citado armero Wolf construyó en 1551 otro arnés para Felipe II, existiendo en la Armería Real de Madrid casi todas las piezas de que se componía y un duplicado del dibujo enviado al armero, con el número de las que habían de formar esta panoplia. Por su decorado, es conocida con el nombre de arnés de "cruces de Borgoña". Tiene como interés histórico haber sido el que llevó a la guerra de Picardía, pues existe en El Escorial un retrato de Felipe II pintado por Moro, y en los inventarios de la época se dice que es "el Rey armado tal como andaba en San Quintín", y lleva peto, espaldar y escarcelas de esta armadura.



Piezas de la armadura "Rica"



Armadura de torneo a pie, del arnés de cacerías.

Té Ceylon

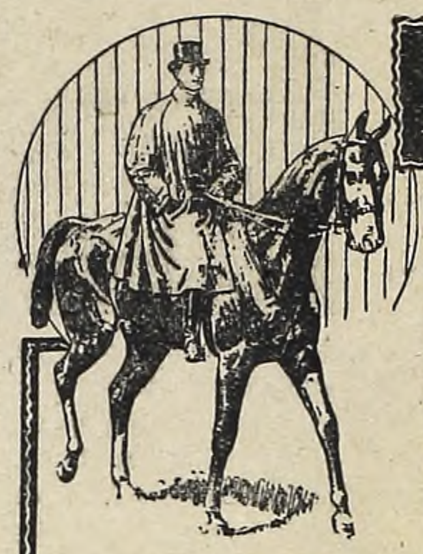
ESPECIALMENTE SELECCIONADO

TRANSPORTADO DIRECTAMENTE DE LAS PLANTACIONES A LOS IMPORTADORES.

La libra .. . . . . $ 1.60
El cajón de 80 libras, a „ 1.48

COATS HNOS. — SAN MARTÍN, 470

Unión Telefónica 869, Avenida BUENOS AIRES.



Para equitación

Entre las novedades que se destacan en nuestra Sección ROPA HECHA, encontrará todo sportman u hombre de campo los últimos modelos de cuanto necesite para el deporte o trabajo a que se dedica.

Nuestro stock incluye Trajes de montar y para viaje, Breeches, Sacos de Sport, Impermeables, Camisas, Sombreros, etc., todos procedentes de las mejores fábricas de Londres.

Las Botas de montar, hechas, y a medida, son una especialidad de la casa.

Pidan Listas de precios ilustradas.

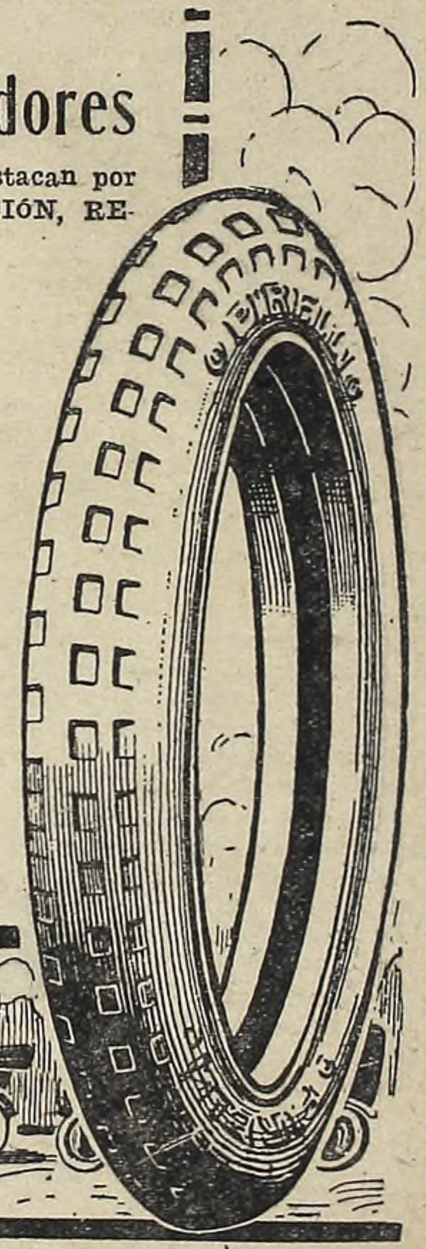
CASA INGLESA
ESPECIALISTA EN ARTICULOS DE SPORT
LACEY & SONS
Bartolomé Mitre esq. Maipú.—Buenos Aires

NEUMATICOS PIRELLI

No tienen competidores

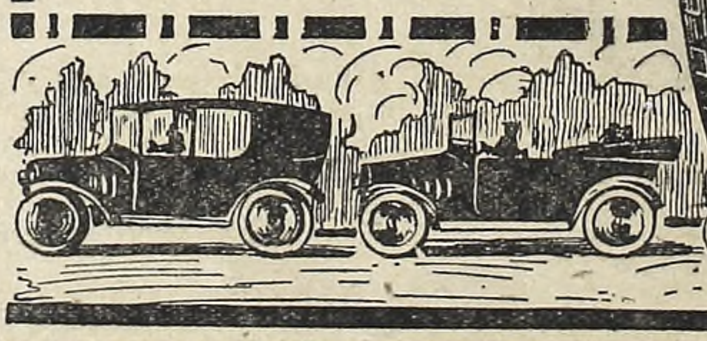
Estos incomparables neumáticos se destacan por sus probadas condiciones de DURACIÓN, RESISTENCIA y ECONOMÍA.

Para AUTOMÓVILES
Para AEROPLANOS
Para MOTOCICLETAS
Para BICICLETAS



PIRELLI Soc. An. Platense
1544, SANTA FE, 1552. Bs. Aires

Artículos de goma en general. Alambres, Cables y Cordones para electricidad. Llantas de goma para coches. Gomas macizas para camiones, etc.



UNA ELECCIÓN DIFICIL

por Daniel José STOCKDALE

A la vera del Paraná de las Palmas, arrullada por el blando murmullo de sus aguas tranquilas donde se mecen coquetones los camalotes y donde la naturaleza pinta en ambas márgenes una línea ondulada de verde vegetación, que alegra el espíritu y distrae el pensamiento, está aposentada la bonita ciudad de Zárate, que sobresale por encima de las altas barrancas que custodian el río y que hoy día es una de las más importantes de la rica provincia de Buenos Aires.

Declarado partido allá por el año 1854 con los auspicios, pues su posición geográfica y estratégica junto a un río caudaloso y navegable, barruntaba el desarrollo del comercio y de las industrias y la feracidad de sus tierras por otra parte lo señalaban como un lugar propicio a la ganadería y la agricultura, ha seguido desde entonces un camino progresivo, conquistando palmo a palmo sus blasones por medio del trabajo fecundo de sus habitantes y de la acción edilicia bien orientada.

Pueblo laborioso, si bien la política no ha obstaculizado su marcha, alguna vez llegó a crearle muy poca buena fama.

Corría el año 1898. La opinión pública se había dividido entre demócratas y populares. Los primeros dirigidos por don Eustaquio Palacios, dominaban la situación. Los populares concentraban los diversos núcleos opositores y tenían la seguridad de ganar las elecciones próximas, pues habían "trabajado mucho" el elemento urbano que era el más considerable. La lucha iba a ser reñida, los bandos estaban enconados y hasta se preveían disturbios sangrientos.

Zárate ha sido un pueblo apasionado. Las campañas electorales dieron siempre abundante tema a la prensa nacional, los excesos de toda clase, incidentes, asaltos, etc., se producían en buen número. Cada partido político contaba con su club social; existían dos: el Zarateño y el del Progreso. En ellos se reunían los cabecillas y de allí surgían las combinaciones.

Las familias participaban en estos entreveros en forma franca y espontánea. En los bailes que se realizaban en ambos centros no había peligro de que concurrieran los adversarios, pues la división era tan profunda que las relaciones se cortaban y los neutrales no pasaban de media docena.

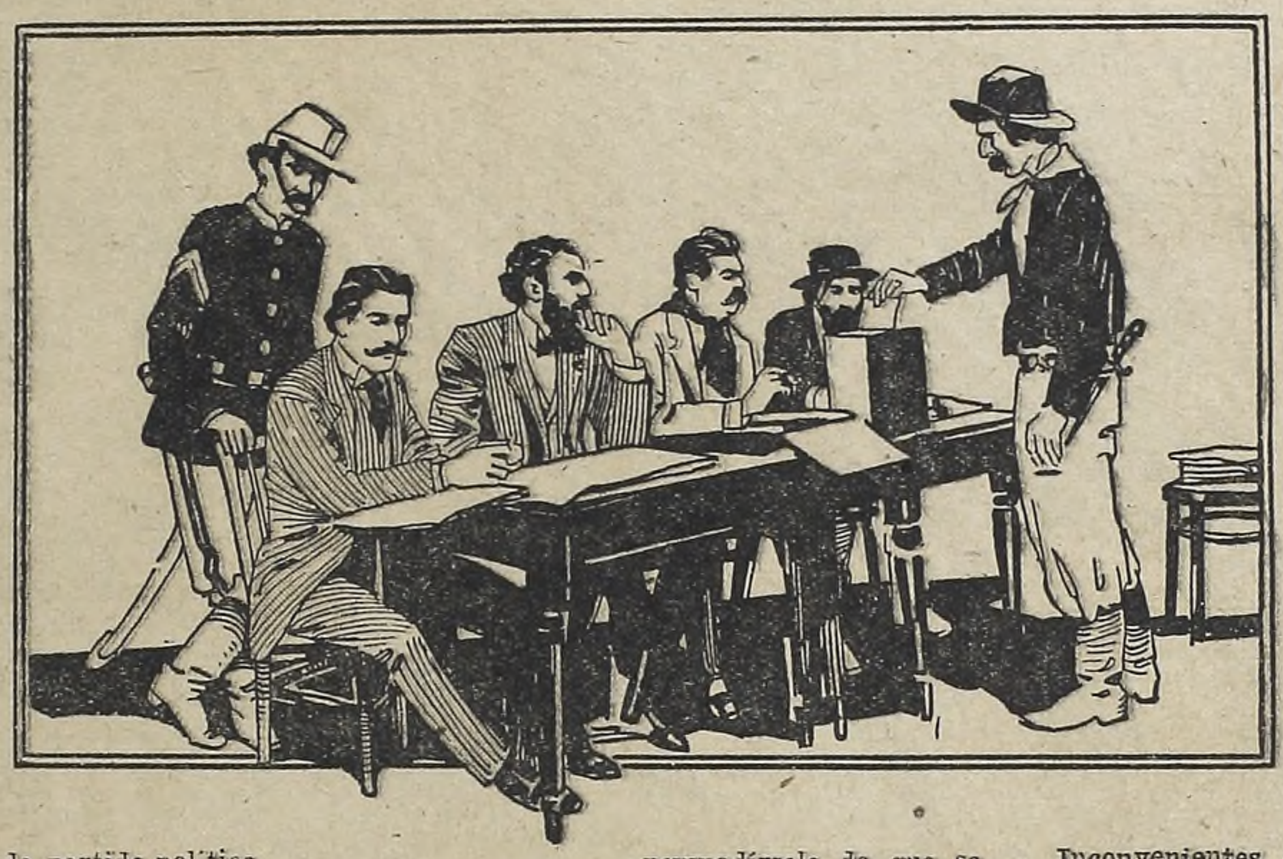
Con preparativos tan poco halagadores se acercaba el mes de noviembre, en que debían renovarse las autoridades comunales. La policía fué reforzada con un piquete de guardia-cárceles al mando del comisario inspector Fernández, a fin de garantizar el orden y la imparcialidad de la misma policía que había sido puesta en tela de juicio.

Fué un día de ingrata ansiedad el de la elección. En aquellos felices tiempos de libertad electoral, el sorteo de escrutadores lo efectuaba el concejo deliberante en sesión pública, pero esto no tiene nada de particular, sí lo tenía el que jamás coincidían las nóminas oficial y particulares, tomadas por espectadores del acto y claro está, aquélla estaba compuesta de personas embanderadas en el partido que tenía la sartén por el mango.

En esta ocasión no acontecía igual cosa, los escrutadores estaban "partidos por gala en dos" y como éstos designaban el presidente del comicio, la situación se presentaba escabrosa desde el primer momento, pues se temía que esta incidencia fuera la chispa del barullo previsto.

A las 8 de la mañana en el atrio de la iglesia parroquial, quedaron instaladas las mesas y se procedió de inmediato a elegir el presidente. Los demócratas sostenían para dicho cargo a don Gregorio Astul y los populares a don Juan Basabe. Producido el empate y repetida la votación triunfó este último por un voto de mayoría, sin que mermaran los votos de su adversario.

Comenzaba la lid. La "gente" aguardaba en corralones preparados al efecto, donde la apetitosa carne con cuero y el vino de San Juan y la ginebra estimulaban los entusiasmos y convertían por arte de birlibirloque a los mansos paisanos en temerarios héroes, capaces de sacrificar el pellejo por el triunfo de sus "ideales". No faltaban en estos sitios de concentración las guitarras y los payadores correspondientes. Sixto Acevedo, el más prestigioso, — era un provinciano vivaracho, de grandes ojos obscuros, comunmente velados por ese tenue resplandor de la embriaguez — el filón más propicio para extraer consonantes al por mayor — y que vivía de zoco en colodro humedeciendo su garganta con las cañitas de durazno y rasgueando su vihuela chillona. En un intervalo de su labor se dirigió a cumplir su deber de ciudadano, pero un detalle lo indignó: en el padrón no figuraba ningún Sixto Acevedo, sino Acevedo Sixto, y a pesar de las explicaciones del caso, no pudo



persuadírsele de que se trataba de él mismo y se retiró vociferando, convencido de que se le había hecho objeto de una mala jugada para impedirle emitiera su voto. La afluencia de público en el atrio aumentaba sin cesar, pues resultaba ardua empresa conseguir que se permitiera colocar la boleta en la urna, por la sencillísima razón de que cada votante motivaba una polémica; ya había votado, no era la persona que decía ser y como un escrutador lo conocía y otro la desconocía, los incidentes se multiplicaban con grave desmedro de la seriedad del acto. No obstante el celo que demostraban los escrutadores por identificar al elector, algunos votaron diez veces y otros en lugar de una colocaron diez boletas.

El quid de dichas discusiones era ganar tiempo y obstaculizar al adversario, rechazando sus afiliados.

La elección, sin embargo, se definía. Los populares constituían evidentemente el mayor número y a las tres de la tarde no les quedaba a los demócratas ni un votante, el triunfo de aquellos parecía indiscutible, pues contaban aun con mucho elemento que no había votado. El fiscall principal de los demócratas, don Antonio Suárez, seguro de la derrota se dispuso a poner en práctica un ardid temerario, a fin de impedir que llegara a tiempo el grupo que esperaban los populares, y al efecto provocó una discusión con el presidente del comicio, censurando su actitud y la falta de imparcialidad con que dirigía la elección.

Las frases hirientes de ambos contendores prometían un pugilato estupendo, cuando don Antonio, certero como una estocada a fondo, exclamó:

—Muy bien, ya que usted es tan puritano, vamos a ver a qué hora se termina el acto.

—A las cuatro, por el reloj oficial, como lo manda la ley, — repuso el presidente.

—¿Por el reloj oficial? Muy bien. ¿Su palabra de honor?

—Sí, señor.

Y se estrecharon las diestras.

Se ponía fin a este incidente a las tres y media de la tarde. A los diez minutos, cuando ya aparecía un fuerte núcleo de votantes populares, el reloj oficial que lo era el de la Intendencia Municipal, tocaba las cuatro campanadas que interrumpían la elección.

—Su palabra...

—Sí, señor. Queda terminado el acto.

En medio de la confusión, alguien llenó una urna de boletas. Los escrutadores del partido popular, no repuestos aún de la sorpresa, reloj en mano, protestaban vibrantemente, pero don Antonio, señoreando el campo ya, se limitó a recordar al presidente su compromiso de terminar la elección de acuerdo con el reloj oficial. Y no hubo más.

El escrutinio dió el triunfo al partido demócrata por once votos. Así, merced a la astucia del fiscal, se ganó una elección difícil. Tiempos aquéllos, deliciosos, que ponían a prueba la sagacidad y la hombría y que van alejándose corridos por el voto secreto y obligatorio que no da margen al ingenio de los políticos.

Número fatal para los Estuardos. — *Ese número es el 88.*

Jaime III es muerto, cerca de Bannockburn, en 1488.

María Estuardo es decapitada en 1588.

Jaime II de Inglaterra es destronado en 1688.

Carlos Eduardo muere en 1788.

Otro Estuardo, Jaime, el famoso arquitecto, muere también en 1788.

* * *

No hay nada como la confianza. — *Y para reglamentarla, atenerse al siguiente refrán: "Dar, los buenos días; prestar, paciencia; y fiar, en Dios, sobre buena prenda.*

* * *

Inconvenientes del optimismo. — *Andrés Beaunier, en "El Rey Tobol", añade los siguientes a los que experimentó el "Cándido", de Voltaire: "Los optimistas no están nunca alegres. ¿Cómo podrían estarlo? Su sistema los ha conducido a concebir lógicamente que la vida no debe ser sino felicidad. ¡Lógicamente! Pero la realidad los persigue sin cesar; y van de decepción en decepción... Los pesimistas tienen mucha más suerte. Su doctrina niega toda felicidad. No cuentan sobre nada bueno. Por lo tanto, la menor alegría que les ocurre los encanta, les produce una sorpresa deliciosa. No son exigentes. Se contentan con poco; la bajeza de su filosofía les proporciona las satisfacciones mediocres que nos son rehusadas".*

* * *

Los literatos. — *Lejos de tenérsenos envidia, somos dignos de lástima. ¿Que no? Pues he aquí las diferencias que existen entre el literato y los demás hombres:*

En el literato no se encuentra ningún sentimiento simple: todo cuanto ve, sus gozos, sus alegrías, sus pesares, sus desesperaciones, son asuntos inmediatos de observación. A pesar de todo, a pesar suyo, analiza sin cesar las almas, los rostros, las personas, las entonaciones. Cualquiera cosa que ve o que haya visto, en el acto necesita desentrañarle el sentido. No hay entusiasmo, ni grito, ni beso que sean espontáneos; ninguna de esas acciones que se hacen porque deben hacerse, brota de su corazón sin que preceda la comprensión y la reflexión.

Si sufre, toma nota de su sufrimiento y lo clasifica en la memoria.

A su pesar, él lo ha visto, observado y retenido todo, porque ante todo es literato y su espíritu es formado de tal modo, que en él la repercusión es mucho más viva, más natural, por decirlo así, que la primera sacudida; es más sonoro el eco que el sonido primitivo.

Parece que tuviera dos almas: la una que nota, explica y comenta cada sensación de su vecina, el alma sobrenatural, común a los demás hombres. Vive condenado a ser siempre, en toda ocasión, reflejo de sí propio y de los demás; sujeto a mirar, sentir, obrar, amar, pensar y sufrir, y a no sufrir jamás, ni pensar, ni amar, ni sentir como todo el mundo, franca y sencillamente, sin analizarse a sí mismo tras de cada alegría o tras de cada sollozo.

—MAUPASSANT.

PEÑA-PLATA
1920

Jazmin
Parfumerie théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
MARQUE DEPOSÉE
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER

LEICHNER

PARA LA GENTE MENUDA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

por LA ABUELITA

EL ASNO Y LA SAL

El asno

Cierto arriero poseía un asno muy mañoso, y un día se fué con él a las salinas, que se hallaban cerca del pueblo, con objeto de traer a su casa unos sacos de sal.

No bien el asno sintió la pesada carga sobre su lomo, empezó a andar cabizbajo y tan despacio como pudo, demostrando así que tal trabajo no le proporcionaba mucha alegría.

Varias corrientes cruzaban el camino que conducía a la aldea, y sucedió que al atravesar vadeando la primera de ellas, el asno tropezó con una roca y cayó, quedando en gran parte sumergidos los sacos de sal que llevaba. Al levantarse al cabo de un rato, notó el astuto asno una cosa que le llenó de alegría: la carga se le había aligerado.

Al atravesar la segunda corriente, no tropezó el asno; pero se dejó caer intencionadamente en el agua, perdiendo esta vez una gran cantidad de sal, lo que le regocijó en extremo.

Pero el ojo vigilante del arriero se dió cuenta de la hábil maniobra, y viendo que había perdido tanta sal, le hizo desandar el camino con el ánimo de darle al borrico una buena lección.

La cual consistió en cargar los sacos de esponjas.

—¡Qué carga tan ligera llevo!—decía para sí el asno. Y al llegar al primer vado agregó:

—Aquí voy a aligerar un poco mi carga.

Y se echó al agua como las otras veces.

Al salir de ella notó con sorpresa que su carga pesaba más, y pensó que podría aligerarla en la primer corriente. Pero, ¡oh sorpresa!, la carga iba siendo cada vez más pesada.

Viendo el pobre asno que sus mañas no daban por resultado sino aumentar sus fatigas y su trabajo, resolvió no tirarse más al agua, y el arriero pudo volver a traer sal a su casa sin sufrir más percances en el camino.

AMOR AL ESTUDIO

Solón tenía la costumbre de decir:

—Envejezco aprendiendo.

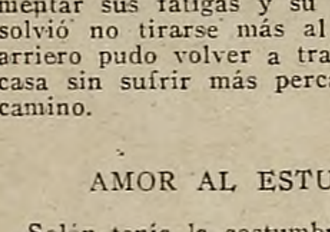
Durante toda su vida fué un estudioso admirable, y su sana afición fué en él tan persistente, que cuando se hallaba próximo a exhalar el último suspiro, rogó que le leyesen unos hermosos versos repetidamente.

—¿Con qué fin?—le preguntaron.

—Con el de morir más instruído—respondió.

¡Morir más instruído! He ahí una aspiración que sería utilísima para todos.

DEJAR LO CIERTO POR LO DUDOSO



...rendida y sin fuerzas, sin haber cortado ninguna espiga...

Conozco a mucha gente que por ambición insaciable suelen perder lo que pudiera darles la felicidad, por despreciarlo en espera de cosas mejores y más esplendentes.

Esto me obliga a recordaros hoy una leyenda oriental que leí de muchacha.

Ocurre en ella, que un poderoso genio prometió un valiosísimo regalo a una hermosa doncella si atravesaba un campo de trigo, y sin detenerse ni retroceder lograba arrancar una de las mejores y más granadas espigas.

El regalo sería proporcionado al tamaño y lozanía de la espiga que arrancase.

La muchacha atravesó el campo, encontrando a su paso muchas espigas hermosas; pero siguió adelante con la esperanza de encontrar una que las sobrepujase a todas en hermosura.

En tales titubeos, cuando menos lo pensó, se encontró en el otro extremo del campo de trigo, rendida y sin fuerzas, sin haber cortado ninguna espiga, por lo que el poderoso genio no pudo hacerle el regalo ofrecido.

Esta leyenda nos da a conocer con toda fidelidad la conducta de los muchos que suelen dejar lo cierto por lo dudoso, por ignorar que, en una noche obscura y en un paso peligroso, vale mucho más una linterna de mano que una docena de estrellas.

HADA PRODIGIOSA

Desorden.

¿Habéis visto los muebles en un día de mudanza en el más espantoso desorden? Baúles que obstruyen el paso, lámparas y arañas por el suelo, sillas sobre las mesas, los colchones por un lado y las camas por otro.

Hasta que aparece esa señora prodigiosa que todo lo embellece, y al poco tiempo colocados cada uno en su lugar producen un bello efecto.

También habréis visto aglomerarse la gente para entrar a un espectáculo, queriendo acercarse todos a la vez a la boletería, sin que nadie consiga moverse ni andar un paso. Hasta que el hada prodigiosa llega, en la figura poco simpática de un agente de policía, hace formar a los impacientes en fila y todos consiguen su objeto sin atropellarse.

En la sala de su casa, halló un niño abierto el piano, y empezó a tocar las teclas con sus deditos, caprichosamente, produciendo sonidos que nada decían y que llegaron a ser molestos. La mamá, impulsada por el espíritu del hada prodigiosa, entró en la sala, y delante del niño embelesado, tocó las mismas teclas, pero siguiendo las indicaciones del arte, produjo la más deliciosa melodía.

Un maestro, ante todos sus discípulos, escribió en la pizarra:

RDONE

y nadie supo lo que quería decir.

—¿Y si las arreglamos de esta manera, comprendéis el significado?

ORDEN

—¡Ahora sí!—dijeron todos.

—Lo que produce este efecto no es más que la manera de estar colocadas las letras, el "orden" en que están dispuestas.

¿Adiviháis que la palabra escrita por el maestro es el nombre que damos a aquella hada que realiza tantos prodigios?

LOS GRANDES HOMBRES

SÓCRATES

Sócrates.

Sócrates fué el filósofo que ha ejercido más influencia en la vida intelectual del mundo. Nació en Atenas el año 470 antes de Jesucristo. Escultor primero, no tardó en abandonar este arte para consagrarse al cultivo de las ciencias y la filosofía. Espíritu refinado, vivió siempre indiferente a lo que los hombres consideran como necesario, esto es, las riquezas, las comodidades y los honores, esforzándose en no contraer necesidades que coartasen su libertad.

Su mayor placer consistía en rodearse de un grupo de jóvenes que le escuchaban con respeto. Su máxima favorita, que formaba la base de su predicación, era la de *Conócete a ti mismo*, porque consideraba que el que conocía sus propios defectos y cualidades podía dedicarse a corregir los unos y desarrollar las otras; además difundía la idea de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

Sócrates era mordaz e irónico para atacar a los *sofistas*, personas dotadas de oratoria que se burlaban de la justicia y de la verdad, y enseñaban a sus discípulos a defender las malas causas por medio de argumentos sutiles. Además hacía blanco de sus ironías a los hipócritas, por lo que pronto se vió rodeado de enemigos que trataron de vengarse. Por falsas acusaciones, de las que no quiso siquiera tomarse la molestia de defenderse, los jueces le condenaron a muerte por impío. Sus amigos y discípulos quisieron facilitarle medios de defensa y hasta de huída; pero Sócrates no aceptó estas proposiciones y dijo a los que trataban de salvarle: "Es preciso respetar las leyes de nuestro país, aun en el caso de vernos injustamente condenados a muerte".

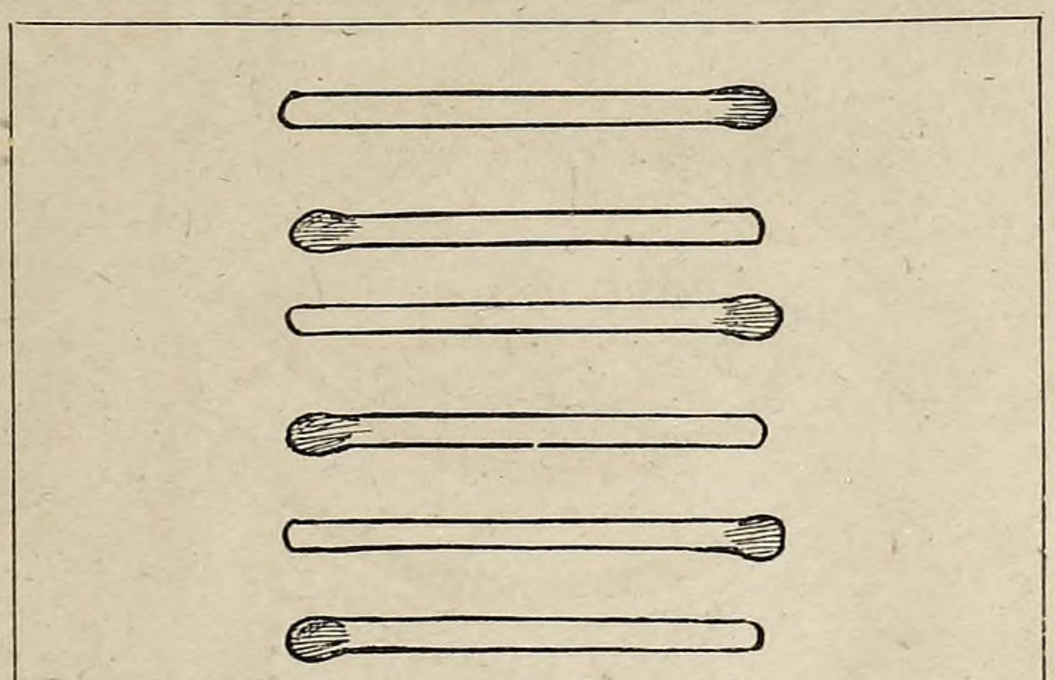
En los últimos momentos demostró una calma y elevación de espíritu admirables. Rodeado de sus más amados discípulos, bebió con mano firme la cicuta, veneno activísimo que debía acabar su vida.

No dejó nada escrito Sócrates; pero las más importantes de sus enseñanzas y sus últimos pensamientos fueron transmitidos por sus discípulos, especialmente por el célebre filósofo Platón.

CUENTO

Una vez, un lobo hambriento
pasaba junto a una choza;
oyó que lloraba un niño
y que una vieja rabiosa
daba voces y decía:
—No llores, porque, si lloras,
haré, cuando venga el lobo,
que te pille y que te coma.—
Como es fácil a un hambriento
creer lo que se le antoja,
pensó que hablaba de veras
y era convidarle a bodas.
Cerca de allí, con cien ojos,
se estuvo abriendo la boca
y con un palmo de lengua
esperando algunas horas.
Después que se hizo más tarde,
la vieja dobló la hoja.
y, haciendo fiestas al niño,
le decía entre otras cosas:
—No tengas miedo, hijo mío.
Si por aquí el lobo asoma,
le mataremos y haremos
de él cecina y pepitoria.—
Apurado el lobo entonces
—¡Vámonos, dijo, en buen hora,
ya hemos visto que aquí dicen
una cosa y hacen otra.—

Esta fabulilla viene
muy bien a ciertas personas
que, dando buenas palabras,
nada cumplen con las obras.



Problema

La Abuelita propone hoy a sus nietos un problema entretenido que les hará ejercitar su paciencia y contribuirá a educar su atención.

Se trata de colocar seis fósforos de manera que cada uno toque a los cinco restantes.

Las soluciones pueden mandarse, naturalmente, dibujando los fósforos en la posición que deban ocupar. No es necesaria la perfección del dibujo, aunque sería muy recomendable.

Publicaremos la solución, así como los nombres de los que hayan dado con ella en el número 539 correspondiente al 6 de Febrero.

APUNTES DE UN LOCO

El loco, escribiendo sus apuntes.

Hace algún tiempo encontré un cuadernito que tenía sólo escritas a máquina las primeras páginas bajo el título general que encabeza estas líneas.

Voy a transcribir, para que las conozcáis, algunas de las cosas que dice el cuaderno. Vosotros podréis juzgar si son o no son de loco:

"Cuando dos riñen, déjalos decir y escucha, y llegarás a saber cuál es el peor.

"Cuando sepas quién es el malo, no te fíes de ninguno de los dos.

"Huye siempre de los hombres que se parecen a las mujeres y de las mujeres que se parecen a los hombres.

"No equivoques la disputa con la discusión ni el amor propio con el bien público.

"Oye a todos y reflexiona sobre todo lo que oigas.

"Nunca creas a quien te ofrece mucho ni a quien todo te lo facilita.

"Estudia bien lo que se hace detrás de los nombres Patria y Caridad."

GRANIZO

Poetas y poesía.—*El sereno y exquisito Antonio Zozaya, hablando de los caprichosos y entretenidos poetas modernistas, entre ellos de nuestro colosal e inconmensurable Lugones, refiere una anécdota, digna de ser conocida, especialmente por los que aspiran a la fácil inmortalidad "rompiendo moldes", allanando dificultades y suprimiendo el sentido común por ser cosa tan vulgar y de poca monta.*

"A un célebre poeta se le presentó un día su criado con la pretensión de que le corrigiera unos versos que había escrito a su novia.

—Bueno, hombre, te los corregiré—le dijo el poeta.—Oigamos esos versos.

Y el criado leyó:

"Querida Melchora: Me alegraré mucho que al recibir la carta que estoy escribiendo, te encuentres libre de mal."

—¡Hombre, eso no es verso!—dijo sorprendido el poeta.

—¿Cómo que no?—saltó el criado.—Eso es una quintilla.

—¿Una quintilla?

—Si, señor; verá usted:

> *Querida Melchora: Me*
> *alegraré mucho que al*
> *recibir la carta que*
> *te estoy escribiendo, te*
> *encuentres libre de mal.*

—Es verdad, perdona—exclamó el amo maravillado.—Eso es verso; sigue adelante.

"Yo estoy bueno, gracias a Dios primero, y luego a don Roque el médico que me ha sacado libre de la última sofocación."

—¡Pero eso si que no paso!—exclamó airado el oyente.

—Pues es otra quintilla—dijo el modernista,—sino que hay que leerla como Dios manda:

> *Yo estoy bueno, gracias a*
> *Dios primero, y luego a don*
> *Roque el médico, que me ha*
> *sacado libre de la*
> *última sofocación.*

Así seguían los versos que ya no recuerdo y que fueron publicados antes de yo nacer en el semanario "La Risa" allá por los años 50 al 60.

A su autor, no sé si Villergas o Ayguals de Izco, deben saludar con respeto los discípulos de Lugones.

Fué un precursor.

O con más mística ingenuidad: un Bautista.

* * *

La igualdad descendente.—*Amiel, "el Pensador", como lo ha llamado uno de sus biógrafos, previó así los males de una futura igualación social: "Lo mismo que el fondo de los valles se alza mediante el despojo y la depresión de los montes, las medianías igualadas se elevarán en detrimento de toda grandeza. La excepción desaparecerá. Una llanura cada vez menos ondulante, sin contrastes, sin oposiciones, monótona, tal será el aspecto de la sociedad humana. El estadista registrará un progreso creciente, y el moralista una decadencia gradual: progreso en las cosas, decadencia en las almas. Lo útil suplantará a lo bello, la industria al arte, la economía política a la religión y la aritmética a la poesía. El "spleen" se convertirá en la dolencia de la edad igualitaria."*

* * *

Contra el temor a lo nuevo.—*Anatole France escribe de los misoneístas: "Dejemos que todas las doctrinas se produzcan libremente, no amotinemos contra ellas los dioses domésticos que guardan nuestros hogares. No acusemos nunca de impiedad al pensamiento puro. No digamos nunca que es inmoral, pues se cierne por sobre todas las morales. No lo condenemos, sobre todo, por lo que puede aportar de desconocido. El metafísico es el arquitecto del mundo moral. Traza vastos planos sobre los cuales, quizás, algún día se construya. ¿Por qué esos planos deberán conformarse con nuestras habitaciones actuales? ¿Es, acaso, necesario que, como los arquitectos del templo de Vesta, se copie, aun en un santuario de mármol, las chozas de nuestros antepasados?"*

La verdad y la guerra.—*Escribe Gustavo Le Bon: "¿Sabemos exactamente lo ocurrido en una batalla? Yo lo dudo. Sabemos quiénes fueron los vencedores y quiénes los vencidos; pero, probablemente, nada más. Lo que M. d'Harcourt, que fué actor y testigo de ella, nos cuenta de la batalla de Solferino, puede aplicarse a todos los casos análogos: "los generales (informados, naturalmente, por miles de testigos) transmiten sus relatos oficiales; los oficiales encargados de llevar las órdenes, modifican estos documentos y redactan el proyecto de parte definitivo; el jefe de estado mayor le comprueba y le modifica en vista de nuevos hechos. Se le lleva al general en jefe y éste exclama: "¡Estáis completamente equivocados!", y le substituye con una nueva redacción. Del parte primitivo apenas queda nada". M. d'Harcourt relata este hecho como prueba de la imposibilidad de establecer la verdad respecto de aquellos acontecimientos más salientes y mejor observados".*

Mitología elemental.—*Las nueve musas de la mitología griega, son:*

Caliope, que preside la historia.
Erato, la poesía.
Euterpe, la música.
Melpómene, la tragedia.
Volunnia, la retórica.
Talía, la comedia.
Terpsícore, el baile, y
Urania, la astronomía.

* * *

La dalia.—*Esta flor recibió su nombre de Linneo, que la llamó así en honor de su discípulo el doctor Andreas Dahl. Esta flor fué descubierta en las regiones montañosas de Méjico, por Vicenzo Cervantes.*

Decenas y decenas de miles de madres argentinas pueden atestiguar las verdaderamente notables cualidades de este gran producto. Unas pocas copas diarias bastan para que la pesada tarea de la lactancia se vuelva un placer. Sin cansancio, sin esfuerzo, la madre puede satisfacer al bebé más exigente, asegurándole así no sólo un desarrollo normal sino, también una constitución robusta.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

Cervecería Palermo, S. A. - Bs. Aires

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LA ÚLTIMA MODA EN FILOSOFIA

Cuenta el señor Alfredo Rodó que una vez se supo en Montevideo que el doctor Julio Herrera y Obes, habiendo llegado a formarse una opinión definitiva sobre los problemas de la metafísica, estaba escribiendo una obra filosófica. Pero como el libro no acabase de aparecer, un amigo le preguntó si era que no lo había escrito todavía. El doctor Julio Herrera y Obes le contestó:

Dr. Julio Herrera y Obes

—Me encuentro en el mismo caso de cierto filósofo que recorría las calles completamente desnudo, llevando debajo del brazo una pieza de casimir. ¿Por qué no se manda hacer un traje con ese género?—le preguntaron. Y él contestó:—"¡Porque estoy esperando la última moda!"

ELECCION CATAMARQUEÑA

He aquí un comentario estadístico de esta elección:

En la elección nacional de 1918 los radicales habían triunfado por 1.109 votos (6,67 % del total). En 1919, *antes de las complementarias,* iban llevando una ventaja de 1.337 votos (8,73 %). Sin embargo, y debido a una desfavorable distribución de los votos radicales, los concentrados iban empatando por el momento (15 electores contra 15). Después de las elecciones complementarias la ventaja radical pasó del 8,73 al 9,56 %. Tan pequeña diferencia (0,83 %) bastó para elevar a 24 el número de electores radicales y reducir a 6 el de los concentrados.

Para examinar en detalle la elección formaremos un primer grupo con los departamentos donde no hubo elección complementaria, y un segundo grupo con los departamentos donde la hubo.

En el primer grupo, *excluído el departamento de Santa María,* donde los concentrados no se presentaron por carecer de elementos, los radicales triunfaron en 1918 por 591 votos, y en 1919 por 388 solamente. Los radicales, pues, retrocedieron en este grupo, bien que conservando la delantera.

Tanto en 1918 como en 1919 radicales y concentrados se adjudicaron en este grupo 6 y 4 departamentos, respectivamente. Pero en 1919 los departamentos radicales no se presentaban tan favorablemente casados como en 1918, resultando de aquí que los radicales perdieran un distrito: Ancasti-La Paz.

Por lo demás, los adversarios conservaban antes de las complementarias los mismos distritos que en 1918. La pérdida de Ancasti-La Paz por los radicales es, pues, la causa de que los concentrados empataran antes de las complementarias.

Añadiendo al primer grupo el departamento de Santa María, resulta lo siguiente:

En 1918 los radicales triunfaron por 1.255 votos (13,30 %). En 1919 triunfaron por 1.228 votos (12,97 %). Así, pues, con el departamento de Santa María el retroceso radical es menos acentuado, pero subsiste.

En cuanto al segundo grupo, consideraremos los resultados *anteriores a las complementarias.*

En este grupo retroceden los concentrados, llegando a perder en 1919 la delantera que llevaban en 1918. A los concentrados les faltaban 818 votos para alcanzar las cifras de 1918; a los radicales les faltaban 568. La diferencia era de 250; el número de votos por que ganaron los concentrados en 1918 fué de 146. En Andalgalá, donde a los radicales les faltan 10 votos para alcanzar las cifras de 1918, a los concentrados les faltan 125. En la capital a los concentrados les faltan 63 votos más que a los radicales, y no les llevan de ventaja sino 28. Sólo en Tinogasta les faltan a los conservadores menos votos (siete) que a los radicales para alcanzar las cifras de 1918, pero los radicales les llevan una delantera muy considerable: 251 votos.

En este grupo los concentrados habían llevado en 1918 una ventaja de 146 votos (2,30 %). En 1919 los radicales ganan la delantera por 104 votos (1,79 por ciento). El repunte radical se produce en todos los departamentos. En la capital obtienen el 1,17 % más que en 1918; en Andalgalá, el 4,68; en Tinogasta, el 1,05; el 2,05 en Belén.

No obstante, los concentrados iban sacando en el segundo grupo nueve electores, y los radicales tres solamente. Es que si los votos radicales eran más numerosos, estaban desfavorablemente distribuídos.

En cuanto a los resultados del segundo grupo, después de las complementarias, nos abstendremos de comentarlos, en vista de las apasionadas discusiones de que fueron objeto.

El número de votos obtenido por ambos partidos en toda la provincia fué el siguiente: antes de las complementarias, 6.959 concentrados y 8.291 radicales; después de las complementarias, 7.184 concentrados y 8.703 radicales.

En el primer grupo los sufragios fueron más numerosos que en 1918; en el segundo grupo lo fueron menos.

LAS SUTILEZAS

El abogado, defendiendo a un ladrón acusado de robo con fractura:

—Tengo que establecer que mi cliente no penetró de ningún modo en la casa. Encontró abierta la ventana de la biblioteca, e introduciendo el brazo consiguió sustraer algunos objetos de poco valor. Ahora bien, señor juez: ¿es posible condenar en justicia a todo el individuo por el delito cometido por uno solo de sus miembros?

—El argumento está muy bueno—contesta con sorna el juez.—Siguiendo la lógica del mismo, condeno a seis meses de prisión al brazo del acusado, quedando este último en libertad de acompañarle o no.

El acusado, que tenía un brazo artificial, se lo desatornilla con ayuda del abogado, y presentándoselo al juez le dice:

—Sírvase, el culpable.

UNA CUESTION DE OPORTUNIDAD

Un cura exhortaba a sus fieles a que mirasen por la salvación de su alma: "¿Acaso no queréis todos vosotros ir al cielo?" Y para reforzar el argumento añadió:

—Todos los que quieran ir al cielo, que se pongan de pie.

Y todos se pusieron de pie, menos un muchacho de cara asustadiza. Este se agarró fuertemente al banco y miró con ojos despavoridos a tantos fieles irrevocablemente resueltos a salir para el cielo.

—¿Cómo es eso, hijo mío?—le pregunta el sacerdote.—¿Es que acaso tú no quieres ir al cielo?

—Sí, padre—respondió el muchacho.—¿Pero cuando, ahora mismo?

VERSOS CÉLEBRES

La "Serranilla" del marqués de Santillana:

Moça tan fermosa
non vi en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Façiendo la vía
del Calatraveño
a Sancta María,
vençido del sueño
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do vi la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan graçiosa
que apenas creyera
que fuesse vaquera
de la Finojosa.

Non creo las rosas
de la primavera
sean tan fermosas
nin de tal manera,
fablando sin glosa,
si antes sopiera
d'aquella vaquera
de la Finojosa.

Non tanto mirara
su mucha beldat,
porque me dexara
en mi libertat.
Mas dixe: "Donosa
(por saber quién era),
¿dónde es la vaquera
de la Finojosa?...

Bien como riendo,
dixo: "Bienvengades;
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es desseosa
de amor, nin lo espera,
aquessa vaquera
de la Finojosa.

Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (siglo XV).

UN FAMOSO AEROLITO

El 12 de enero de 1882, dicen las efemérides de Rivas, publicadas en 1884, a las 7 ¾ de la noche, un aerolito enorme cruzó el cielo de Río de Janeiro. Se manifestó en las cercanías de la estrella Canopus, a 45° de altura próximamente, con la apariencia de un surco luminoso, y siguiendo hacia el S. S. O., fué aumentando de volumen hasta presentar el aspecto verdaderamente asombroso de un núcleo de forma redondeada, con el diámetro aparente de la Luna, del cual partía una cola de 30° de largo. La luz era amarillenta, y en el momento de su mayor intensidad iluminó con gran claridad ofuscante una zona de 90° en el horizonte Sur. El color de la cola, en general idéntico al del núcleo, se teñía de un rojo extremadamente vivo. Dias antes de ese sorprendente fenómeno, el observatorio imperial había señalado la aparición de otros análogos en la región S., descollando entre ellos un bólido de dimensiones descomunales con el aspecto de cuatro o cinco veces el planeta Venus en las épocas de su mayor brillo. Al caer el aerolito observado el 12 se sintió en Río de Janeiro un ruido semejante al de un trueno lejano. En otros puntos ese estampido fué espantoso, según testimonio del capitán del patacho Villa-Flor, que a la sazón se hallaba en 24° 7' S. y 44° 21' Oeste, a 90 millas de la isla Redonda. Se presume que aquella mole cayó en el interior del Brasil.

EL DE LAS OSCURAS GOLONDRINAS

He aquí una breve biografía de Gustavo Adolfo Bécquer, debida a A. Delgado Rey:

Gustavo Adolfo Bécquer nació en Sevilla el día 17 de febrero de 1836, siendo su padre un aventajado pintor de costumbres andaluzas. A los cinco años de edad quedó huérfano de padre, y teniendo nueve y medio vióse también huérfano de madre.

Las primeras letras las aprendió en el colegio de San Antonio Abad, y después pasó al de San Telmo, de donde hubo de salir a la edad de diez años por haberse suprimido este último centro de enseñanza.

Entonces encargóse de Gustavo Adolfo su madrina de bautismo, quien se propuso hacer de su ahijado un excelente comerciante. Mas el pequeño Bécquer no tomó gusto a la profesión del comercio; antes, su afición a la lectura y al dibujo le inclinaban a seguir una carrera artística, a semejanza de su padre, y también de su hermano Valeriano, que ya empezaba a darse a conocer en Sevilla como dibujante de buen porvenir.

Gustavo Adolfo Bécquer.

Llevado Adolfo de sus ilusiones juveniles, abandonó el comercio y se trasladó a Madrid el año 1854, haciendo su entrada en la corte sin otro bagaje ni ayuda que los soberbios planes de su imaginación de poeta.

Ya en Madrid, empezó para Bécquer una larga época de terribles penurias económicas; la escasa retribución que conseguía publicando trabajos literarios en *La Crónica* y otros periódicos no era suficiente a remediar sus necesidades, y menos para atender a los gastos de una grave enfermedad que le acometió a principios del año 1857. Dolido de estas privaciones, un caballero amigo suyo le proporcionó un empleo de escribiente en la Dirección de Bienes Nacionales, con el sueldo de 3.000 reales.

Pero este destino duró breve tiempo, por causa de la manera de ser del poeta. Véase la siguiente anécdota, relatada por su amigo y compañero Rodríguez Correa:

"Tratóse de hacer un arreglo en las oficinas, y el director quiso por sí mismo apreciar la idoneidad de sus empleados visitando todos los departamentos.

Gustavo, entre minuta y minuta que copiaba, solía dibujar con la pluma alguna escena de Shakespeare. Como sus dibujos eran admirables, todos sus compañeros se disputaban el poseerlos, agrupándose a su alrededor hasta que los concluía. El día que el director pasó a visitar su negociado, se unió al grupo de admiradores de Gustavo; y después de mirar con atención aquel tan raro expediente en una oficina de Bienes Nacionales, preguntó:

—Y eso, ¿qué es?

Gustavo, sin volverse y señalando a sus muñecos, respondió:

—Pchs... Esta es Ofelia, que va deshojando su corona. Este tío es un sepulturero... Más allá...

En esto observó Gustavo que el silencio era general. Volvió el rostro y...

—¡Aquí hay uno que sobra!—gritó el director.

Efectivamente, Gustavo fué declarado cesante el mismo día."

Perdido este empleo, y no pudiendo vivir de sus producciones literarias, Bécquer hubo de aceptar toda clase de trabajos decorosos. En una ocasión estuvo a jornal con un pintor de adornos que trabajaba en el palacio de los marqueses de Remisa, y a su lápiz se deben las figuras intercaladas en la ornamentación.

Algunos meses después se fundó el periódico *El Contemporáneo,* de don José Luis Albareda, siendo llamado Bécquer a formar parte de su redacción, en la que permaneció bastante tiempo. También desempeñó por entonces el destino de fiscal de novelas, debido a la protección que le dispensaba el célebre político González Bravo.

El año 1862, su hermano Valeriano, pintor bastante conocido en Sevilla, vino a reunirse con Gustavo para trabajar juntos en Madrid. Los comienzos de esta unión fueron difíciles; pero, al fin, los hermanos Bécquer consiguieron algún bienestar, gracias a sus perseverantes esfuerzos reunidos. Valeriano dibujaba maderas para *La Ilustración de Madrid* y los editores Gaspar y Roig; Gustavo traducía novelas y publicaba artículos originales.

En esta época de relativa tranquilidad fué cuando Gustavo produjo los mejores trabajos que la literatura le debe.

El 23 de septiembre de 1870 murió Valeriano Bécquer, de modo inesperado y brusco.

Este triste suceso conmovió profundamente al poeta: su espíritu y su cuerpo padecieron un quebranto terrible.

Noventa días después de la muerte de Valeriano, el 22 de diciembre de dicho año de 1870, moría Gustavo Adolfo Bécquer, en la casa número 7 de la calle de Claudio Coello, de esta corte (Madrid).

UNA CIUDAD DE MODERNOS ASHAVERUS

Los israelitas son bien conocidos en Buenos Aires. Su incremento hará que nuestra metrópoli llegue a ser con el tiempo como algunas de esas opulentas ciudades de Europa donde el elemento hebraico asentó sus reales amontonando sus millones y, justo es reconocerlo, promoviendo la riqueza. Una de esas grandes urbes europeas donde los prosélitos de la ley Mosaica viven con mayor opulencia es Francfort. Leed lo que de dicha ciudad dice un visitante:

Francfort, la ciudad judía, nos asombra apenas descendemos del tren y contemplamos la gigantesca estación. Lo primero que nos dicen es que es grande, es verdad; pero hace falta, porque por ella pasan 500 trenes todos los días. También la ciudad es inmensa, aunque la población sea relativamente chica—300.000 habitantes escasos;—pero si los millonarios judíos no disfrutan de cierta "holgura", ¿quién la va a disfrutar?

¡Y vaya si hay aquí millonarios! Los modernos Ashaverus siguen siendo los amos del dinero. En Francfort existen, según la última estadística oficial—porque en Alemania hace mucho tiempo que rige el impuesto sobre la renta,—831 ciudadanos que poseen 50.000 francos de renta, 225 que tienen 125.000 francos, 10 con 150.000, 11 con 200.000, siete con 250.000... Hay un caballero que tiene 2.800.000 francos de renta; otro con 3.200.000, y uno, en fin, que el pobre no cobra todos los años más que la miseria de ocho millones de francos... Es el señor de Rothschild...

¡Rothschild! ¡Oh, la, la! Rothschild es el nombre mágico que aquí ois pronunciar con respeto lleno de devoción. En la Bœrnestrasse os enseñan una casita modesta, pequeñita, limpia y cuidada. Es la cuna de los Rothschild; allí habitó el fundador de la dinastía... Y veréis a los buenos judíos que, al pasar, se descubren, ni más ni menos que si pasasen por delante de un lugar sagrado.

Francfort.—El teatro de la Comedia

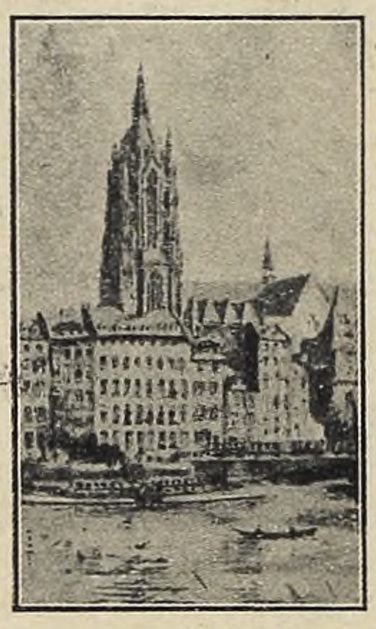
Luego no nos hablan más que de Rothschild... ¿Sabe usted?—nos dicen.—Cuando los agentes del fisco fueron a pedirle la cifra exacta de su capital aquí para el pago de los derechos, el buen hombre los miró sonriendo, y exclamó:

—¿Quieren ustedes que les diga la verdad? ¡Pues no lo sé!

Y cuando el Municipio hizo un nuevo trazado de la Bœrnestrasse, Rothschild se resistió a tirar su su casa... Hubo que socavar los cimientos y trasladarla, tal como está, siete pies más allá... ¡Oh! Esto costó más, mucho más que la construcción de una casa de novísima planta.

Después de Rothschild vienen los nombres de Ellisson, de Stern, de Mumm, de Dreyfus, de Hirsch, de Metzler, de Grunelius, de Weinberg, de Hahn, de Goldschmit, de Goutard, de Neufville, de Bethmann, de Gans, de Werteimber, de Rosenthal, de Jacobson. Naturalmente, todos judíos y todos millonarios. En Francfort hay un millonario por cada 269 habitantes.

Mientras los judíos hacen millones, los católicos hacen chistes... Es menos práctico, pero indudablemente resulta más cómodo. Los chistes son siempre a costa de los israelitas, y en todos ellos pretenden ridiculizar la manía comercial de los modernos Ashaverus.



Francfort.—La catedral

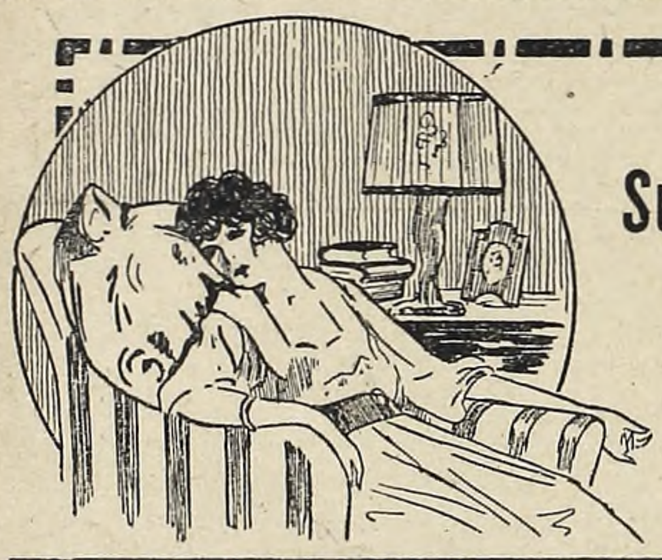
Hay un chascarrillo que ha llegado hasta los escenarios de los teatros, según el cual, viajaban a bordo de un bote varios marineros, un aldeano, dos sacos de manzanas y un judío. De pronto apareció una ballena... Los marineros echaron al cetáceo los sacos de manzanas y después un taburete de madera, todo lo cual fué devorado en el acto. Discutieron a bordo a quién habría que lanzar al agua para que la voracidad de la ballena se calmara un poco, y todos convinieron en arrojar al judío. Pero el animalito tenía hambre atrasada y pedía más aún... Entonces el condenado fué el aldeano, que apenas cayó al mar se lo tragó la ballena, del mismo modo que se había tragado antes al judío, los sacos de manzanas y el taburete...

En tanto, los pescadores lograron ganar el puerto, y armados de arpones y aparejos dieron caza a la ballena. Cuando la abrieron el vientre retrocedieron asombrados... Subido en el taburete vieron al judío que vendía las manzanas al aldeano...

* * *

Los entierros judíos se hacen de noche... Cuando veáis pasar un coche cubierto de amplios crespones negros que arrastran por el suelo, no preguntéis... Son los fúnebres despojos de un judío... Y a lo largo de la calle por donde el cortejo pasa, observaréis que todos los transeuntes meten la mano en el bolsillo y comienzan a hacer sonar el dinero que llevan... Es un talismán, un *porte-bonheur* aquel dinero... Me aseguran que da suerte y fortuna...

Y cuando veo el cortejo de los paños negros, meto disimuladamente la mano en el bolsillo y me acompaño al andar con el tintineo de las piezas de plata... ¡Por si acaso es verdad!...



Su Estómago

es el único culpable de su constante sufrir.

STOMALIX

del Dr. Saiz de Carlos

es el único medicamento que tomado con perseverancia y regularidad hará desaparecer esos dolores del estómago que usted sufre y le devolverá todas sus energías.

STOMALIX del Dr. Saiz de Carlos, ha merecido los más elogiosos conceptos de todos los pacientes que lo adoptaron, y las eminencias médicas de todo el mundo hace treinta años que lo vienen recomendando por sus extraordinarias bondades.

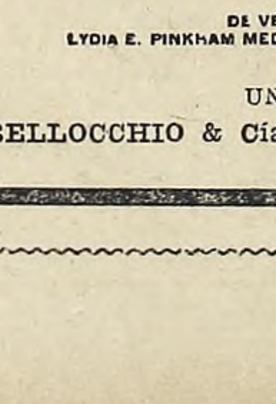
Se vende en frascos grandes y chicos, en todas las farmacias y droguerías del país.

Pida folletos explicativos a los únicos depositarios:

EDUARDO DE BARY & Cía.
ESMERALDA 916 BUENOS AIRES

Cómo las mujeres débiles pueden robustecer

La señora Westmoreland, lo dice en la carta que sigue:



Harrison, N. Y.—"Cuando nació mi primer niño y durante mucho tiempo después, sufrí horriblemente. No conocía entonces el famoso "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound", pero por los periódicos me enteré de sus maravillosas cualidades, y decidí probarlo. Cuando nació mi segundo hijo, el parto fué cien veces más fácil, pues había tomado el específico durante todo el período y así me encontré siempre muy bien. Desde entonces lo uso para cualquier debilidad, pues es tanto el bien que me hace que no podría vivir sin él. Alimento yo misma a mi niño y tomo todavía el "Vegetable Compound", que conserva a la mujer robusta y en buen estado de salud. Autorizo a Uds. a usar mi testimonio en la forma que crean más conveniente para el bien de todas las mujeres que sufren".—Señora C. WESTMORELAND, Harrison, N. Y.

Las señoras que sufren desarreglos, irregularidades, inflamaciones, ulceraciones, dolores de espalda, de cabeza, constante nerviosidad, etc., no deben vacilar en probar este renombrado específico, compuesto de hierbas y raíces. Para consultas especiales y absolutamente reservadas, escriba a Lydia E. Pinkham Medicine Co., Lynn, Mass., E. U. A.

LYDIA E. PINKHAM'S VEGETABLE COMPOUND

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS
LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., PROPRIETARIOS, LYNN, MASS., E. U. A.

UNICOS DEPOSITARIOS
BELLOCCHIO & Cía.—PICHINCHA 62, BUENOS AIRES

EN TIERRA DE APÓSTOLES

por BARRIOS VALLEJO

Después de visitar Guaymallén, la tierra del apóstol Astorga, no hemos podido resistir la tentación de conocer a Colonia Alvear, el pueblo del profeta Silva. Y hénos aquí, en un rincón de la provincia de Mendoza, que huele a salitre, a humedad, a musgo... ¡a todo lo que debe oler la tierra de un profeta! La población se reduce a una calle larga, llena de tenderetes, de pequeños bazares-mundos, de boliches, en los cuales hay de todo y de nada, según se quiere; casas de adobe, de una arquitectura inverosímil, que se miran al parecer indiferentes, y que, sin embargo, atisban por sus puertas y ventanas la murmuración de toda la vecindad; veredas desiguales, torturadoras y desconcertantes, y la calzada, amplia, luminosa, cubierta con el polvo de los años que por allí pasaron...

—¡Este, y no otro, tiene que ser el pueblo de un profeta!—decimos al amigo que nos acompaña.—De pronto, suena un musical tañido; es la esquila de la iglesia, que llama a misa a los fieles, vamos a la parroquia, que asoma su místico campanario a la mundana plaza. La campana sigue tocando, y sus sonidos, graves o agudos, se esparcen como palabras misteriosas en el aire. Hay algo de dolor en las vibraciones, como una voz que se queja o llora: "¡Tin, tilín! ¡tin, tilín...!" Llegamos a la iglesia; levantamos una cortina de lienzo, y penetramos en el pueblerino santuario. No hay nadie; la larga nave está desierta. La campana sigue exhalando sus gemidos, pero inútilmente, porque sus armonías se las llevan las ráfagas del viento muy lejos.

—Esto no debe ser tierra de cristianos—le observamos a nuestro acompañante y salimos pensativos del templo.

—De cristianos, tal vez no, pero de apóstoles, sí...

Y nuestro interlocutor nos señala con el dedo a un extraño personaje que cruzaba en aquel momento la plaza, seguido de una turba de chiquillos. Era un hombre alto, flaco, morocho; tendría unos treinta años, aunque aparentaba más edad por el aspecto imponente de la barba y melena. Vestía una túnica oscura, de género ordinario; un cordón blanco ceñíale la cintura, y en la espalda, sobre una especie de copa, destacábase una gran cruz blanca. Cubría en parte su cabeza un pequeño gorro, con una cruz blanca delante, y sus pies, desnudos, calzaban alpargatas.

—Se lo voy a presentar—nos dijo nuestro amigo;—aunque dicen que está loco, puede que les parezca más razonable que muchos cuerdos.

Y luego, dirigiéndose al extraño personaje, le gritó:

—Silva: este señor, que es cristiano como tú, desea hablar contigo.

El aludido detuvo su marcha, acercóse a nosotros, y después de mirarme con cierta fijeza—más curiosa que impertinente—exclamó:

—Se encuentra usted en la tierra del apóstol Néstor Silva, autor de dos libros de doctrina evangélica.

—Que sea para muchos años—respondimos, haciendo una reverencia.

—Así debiera ser—añadió Silva—pero nadie, señor, es profeta en su tierra. Las mujeres se ríen de mí, porque dicen que habiéndome casado tres veces, me ha sucedido como al diablo: que harto de carne, se metió a fraile; los hombres se burlan, creyendo que no soy capaz de hacer un milagro, como si fuera poco haber sobrevivido a tres suegras, y los chiquillos, por no ser menos que sus padres, me apedrean, como si los hombres hubiéramos nacido para vivir solos o para matarnos los unos a los otros.

Y después de lanzar un suspiro, exclamó:

—¡Alvear, Alvear, que matas a los profetas y apedreas aquellos que a tí te son enviados!

—Me arrojó en un solo vuelo...

¡Cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

Hizo una breve pausa el profeta, y luego dijo con amargura:

—Yo anuncié la guerra europea, y nadie quiso oírme...

—Para hacer semejante profecía, ¿en qué se fundaba?—le interrogamos adivinando un terrible descubrimiento.

—En la aparición de un cometa, que sólo yo he visto; debió ser el diablo en persona, porque tenía barbas de chivo y una cola muy larga... ¡Después de aquella aparición, la guerra europea o el fin del mundo...!

—¿Y no hizo nada para evitar una u otra cosa?

—Hice una promesa. La gente no cree en el valor de estas cosas, y sin embargo, la promesa vale según el sacrificio y la penitencia de quien la hace. Yo le ofrecí al Señor un peso de velas, pero todo fué inútil para que la promesa diera resultado; sin duda me falló porque compré las velas con letras de tesorería en vez de plata nacional.

Para variar de conversación le hicimos esta pregunta:

—¿No se le ha ocurrido hacer ningún milagro hasta ahora?

Silva reflexiona un momento, como si recordara, y con tono sonriente empieza diciendo:

Una vez lo intenté... Verá cómo fué la cosa: construí dos alas, como las de los aeroplanos, me las amarré a la espalda, y un buen día, deseoso de compartir con las aves el espacio, trepo a lo alto de mi rancho, y desde allí, ante el asombro de todos, me arrojo en un solo vuelo...

—Pero, ¿voló?—preguntamos sorprendidos.

—Sí; voló al suelo—repuso uno de los espectadores, soltando la carcajada.

—¡Me faltó la fe!—musitó con tristeza Silva.

—Le faltó la nafta—dijo con sorna un rapaz—y lo tuvieron que llevar al hospital en unas angarillas.

Silva, al darse cuenta de la burla, volvióse iracundo, lanzando sobre la multitud esta amenaza:

—Después de mi muerte, no quedará de Alvear piedra sobre piedra.

—No sea malo con sus paisanos—le decimos reconviniéndole.

El apóstol, sin darse por aludido, prosiguió:

—Lo que está escrito, escrito está. Cercano está el día en que los hombres lleven su merecido por haber hecho de este mundo una cárcel o un manicomio. ¡Bienaventurados los que sufrieron hambre de verdad y sed de justicia, porque serán hartos! ¡Ay de los tiranos y de los explotadores, que llenaron de lágrimas la tierra, porque no habrá ojos que por ellos lloren, ni corazones que por ellos sientan...!

Luego nos refirió Silva que un día, hallándose el obispo Orzali en Alvear, se entrevistó con él para pedirle su bendición apostólica, y que el prelado, "después de absolverle de todo pecado y promesa", le pidió que dejara de vestir el traje que usaba, o de lo contrario se lo haría sacar por medio de la policía.

—Y no me lo saqué—agregó el profeta—porque, sin este traje, todos me tendrían por cuerdo, y la verdad, hay que disfrazarse para que deje de ser mentira.

Terminadas de pronunciar estas palabras, Silva hizo una inclinación de cabeza, y seguido de la turba de chiquillos, se dirigió al cerro del Guadal. Allí, en medio de la salvaje soledad de la cordillera, tenía por altar el cielo y por cruz su locura; allí, la fiera perseguida y acorralada, se sentía menos fiera que los hombres; allí, el visionario se transfiguraba en apóstol, pensando que no es santo quien bien vive, sino aquel que bien muere... Y mientras el profeta se iba alejando, la campana de la iglesia, con su vocecita de bronce, parecía decir a los fieles: "Ese es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo".

Ilust. de Martínez Jerez.

¡SEÑORAS - SEÑORITAS!

En el atraso o falta del período, cualquiera haya sido su causa, tomen

AMENORROL

de efecto seguro. Frasco, $ 3.50 Farmacias y droguerías

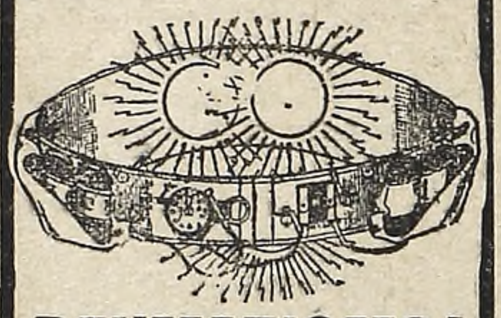
Si Vds. sufren de dolores en el período, metritis, flujos, tomen

"ESPECIFICO SCHEID'S"

Frasco, $ 4.—

Depósito general:
C. PELLEGRINI, 644. Bs. Aires

Folletos explicativos manda gratis, en sobre cerrado: Dr. A. Bouquet, C. Pellegrini, 644.



REUMATISMO!

CIÁTICA - DEBILIDAD

FALTA DE VIGOR VARONIL. Los enfermos del ESTOMAGO, etcétera, etc., deben usar el cinturón eléctrico "Robur" del doctor Berndt, a pilas secas y regulador para graduar la corriente. ¡No produce quemaduras y están siempre listas para usar!

GRATIS

Se remiten libros explicativos, en sobre cerrado. Diríjase a D. Th. Berndt, Carlos Pellegrini, 644. Bs. Aires. Se atiende de 9 a 9

Gorras de Goma

para la playa

Por su estilo, belleza y admirable combinación de colores, nuestras Gorras de última moda son de un efecto encantador y realzan notablemente la elegancia femenina. El vasto y selecto surtido que poseemos nos pone en inmejorables condiciones de satisfacer los gustos más refinados. Tenemos preciosos modelos para todos loos rostros femeninos; elija Vd. el suyo a tiempo.

CASA GESELL

La Casa de los Artículos de Calidad
Avenida de Mayo, 1431, Bs. Aires

Maternidad

Para antes y después del alumbramiento los médicos y las parteras recomiendan el uso de la afamada

Faja Abdominal "GESELL"

Asegura la comodidad y el soporte abdominal y previene el vientre caído. Es liviana, lavable y cómoda. No tiene ballenas, ni correas.

Pida Folleto "G"

CASA GESELL

Avenida de Mayo, 1431, Bs. Aires

UNA BROMA FATAL

En el siglo XV—cuando casi todos los príncipes tenían su bufón cuyo deber era distraer, y a veces instruir a su señor o señora,—Borso, duque de Ferrara, tenía un bufón en la corte llamado Gonella, a quien apreciaba mucho por su saber y donaire.

Unos cuantos años después de subir al trono, Borso cayó enfermo, y sus médicos, ignorando su mal, declararon que no tenía cura. Su mal era una gran fiebre; ayudado por la naturaleza, tuvo una ligera mejoría, y pudo ser trans-

portado a una casa de campo, para cambiar de aires, y aquí su dolencia degeneró en una aguda cuadana. Entretanto no estaba impedido de tomar algún ejercicio. Toda la corte ducal estaba de pésame por el estado de su señor, que aunque áspero no carecía de buenas condiciones, pero ninguno se lamentaba más que Gonella. Este había oído decir a los médicos que lo único que devolvería la salud a Borso sería un repentino susto que hiciera sacudir el mal. ¡Pero quién se animaría a pegar un susto a un potentado tan temible como lo era Borso de Ferrara! Ninguno; solamente el pobre gracioso; y él lo hizo en regla. Paseándose por el jardín con su triste señor, procurando en vano provocarle una sonrisa, llegaron a un lago profundo donde el príncipe acostumbraba subir a un bote, y al hacer ademán de pasar a la embarcación, Gonella, sin vacilar, le dió un fuerte empujón haciéndole caer al agua.

Borso vociferó en grande, pidiendo socorro; gritó en su dolor y maldijo al bufón, el que al fin, con la ayuda que de antemano había preparado, le sacó a la orilla.

Borso fué llevado a su lecho, donde le vino un gran sudor a consecuencia del susto y de sus esfuerzos, de suerte que se le cortó la fiebre y se levantó libre de toda sensación y molestia, salvo su gran enojo contra el pobre gracioso. Gonella fué condenado a destierro, con pena de muerte si volviera a pisar el suelo de Ferrara.

Cumplió la orden de destierro, pero tan impaciente estaba por volver, que después de algunos meses se decidió a regresar, pero sin incurrir en la pena fulminada contra él. Lo hizo de esta suerte: llenando un carro con tierra de Padua, en cuya comarca había estado residiendo, se dirigió resueltamente a Ferrara, donde sentado en su carro sostuvo con porfía que todavía se hallaba sobre el suelo de Padua. El duque mandó que le prendiesen y le cortasen la cabeza.

—No quiero más, que devolverle susto por susto — dijo Borso — así cuando tenga la cabeza en el tajo, déjenle caer sobre el cuello, en vez del hacha una gota de agua fría. Luego le mandaréis que se levante. Tendré gusto en felicitarle por mi mejoría y la suya.

Así como lo mandó el duque se cumplió. Gonella, triste, quizá por la primera vez en su vida, fué conducido al cadalso. Todas las ceremonias usuales del lúgubre drama, fueron llenadas, y entonces el pobre bufón, con un profundo suspiro entregó los emblemas de su cargo y con los ojos vendados colocó la cabeza sobre el tajo.

El verdugo se acercó y con un pequeño frasco dejó caer una sola gota de agua sobre el cuello del bufón. En el acto resonaron alegres carcajadas y palmoteos, y gritos a Gonella que se levantara y diera gracias al duque que le hacía gracia de la vida. El bufón no se movía y los presentes se reían más aún creyendo que él lo hacía por continuar la broma. Pero seguía inmóvil. Al fin se le acercó el verdugo y levantándole del suelo vió que Gonella estaba muerto. La gota de agua fría había hecho el efecto de la más filosa hacha; y los circunstantes se retiraron diciendo por lo bajo: "¡Una mala broma; una mala broma!"

SALUD DE LA MUJER

A todas Edades

Por el ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que cura radicalmente los accidentes de la Formación y de la Edad Critica como : **Hemorragias, Congestiones, Vertigos, Ahogos, Palpitaciones, Gastralgias, Desordenes Digestivos y Nerviosos.**

Este medicamento cura igualmente **las Varices y Ulceras Varicosas, la Flebitis y las Almorranas.**

Para recibir gratuitamente y franco de gastos un folleto explicativo de 150 paginas, escribir a :

PRODUCTOS NYRDAHL
520, calle BELGRANO, BUENOS AIRES
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

"Nada Más Que "Gets-It" Para Mí en lo Futuro!"

Remueve Siempre Cualquier Callo. Sin Dolor No Hay Remedio Más Simple.

"Digo a usted una cosa cierta, no estoy usando más emplastos irritantes para mis callos, tampoco quiero hacer un fardo de mis dedos del pie con los vendajes, cintas y varias especies de emplastos! Dejé también el cavar con navajas y tijeras. Unicamente quiero usar "GETS-IT" cada vez!"

Estas son las palabras que dirá usted también después de haber usado "GETS-IT" por la primera vez. Y esto es porque "GEST-IT" es tan simple y fácil en su uso—aplíquese en unos pocos segundos sin trabajo ni molestia o penas que se siente hasta el corazón. No se aflija ni piense más en sus callos. "GETS-IT" hará siempre su obra — y entonces el callo se desconcha desde luego, dejando la piel libre y limpia, y el callo se fué enteramente! No es milagro que millones prefieren "GETS-IT" porque es verdaderamente el más eficaz y mejor remedio. Pruébelo esta misma noche.

En venta en todas las farmacias y droguerías.

Unicos representantes: MENDEL y Co., Bolivar 879, Bs. As.

MARCHA NUPCIAL DE LOHENGRIN

por Ricardo WAGNER

Moderato

Piano

RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

Ascensión de Francisco Ortells (El rey de las Alturas) a la cruz que remata la cúpula de una de las torres de la Catedral.

EL REY DE LAS ALTURAS.—Francisco Ortells, que se titula "Rey de las Alturas", realizó hace poco una arriesgada ascensión a la cúpula de una de las torres de la Catedral gaditana, partiendo desde la calle y utilizando para ello una cuerda que la noche anterior había atado a la cruz de dicha cúpula. La tarde lluviosa y fría no fué obstáculo para que se reuniesen en la plaza de la Catedral sus buenas cuatro mil personas con objeto de presenciar el arriesgado ejercicio del intrépido valenciano, el cual fué ovacionado por aquel público.

* * *

EL HOMBRE MÁS VIEJO DEL MUNDO.—De las averiguaciones practicadas por *The Sun*, de Nueva York, resulta que el hombre más viejo que vive en el mundo es Mr. John Shell, quien celebró el 131 año de su natalicio hace pocos dias.

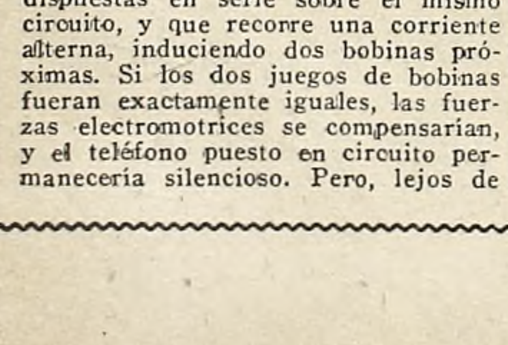
Actualmente habita en Lexington (Kentucky). Su estatura es de cinco pies y seis pulgadas, y pesa 140 libras. Goza del pleno uso de sus facultades, excepto del sentido auditivo, y su vista es sumamente perspicaz. La piel se halla tan adherida a su rostro, que parece una momia. Sus manos, largas y óseas, están cruzadas por gruesas venas, que se destacan con enorme relieve.

Dice que quiere vivir hasta noviembre, para tomar parte en la votación del nuevo presidente de los Estados Unidos, con el fin de conceder su sufragio al candidato republicano.

Mr. John Shell tiene una hija de noventa y siete años.

* * *

LA CIENCIA DE LA GUERRA APLICADA A LA PAZ.—Numerosas van siendo en la vida práctica las aplicaciones de los inventos determinados por las necesidades de la guerra. Uno de los más notables, y que utiliza ya la compañía de las aguas de París, es la balanza de inducción Gutton-Chansil, que reproducimos en nuestra página. Fué creada por el profesor Gutton para descubrir el lugar exacto en que se hallan soterrados, en los campos



Operador buscando la dirección de una vía de agua subterránea por medio del aparato Gutton.

de batalla, los proyectiles de cañón que no explotaron y que podrían ser un terrible peligro para el obrero agrícola al surcar las tierras con los instrumentos de labranza. Este aparato avisa, por medio de un mecanismo telefónico, lo mismo la existencia de un objeto de metal enterrado, que la ruptura de una cañería o la situación de una llave de paso cuyo emplazamiento se ignora. El aparato consta de dos bobinas de inducción dispuestas en serie sobre el mismo circuito, y que recorre una corriente alterna, induciendo dos bobinas próximas. Si los dos juegos de bobinas fueran exactamente iguales, las fuerzas electromotrices se compensarían, y el teléfono puesto en circuito permaneceria silencioso. Pero, lejos de ser así, lleva sobre cada uno de los circuitos un órgano capaz de neutralizar la inducción mutua de los dos circuitos primarios y secundarios.

* * *

UNA MULA FECUNDA.—Sabido es que el ganado mular es un producto híbrido de yegua y asno o de burra y caballo, y que, generalmente, es ca-

Curioso ejemplar de mula que ha obtenido una cría, cuyas excelentes condiciones pueden observarse en la fotografía que de ambos animales publicamos.

racterístico de los ejemplares de estos cruzamientos la infecundidad. Sin embargo, el caso de esta mula fecunda, aunque raro, no es nuevo. Según datos que tenemos a la vista, el primer caso conocido ocurrió en Roma en 1527; más tarde se tiene noticia de otros casos más ocurridos en Santo Domingo de Valencia en 1762, en que una magnífica mula dió a luz tres veces, con intervalos de dos años. En 1859 hubo otro caso en Ottingen, y otro en Escocia, cuya cría quemaron los labradores, por creerse se trataba de brujería. Es conocida la superstición que achaca la infecundidad de este animal a la maldición de la virgen, porque cuando nació Jesús en el establo de Belén mientras el buey daba calor con su aliento al Niño Dios, la mula se comía la paja que servía de lecho al hijo de María.

* * *

LA MUERTE DEL CAÑÓN.—Antes, cuando un cañón había terminado su vida, el bronce de que estaba hecho servía para fabricar otras nuevas piezas, y el fundidor podía hacer con ellas campanas, estatuas, columnas y otros objetos.

Los cañones de acero modernos, una vez inutilizados no pueden servir más que para adorno en los monumentos militares o ir a parar al mercado en pedazos, en donde se venden a precios que fluctúan, pero siempre bajos.

Amenazados por la Naturaleza.

Ante la furia de los elementos el niño es un ser absolutamente indefenso cuya proteción depende sólo de la Providencia. Ante la amenaza de las enfermedades—la cual no es menos grave que la del rayo—el niño es igualmente incapaz de defenderse y sólo el cuidado de sus padres puede ponerlo a salvo. La indigestión y el estreñimiento temporal, además de ser peligrosos por sí mismos, suelen dar origen a enfermedades mortales o a dolencias muy difíciles de curar. Por eso, inmediatamente que el niño presente ciertos síntomas como decaimento, irritabilidad, lengua sucia, palidez, mal aliento y falta de apetito, es necesario acudir al Jarabe de Higos de California (Califig) para efectuar una pronta y completa limpieza de sus órganos internos. No existe laxante mejor tanto para los niños como para los adultos y las personas de edad avanzada, porque siendo, como es, una combinación de los más selectos higos de California, de las más eficaces plantas estomacales y aromáticas y del más valioso Sen egipcio, tiene un sabor exquisito, actúa suave a la vez que activamente y es el único que laxa sin irritar y ayuda a combatir el estreñimiento crónico sin formar hábito.

Esta es la razón por la cual, desde hace más de treinta años, (Califig) es considerado como el LAXANTE POR EXCELENCIA PARA LOS HOGARES.

RECETAS ÚTILES Y PROCEDIMIENTOS PRÁCTICOS

Para la casa, el jardín y el campo

El perejil como hemostático.—No se tiene siempre a mano el medicamento propio para detener una hemorragia. En este caso, se utilizará con buen éxito una simple cataplasma de perejil. En efecto, esta planta, que no falta jamás en ningun hogar, se halla dotada de propiedades hemostáticas.

Para su empleo basta machacarla con ayuda de un martillo o aun de una piedra bien limpia y aplicar algunas compresas sobre el sitio de la hemorragia.

Después de las largas marchas.—Cuando los pies se hallan hinchados después de una larga marcha, es excelente darse un baño de pies con una decocción de saucos en la cual se hace disolver un gran puñado de sal gruesa.

Cuidado de los pies en verano.—En la estación de los calores es altamente recomendable aplicar el siguiente tratamiento higiénico: Una vez por semana, después de un lavaje minucioso con jabón de Marsella y agua caliente, enjuáguense los pies y sumérjaselos durante diez minutos en una solución de 20 gramos de formol por un litro de agua. Déjese luego secar al aire libre, sin enjuagar. Rocíese el interior de las medias de la misma solución. Esta desodoriza completamente el sudor sin suprimirlo, lo que es siempre peligroso.

Limpieza de las barajas.—Para limpiar las cartas, recomendamos la siguiente mixtura: Se hace hervir 20 gramos de raíz de saponaria en un litro de agua. Después de algunos minutos de ebullición, se agrega 15 gramos de almidón y otro tanto de bórax diluídos en un poco de agua. Se deja proseguir la ebullición durante diez minutos, se deja enfriar, se filtra y se conserva en frasco cerrado. Para usarlo basta frotar suavemente las superficies engrasadas con una esponja embebida de la mixtura antedicha.

Sección del vidrio.—Se llega a cortar el vidrio de acuerdo con una figura o dirección dada, por medio del siguiente procedimiento: Se hace una pequeña raspadura con una lima sobre el borde de la hoja que se desea cortar; luego se toma un tubo de pipa o una punta de varilla de fierro, que se hace enrojecer y que se pasea lentamente a partir de la raspadura, sobre la superficie del vidrio en la dirección deseada. La sección sigue la dirección del hierro.

Limpieza de vestidos de tafetas.—Es conveniente no cepillar jamás estos vestidos frágiles de tafetas o muaré (moiré), sino enjuagarlos con una franela fina. Si hay manchas de barro, se las hará desaparecer frotando con una almohadilla de franela dura. Se puede volver a dar un poco de consistencia a los sitios usados, reforzándolos con una muselina doble del mismo tono, no apercibiéndose más el deterioro. Gracias a este procedimiento, la tela no parece gastada.

Para alejar los caracoles y las babosas.—Un buen procedimiento para proteger las plantas y los almácigos contra los caracoles y las babosas, consiste en rodear las plantaciones con una cuerda impregnada con sulfato de cobre, el cual constituye un violento veneno para estos animales devastadores.

Su simple contacto con las partes sulfatadas determina prontamente su muerte. Además de los caracoles y babosas, todos los insectos a cuerpo blando y viscoso experimentan igualmente el efecto fulminante de este veneno, que no se debe titubear en calificar, en su género, de benéfico.

Para quitar el gusto de barro al pescado.—Cuando el pescado se halla vivo aún, se le introduce en la boca una cucharadita de vinagre, teniendo cuidado de tenerle cerradas las agallas, a fin de que el vinagre penetre en el cuerpo del pescado. Se aumentará la dosis del vinagre proporcionalmente al volumen del pescado. Se puede aplicar el mismo procedimiento al pescado muerto, antes de descamarlo y abrirlo.

Para evitar el gusto quemado.—Basta colocar en el fondo de las cacerolas donde se hace cocer los alimentos un aislador, es decir un simple redondel de lienzo agujereado. Existe en el comercio varios modelos de este útil accesorio de cocina, y es por otra parte, fácil de procurárselo utilizando un fondo de colador.

Procedimientos para mondar las cebollas.—Es un hecho conocido lo penoso que resulta, a causa de la esencia que desprende e irrita los ojos, la monda de las cebollas. Un químico alemán ha hallado el medio, según afirma "La Nature", de evitar ese inconveniente. Consiste en dejar sumergidas, previamente, las cebollas y la planta, durante cinco minutos, en el agua hirviendo y echarlas en seguida en un baño de agua fría. Se puede retirarlas en seguida y pelarlas sin temor alguno.

Dorado a la sevillana.—Escamado, abierto y lavado, se corta el dorado en trozos transversales del grosor de cinco centímetros, que se ponen a curtir durante una hora, en agua sazonada con sal y fuertemente salturada de vinagre. Tendráse cuidado de que este remojo se haga en una vasija de madera, de terra-cotta o al menos esmaltada de porcelana a causa del vinagre.

En seguida se envuelven en harina los trozos del dorado y se fríen con manteca de chancho, en una cacerola enlozada. La cabeza se cocerá en una olla igual a la anterior, y agua sazonada con sal y vinagre.

Hecha esta operación, se acomoda en una fuente la fritura, en círculo, y al centro la cabeza, vertiéndose sobre el todo una salsa de aceite, vinagre, sal, pimienta, cabezas de cebolla en rebanadas, tomates y perejil picados, y trozos de ajíes verdes, llevando como relieves aceitunas y escabeches, entre ramitas de hierbas finas.

Para aislar un ruido determinado en un taller.—Para aislar en medio del tumulto de un taller un ruido que se produce en una máquina, se introduce en el pabellón de la oreja un tubo de caucho para gas, de una longitud aproximada de un metro. La extremidad libre se pasea por todos aquellos puntos de donde se sospecha que parte el ruido. Como ella recibe únicamente las vibraciones sonoras emitidas por la pequeña porción de superficie a la cual se le aproxima, sólo conduce al oído el ruido que se desea percibir, absolutamente aislado de los demás.

Sucede a menudo que en máquinas que presentan puntos de frotamiento numerosos, se emplea un tiempo relativamente largo y enervante para encontrar aquel que empieza a rozar y del cual se oye, a intervalos regulares, un ligero silbido. Por medio del tubo acústico, se llega muy rápidamente, paseando la extremidad libre del mismo de cojinete en cojinete y teniendo la precaución de taparse la otra oreja con un poco de algodón, a localizar el ruido buscado.

Desmontadura o reparación de pistones huecos.—No se insistirá jamás demasiado en indicar el peligro que hay de calentar, cuando se desmonta un vástago de pistón, por ejemplo, con el fin de facilitar la salida de las piezas. Muy a menudo, sin sospecharlo, el cilindro contiene un poco de agua, lo que basta para provocar una explosión. Los ejemplos de accidentes de esta clase son desgraciadamente muy numerosos, accidentes mortales que se producen por no observar esta precaución. Se puede frecuentemente vaciar el cilindro por los robinetes de purga. Pero cuando es imposible emplear este medio, conviene abrir a través de la pared un pequeño agujero que se tapará en seguida fácilmente.

El destete.—Es el acto por el cual se separa, dice Marfan, al hijo del seno de su nodriza.

Epoca.—A ser posible, el destete no debe verificarse antes del "décimo" mes, ni después del décimooctavo. (Marfan). Y siempre que el niño esté sano, que no esté próximo el verano y que el destete se haga poco a poco, debiendo cada quince días hacer una nueva modificación en la alimentación, a fin de que el niño se vaya acostumbrando al nuevo régimen.

El niño reune las condiciones de salud cuando: 1.º, tiene el peso que le corresponde; 2.º, cuando le han salido sus dos primeros dientes entre los seis y ocho meses; 3.º, cuando no tiene diarrea; 4.º, cuando se sostiene de pie y quiere dar los primeros pasos.

Reuniendo estas condiciones y teniendo por lo menos diez meses, se iniciará el destete, pero jamás al principio de los "meses negros". (Noviembre, diciembre, enero y febrero, o dentro de ellos, ni en el momento de una erupción dentaria). Empezará por tomar una vez por día y a la tarde una mamadera o, aún mejor que la mamadera, la cantidad necesaria por cucharaditas.

La papilla que se le da al niño se prepara así: se hierve en una cacerolita bien limpia un vaso de leche recién ordeñada o muy pura. Se deslíe una cucharadita de harina de trigo con un poco de agua filtrada hasta que no quede ningún grumo. Cuando la leche empieza a hervir, removiendo sin cesar, se le agrega la harina y se continúa removiendo con la cuchara durante diez minutos por lo menos. Se le agrega azúcar o sal (al paladar del niño). A los catorce meses se le añade la punta de una cucharita de polvo de cacao inglés u holandés.

Esta papilla no debe guardarse, pues sólo sirve para una sola vez.

Si el niño se constipa o seca de vientre, se substituye la harina de trigo por harina de cebada y si, por el contrario, tiene más de dos movimientos de vientre por día, se empleará harina de arroz.

Durante el destete debe seguir pesándose al niño, para ver si adelanta o no.

De 12 a 18 meses el número de comidas será de cinco.

Luego, progresivamente se irá aumentando la cantidad de harina hasta llegar a dar 3 cucharaditas de café de harina y 200 gramos de leche (una taza llena).

A los 14 meses tomará ya dos papillas lo más alejada la una de la otra (8 a. m. y 4 p. m.) Es decir que de las cinco comidas: tres estarán compuestas por una tetada o un biberon, y las otras dos por una papilla.

Para las madres.—La higiene de la madre que cría consiste en evitar todo lo que puede alterar la calidad y la cantidad de la leche, y por otra parte en fortificar a la madre.

La mujer que cría debe comer y beber algo más que en estado normal. Se prohibirán el ajo, espárragos y la coliflor que dan un sabor desagradable a la leche; evitar el vino puro y el alcohol en exceso, y café negro, pues producen convulsiones en el niño.

Se recomienda a las nodrizas y madres que crían las sopas de legumbres—o de avena, o cebada o fideos.—El extracto de malta, el mate cocido con leche, la mazamorra con leche, la avena con leche, los huevos, el pescado de carnes blancas, el cacao.

—La madre debe hacer una vida tranquila; acostarse temprano, levantarse tarde. Evitar toda emoción, bailes, sorpresas, etc.

—Una mujer que cría no debe tomar medicamentos, salvo un caso de absoluta necesidad. Se puede tomar sin embargo impunemente laxantes ligeros y purgantes suaves.

Para el campo.—Hemos dicho que uno de los elementos esenciales sin el cual no pueden desarrollarse las plantas, era el ázoe.

El ázoe puede existir en el suelo en el estado de ácido nítrico; en el estado de amoníaco y, finalmente, en el estado de ázoe orgánico. Pero la tierra puede contener mucho ázoe orgánico, y sin embargo las plantas en ella nacidas y desarrolladas tener poco ázoe, porque este elemento en el estado orgánico no puede servir de alimento a los vegetales. Es necesario que el ázoe orgánico se transforme en ázoe nítrico, que se nitrifique para que la planta lo pueda asimilar. A esta transformación importantísima se le llama "nitrificación" y de ella depende la fertilidad de la tierra.

Según recientes investigaciones, la nitrificación se debe a las acciones sucesivas de dos microbios especiales: el "fermento nitroso" y el "fermento nítrico".

(Continúa en la siguiente página.)

Por casualidad

—¿Cuatro veces has tenido que presentarte ante los tribunales?
—Sí, pero he sido absuelto siempre, y eso que una vez hasta era inocente.

Consejos y recetas útiles

(Continuación de la página anterior)

Este último tiene una gran energía vital, de tal modo que una cantidad insignificante de este fermento, es suficiente para transformar en nitrato un peso considerable de ácido nitroso.

Para que esta operación se efectúe en buenas condiciones, es necesario:

1.º Que el suelo encierre "materias azoadas" de cualquier naturaleza (residuos vegetales, residuos animales, sales amoniacales, etc.)

2.º Que el terreno esté "aereado". El oxígeno es indispensable en absoluto, pues sin él los dos microbios mencionados anteriormente no trabajan. Se favorece la aereación por las labores, pero es inútil exagerarlas, pues que los nitratos formados son muy solubles y podrían ser arrastrados por las aguas de lluvia o de riego.

3.º Que las tierras encierren "una base" (cal, potasa o sosa). En los terrenos pobres en cal, es inútil añadirles abonos orgánicos, pues no producirán efecto alguno.

4.º Que haya en el suelo cierta "humedad".

5.º Que reine en el terreno una temperatura comprendida entre 5 y 37 grados, siendo la más favorable entre 15 y 20 grados.

Durante el invierno, la nitrificación es muy lenta; los fermentos trabajan despacio.

Consejos a las madres.—El mejor medio que nos permite verificar el crecimiento normal del niño, en los primeros meses de su vida, son las pesadas periódicas, hechas con regularidad, para lo cual la madre elegirá un día determinado de la semana.

Se coloca el niño vestido en la balanza y se pesa con la mayor exactitud. En la mayoría de las farmacias existen hoy día balanzas con ese objeto. Inmediatamente se desnuda la criatura a fin de pesar aparte sus ropas; restando el peso de la ropa del peso total obtenido en la primera pesada, se obtiene el peso neto del niño. Estas anotaciones se registrarán en una libreta especial, y, mensualmente, se hará la suma.

La siguiente tabla demuestra, aproximadamente, las diferencias en el peso del niño durante sus primeros veinticuatro meses:

Meses	Peso medio	Aumento mensual	Aumento diario
Nacimiento .	3.200 grs.	—	—
1.º	4.100 „	900 grs.	30 grs.
2.º	4.850 „	750 „	25 „
3.º	5.540 „	690 „	23 „
4.º	6.200 „	660 „	22 „
5.º	6.830 „	630 „	21 „
6.º	7.370 „	540 „	18 „
7.º	7.820 „	450 „	15 „
8.º	8.120 „	300 „	10 „
9.º	8.390 „	270 „	9 „
10.º	8.630 „	240 „	8 „
11.º	8.840 „	210 „	7 „
12.º	9.050 „	210 „	7 „
13.º	9.230 „	180 „	6 „
14.º	9.380 „	150 „	5 „
15.º	9.530 „	150 „	5 „
16.º	9.680 „	150 „	5 „
17.º	9.800 „	120 „	4 „
18.º	9.920 „	120 „	4 „
19.º	10.010 „	90 „	3 „
20.º	10.100 „	90 „	3 „
21.º	10.190 „	90 „	3 „
22.º	10.280 „	90 „	3 „
23.º	10.370 „	90 „	3 „
24.º	10.430 „	60 „	2 „

Si la madre observa que el aumento de peso mensual no corresponde dentro de ciertos límites al consignado en esta tabla.

Es increíble la ignorancia que preside la alimentación de los niños de pecho. Creemos de utilidad indicar las reglas prácticas de la alimentación infantil, en la primera infancia, reglas importantísimas. Se observan, sobre todo, en los cuatro meses negros (noviembre, diciembre, enero y febrero), llamados así debido a la gran mortalidad infantil originada por enfermedades del aparato digestivo (vómitos, gastro-enteritis, diarreas verdes, etc.), tan frecuentes en los meses de calor.

El calor favorece la fermentación y putrefacción de las substancias orgánicas contenidas en los alimentos.

La leche de la madre especialmente o la de una ama (en último caso) es infinitamente preferible a la leche de vaca o de burra. En efecto, la leche de la madre es un alimento vivo, cosa que no puede decirse de la leche de vaca hervida, única forma en que debe ser administrada al niño.

El niño debe mamar después del tercer día cada dos horas, el primer mes; cada dos horas y media, el segundo mes, y después cada tres horas.

Administrar solamente leche de la madre o de una ama hasta el séptimo mes, si éste cae en invierno, y esperar hasta el décimo mes, si cae en verano.

Después de las primeras doce horas, se ensaya cada tres horas si se prende al pezón, y en caso contrario se le administrará un cucharadita de agua tibia hervida y agitada a fin de aerearla.

Después del primer día, ponerlo al pecho cada dos horas y media. Si tampoco mama, administrarle igualmente una cucharadita de agua, en lugar del pecho.

Después del segundo día, se le dará el pecho cada dos horas y pesar el niño antes y después de mamar para verificar si toma de 20 a 40 gramos cada vez.

NÚMERO DE VECES Y CANTIDAD QUE DEBE MAMAR

Edad	N.º de veces	Cantidad cada vez
1.er mes.	9	70 gramos
2.º mes.	8 a 9	80 „
3.º, 4.º y 5.º mes. . .	7 „ 8	100 a 130 „
6.º mes.	6 „ 7	150 „
7.º mes.	5 „ 6	160 „
8.º y 9.º mes.	5 „ 6	170 „
10.º, 11.º y 12.º mes. .	5 y una vez más sopita o leche de vaca.	180 a 200 „

Es absolutamente necesario pesar la criatura cada semana, a fin de comprobar si el niño aumenta o no de peso, y si el aumento es o no normal.

Para avivar el tono de los tapices.—Cepillarlo cuidadosamente, después lavarlo con un trapo mojado en agua ligeramente amoniacal: luego se le frota con un lienzo seco. Si hay manchas de tinta sobre la carpeta, se las quitará frotándolas con leche, que hay que dejar hasta que se ennegerzca. Si son manchas de grasa se las quitará con bencina. Puede también limpiarse los tapices cubriéndolos de hojas de té, humedecidas y usadas; se barre en seguida o se cepilla a mano. Con este procedimiento sus colores se vuelven más brillantes.

Para prolongar el uso del papel carbónico.—Se puede prolongar el uso del papel carbónico del cual uno se ha servido para la reproducción simultánea de varias copias de un mismo texto a la máquina de escribir. Basta para ello aplicar ligeramente el revés de la hoja sobre una superficie calentada, pero procurando no quemarla. Es posible repetir varias veces esta operación con una misma hoja.

Limpieza del tul negro. — Tomar una plancha, recubrirla de varios espesores de lienzo blanco y extender el tul encima. Empápese en seguida una esponja en una solución liviana de té; pasarla encima del tul, y cuando éste se halle bien impregnado repasarlo con un hierro ligeramente caliente.

Tinta hectográfica.—Se llaman así las tintas usadas para policopía. Una buena tinta hectográfica de color violeta puede ser preparada con las siguientes substancias:

Violeta metilo BB.	10	gramos
Alcohol	10	„
Agua	50	„
Glicerina	5	„

Se disuelve el colorante en el alcohol y se añade el agua glicerinada. Se conserva en frasco bien cerrado.

Conservación de las plumas de acero.—Varias clases de tintas corroen las plumas que han permanecido algún tiempo sin ser utilizadas. Se han propuesto varios procedimientos para evitarlo, pero adolecen del defecto de no ser prácticos. Se recomienda secar la pluma en una almohadilla, pero nadie lo hace. Otros recomiendan pinchar la pluma en una papa, cuyo jugo protege al metal, pero el procedimiento choca por su vulgaridad.

Un método mucho más práctico consiste en colocar sobre el escritorio un vaso conteniendo una solución acuosa de bórax. Sumergido en dicho líquido, el acero no se oxida y, además, la tinta se disuelve en lugar de secarse sobre el metal.

Embrocación para los ciclistas. — La siguiente fórmula es de excelentes resultados para friccionar las piernas de los ciclistas:

Esencia de trementina, 30 gramos; yema de huevo, N.º 1. Mézclese y añádase poco a poco: agua de rosas, 50 gramos; esencia de limón, 2 gramos; ácido acético, 5 gramos. Mézclase fuertemente antes de usarlo.

Los Alimentos 'Allenburys' PARA CRIATURAS.

Son reconocidos y solicitados en todo el mundo y recomendados por la ciencia médica.

Una criatura malhumorada y enfermiza es signo evidente de que la alimentación láctea es deficiente: en este caso debe recurrirse a los Alimentos "ALLENBURYS" para salvar al niño de una progresiva desnutrición y evitar un fin desastroso.

Alimento lácteo N.º 1 Desde el nacimiento hasta los 3 meses.

Alimento lácteo N.º 2 Desde los 3 hasta los 6 meses.

Alimento Malteado N.º 3 Desde los 6 meses en adelante.

Los Bizcochos "ALLENBURYS" (Allenburys Rusks) Desde los 10 meses

En venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Depositarios: LUTZ, FERRANDO & Cía. — Florida 240

ALLEN & HANBURYS Ltd. Perú 84, Buenos Aires

Aunque el viento arrecie su cabeza permanecerá bien peinada como si estuviera en un salón.

LA AMBRINA FOX

ES LO MEJOR QUE SE CONOCE para no despeinarse nunca

PERFUMA el cabello con un aroma delicioso y distinguido.

NO ENGRASA y le da una brillantez sumamente agradable.

LO CONSERVA y evita su caída.

ES UN PRODUCTO de primer orden y por estas razones su uso es indispensable en todos los casos para toilette.

REPRESENTANTE:

FARMACIA AMERICANA de MARIO DENTONE

CHARCAS, 1371

En Montevideo:

JUAN TEODORO VAZQUEZ, Miguelete 1438

En Asunción:

CESAR EGUSQUIZA, Ind. Nacional 130

C A R L O S R. D A R W I N

Carlos Darwin desempeña el papel de una potente fuerza aceleradora. La impulsión dada por él nos ha hecho ganar por lo menos cincuenta años de adelanto. El nos ha hecho pasar de Copérnico a Newton y, sobre todo, cuando obra sobre espíritus ordinarios, franquear un intervalo parecido al que separa a Ptolomeo de Herschel.—GRANT ALLEN.

Cuando ya no miremos a un ser orgánico como el salvaje mira al buque como algo quizá completamente fuera de su alcance; cuando veamos en todo producto de la Naturaleza una cosa que ha tenido larga historia; cuando consideremos que los instintos y estructuras complejas son el compuesto de muchos aparatos, útiles todos para el que los posee, no de otro modo que una gran invención mecánica es resultado del trabajo, de la experiencia, de la razón y hasta de los errores de numerosos obreros; cuando así consideremos a cada ser orgánico, ¡cuánto más interesante (hablamos por experiencia) se hará el estudio de la historia natural!—CARLOS R. DARWIN.

por Diego EUSTAQUIO

Carlos Roberto Darwin, a cuyo nombre va ligada la más extraordinaria revolución del pensamiento en el pasado siglo, nació en Inglaterra, en 1809. Descendía de una vieja familia inglesa que dió algunos hombres de mucho mérito. El abuelo del glorioso naturalista, Erasmo Darwin, fué sabio y poeta; se anticipó a su tiempo; su "Zoonomía" contiene en germen la teoría de Carlos Darwin.

Darwin habla con gran respeto y admiración de su padre. Era un médico dotado de mucho poder de observación. Juntó una buena fortuna, que permitió a Carlos Roberto dedicarse de lleno a sus trabajos, sin necesidad de atender a su profesión.

De niño Darwin se dedicaba a la colección de insectos y a la caza de ratas con pasión. Pero no revelaba sus dotes; "la escuela como medio de educación—escribe—fué para mí un simple cero" y su padre—a pesar de su poder de observación...—le dijo cierta vez, indignado, que no servía más que para la caza de animales: "serás una vergüenza para tu familia y para ti mismo" (!!). Y este niño, en apariencia tardío, llegó a ser de aquellas figuras únicas de las que se enorgullece el género humano.

Cursó medicina, pero sin gran entusiasmo; por ello su padre deseó que cambiara esa carrera por la de... ¡clérigo!, para la cual no tenía ninguna aptitud. La vocación ingénita de Darwin eran las ciencias naturales.

A esta altura de su vida, Darwin lleva a cabo el acontecimiento más grande de su vida personal: el viaje alrededor del mundo, en su calidad de naturalista, a bordo de un pequeño buque, el "Beagle" (1831-36), en cuyo viaje—como dice—descubrió que ningún placer es más vivo que el de observar y razonar y en el cual recogió un caudal inapreciable de datos de todo género, que le sirvieron para edificar su teoría famosa.

En ese viaje Darwin recorrió entre otros países la República Argentina, entonces bajo la dominación de Rozas, y, por lo tanto, no exenta de peligros. Platicó con el gaucho de la pampa. En esta ciudad le llamó la atención la regularidad de su trazado. Habla con admiración de los "desiertos sublimes" de la Patagonia y de las montañas de la Tierra del Fuego que dejaron impresas en su ánimo el más indeleble de los recuerdos. La Patagonia suministró elementos decisivos a su doctrina.

Tres años después de este viaje (1839) tenía formado ya un concepto clarísimo del origen de las especies. En 1842 se instala

Uno de los últimos retratos del inmortal sabio.

en Down. "El solitario de Down"—como se le llamó—se dedica años y años a la compilación y redacción de sus notas de viaje y desde su retiro venerable preside la más estupenda metamorfosis de las ideas.

En 1859 aparece ese monumento, paciente obra de treinta años de meditación y observación profundas, que se titula "El orígen de las especies". La doctrina que en ella sustenta ha sido expuesta en repetidas ocasiones en estas columnas, por lo que seremos muy breves.

Contra lo que era milenaria convicción—la estabilidad indefinida de las especies,—Darwin demuestra que unas especies descienden de otras. Cuando su viaje del "Beagle", habían herido hondamente su observación las modificaciones presentadas por las especies con el cambio de latitudes. Más tarde tuvo ocasión de probar cómo las más variadas formas de pájaros—consideradas habitualmente cual especies diferentes—habían descendido de un tronco común único por la acumulación de "variaciones" útiles y la selección natural.

Comprobado de manera sorprendente que unas especies descienden de otras, Darwin se pregunta cuál puede ser el agente eficiente de este hecho. Leyendo a Malthus la luz se hizo en su espíritu. Según la conocida ley del economista inglés, mientras los alimentos incrementan en progresión aritmética, las especies se reproducen en progresión geométrica. De aquí deduce Darwin que la tierra no ofrece ancho campo a la reproducción de las especies y éstas deben luchar entre sí—en el concepto metafórico del vocablo—para perpetuarse. Si esta lucha no limitara el sitio, por así decir, de cada especie en el banquete de la vida se daría el caso que una especie única, de reproducción tan tardía como el elefante, por ejemplo, cubriría, por sí sola, toda la superficie del globo, sin dejar un hueco a los miles de otras especies. Esto—según estudios posteriores—acontecería hasta con los animales pequeñísimos, inferiormente colocados en la escala de las especies: es el caso de algunos infusorios. La pululación de estos animalitos de talla insignificante sería tal que al cabo de relativamente pocas generaciones la tierra estaría literalmente llena de ellos, sin dejar espacio para las miles de especies restantes, incluso la humana!

En esta lucha triunfan los mejor adaptados al ambiente; los demás quedan eliminados, ("selección natural".)

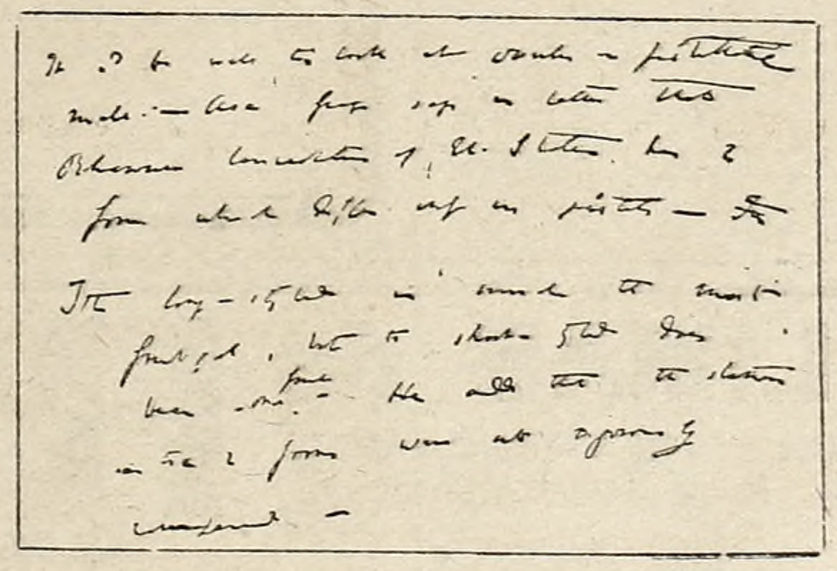
El éxito de esta doctrina fué inmenso. El libro de Darwin,—escrito, por otra parte, sin la menor pedantería, en un lenguaje accesible a todo hombre medianamente instruído—se leía con el mismo interés que las grandes obras literarias. Suscitó ardientes polémicas; pero Darwin, fiel a un consejo de Lyell, no se metió en ellas. Dejó que sus ideas se impusieran por propia gravitación. Poco tiempo después en el mundo científico era considerada como una adquisición indiscutible. Contadas doctrinas tan audaces, de un fermento tan revolucionario, fueron acompañadas de una fortuna más rápida y estruendosa. Débese ello, en principal parte, a la forma en que Darwin planteó los hechos y a la masa aplastadora de pruebas que adujo en su favor.

Corolario lógico de esta teoría sobre el orígen de las especies es la descendencia del hombre de una forma inferior. En el "Orígen de las especies" Darwin apenas insinúa este concepto, a fin de que el prejuicio secular no malograra el éxito de su teoría; actitud prudente que produjo espléndidos resultados. Una vez que la doctrina fué admitida por un gran golpe de naturalistas, entónces Darwin dió a luz "El origen del hombre", donde avanza aquella hipótesis, basada en una infinidad de argumentos irrebatibles.

Escribió más tarde otras obras, entre ellas, "La expresión de las emociones", libro considerable. Describió las plantas carnívoras ("droseras") que se alimentan de insectos.

Darwin—según cuenta su hijo; él mismo algo dice al respecto—estuvo enfermo y "durante cuarenta años no tuvo jamás un solo día de buena salud". A pesar de sus sufrimientos cumplió íntegramente con el plan magnífico que se había trazado, y le cupo la dicha de asistir al triunfo de sus afanes científicos. Esto es más admirable cuanto que despreciaba la gloria—él que la consiguió como nadie.—Toda su obra inmensa es un tributo desinteresado y heroico a la verdad.

Sencillo y afectuoso, excelente amigo, esposo cariñoso y padre de familia modelo, era tan sinceramente modesto, que en una oca-



Autógrafo de Darwin.

(Continúa en la siguiente página.)

Carlos R. Darwin.

(Continuación de la página anterior)

sión, abandonando por breves horas su retiro apacible de Down, de viaje a Londres, quedó muy sorprendido cuando al entrar en una altísima corporación científica fuera recibido unanimemente de pie por los sabios allí reunidos que le tributaron la más formidable ovación.

Darwin explica que todo cuanto hizo lo debe a las siguientes cualidades: "Amor a la ciencia, una paciencia sin límites para reflexionar sobre un asunto cualquiera, ingeniosidad en reunir los hechos y observarlos, una dosis mediana de invención y de sentido común". Con conmovedora humildad científica, añade: "Con las capacidades moderadas que poseo es realmente sorprendente que haya podido influenciar en un grado considerable sobre la creencia de los sabios acerca de cualquier punto importante". Para que surja esa "capacidad moderada" se ha necesitado—como observa un gran naturalista—que transcurrieran casi dos siglos: su antecesor en la historia de las ciencias fué Newton. Darwin es el "Newton de la Biología", (Grant Allen).

Hay varias biografías buenas acerca del insigne naturalista—cuyas doctrinas, ultrapasando los límites de la biología, repercutieron intensamente en ciencias sociales, en derecho y en filosofía. Recomendamos especialmente "La vida y la correspondencia de Darwin" por su hijo Francisco Darwin, que contiene un capítulo autobiográfico de Carlos Darwin, escrito para una revista alemana. Esta obra ha sido traducida al francés por H. de Varigny, en 1888.

Darwin falleció en 1882, a los 73 años. Sus restos reposan en la famosa abadía de Wesminster, al lado de los de Newton.

La palabra.—*El cerebro es un antro desconocido; pero la palabra depende de nuestra voluntad, y por medio de la palabra podemos influir en nuestro cerebro. La transformación de la humanidad se opera mediante invenciones intelectuales, que más tarde se convierten en hechos reales. Se inicia una nueva idea, y esta idea, que al principio pugna con la realidad, comienza a florecer y a fructificar y a crear un nuevo concepto de la vida. Y al cabo de algún tiempo, la idea está humanizada, triunfa, impera y destruye de rechazo la que le precedió. También el hombre se transforma asimismo expresando en alta voz ideas, que al principio son conceptos puramente intelectuales, y luego, por reflexión, se convierten en pauta de la vida; porque la realización material de una idea exige la previa realización ideal. Cuando no se tienen ideas, la palabra es inútil y aun nociva. Si la fragua está apagada, ¿qué se consigue con darle al fuelle? Enfriar más los carbones. De aquí la conveniencia del silencio pitagórico, precursor de la idea e indicio de preñez espiritual.*

Quienquiera que, teniendo el cerebro vacío, hable sólo para aturdir a los que le escuchan, debe callar en el acto. El hablar maquinalmente revela temor en la inteligencia; es como el canto con que disfraza su cobardía el pusilánime cuando pasa por un sitio que le ispira miedo. En cambio, la palabra que anuncia una idea es utilísima, porque es el primer paso para realizarla. Al principio nos parece la idea imposible o absurda: después de anunciada nos va pareciendo posible y natural, aunque superior a nuestras fuerzas; por último, nuestras fuerzas se excitan, se ponen a la altura del propósito, y, a veces, lo superan. Una arenga impetuosa decide el triunfo en una batalla. Una palabra empeñada lleva a un hombre a acometer empresas superiores a sus propios intentos. Un hombre tenaz, animado por una idea claramente concebida y expresada, triunfa siempre, aunque luche contra él la sociedad entera. No sólo el hombre, hasta los animales se dejan influir por la acción sugestiva de la palabra; por esto la cualidad esencial de un carretero es tener buenos pulmones.—ANGEL GANIVET.

* * *

El significado de las palabras.—*Las palabras que usamos suelen experimentar, en el curso del tiempo, grandes cambios en su significación. Véase este ejemplo citado por Breal: "Maturus" quería decir "matinal": "lux matura" era la luz del alba. "Aetas matura" era la adolescencia. "Faba matura", el haba temprana. Un invierno anticipado, "matura hiems". De ahí vino el verbo "maturare" (apresurar). Aplicado a los productos de la naturaleza, "maturare" adquirió el sentido de madurar, sazonar, y como no se madura más que con el tiempo, el adjetivo "maturus", influido por el verbo, acabó por hacerse un epíteto que significa "juicioso", "reflexivo". "Maturum consiliun", un designio maduramente preparado. "Centurionum maturi", los más antiguos entre los centuriones. Esta acepción es, pues, casi la opuesta de la que "maturus" tenía en su origen. El diccionario que uniese los dos sentidos podría acreditar la opinión, sostenida hace algunos años por un sabio, de que el lenguaje empezó por la identidad de los contrarios".*

* * *

Apolo. — *Médico de los cuerpos, Apolo se convierte muy pronto en médico de las almas, a las cuales sosiega y reconcilia. Viéndolo todo, como el sol, lo comprende todo y lo excusa todo. Su pupila resplandeciente penetra en los corazones y discierne la intención de la falta. No hay conciencia abrumada a la cual no alivie, no hay impureza que no lave: la sangre vertida se evapora ante su fuego celeste. En su pontificado de Delfos brinda, aun a los mayores delincuentes, tesoros inagotables de indulgencias plenarias y de expiaciones eficaces. Los homicidas involuntarios o fatalmente empujados al crimen, los que no esperan obtener perdón, los excomulgados por la ley y por la ciudad acuden, ensangrentados y mancillados, a su templo misericordioso. Se sumergen en las frescas piscinas que alimentan las límpidas aguas de la fontana Castalia; se fumigan con vapores de azufre y de incienso; inmolan un cerdo, el animal inmundo, como para castigar así al impuro demonio que los poseía. Y, una vez cumplidos estos ritos, sus pecados se borran, la inocencia vuelve a sus almas: ante el aliento absolutorio de Dios, ha huído de ellos el espíritu del mal.*—SAINT VICTOR.

¿Ha ensayado Vd. el

Borax Toba

para lavar lanas?

Disuelva 2 cucharaditas de BORAX TOBA por litro de agua caliente o tibia. Lave las prendas con buen jabón en esta lejía; enjuáguelas en agua tiba, conteniendo una cucharadita de BORAX TOBA por litro de agua y, finalmente, en agua pura, fría.

BORAX TOBA es insuperable para lavar blusas, sacos de sport, camisetas, franelas y frazadas de lana.

NO ENCOGE LAS LANAS NI ALTERA LOS COLORES. DA A LAS TELAS UN TACTO SUAVE Y APAÑADO.

Pídalo a su almacenero y en todos los buenos almacenes y ferreterías.

PRODUCTOS TOBA. — CANGALLO, 466

FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles.

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

JUGO de LIMAS de ROSE

DELICIOSO, SALUDABLE, REFRESCANTE.

Asegúrese de obtener la marca "ROSE."

L. ROSE y Cía., Limitada, Londres, Inglaterra.

(ROSE'S LIME JUICE)

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

La luz. Fox.—

Theda Bara, protagonista de "La luz", es una actriz más conocida que popular y más artificiosa que artista. No sale casi número de revista cinematográfica en que no se hable de ella. Periódicamente se nos informa sobre sus gustos, preferencias y extravagancias. Lo que no se nos dice tan a menudo, ni mucho menos, es que sea la protagonista de alguna película de éxito merecido y valor interpretativo incuestionable. Por el contrario, la crítica norteamericana misma criticó en forma acerba algunas de las más recientes y ambiciosas actuaciones de Theda, y su "Cleopatra" fué ajusticiada por las revistas especialistas sin misericordia ni injusticia.

La ejecución de "Cleopatra" por los críticos más imparciales merece recordarse porque envuelve la condenación de toda la carrera de su protagonista.

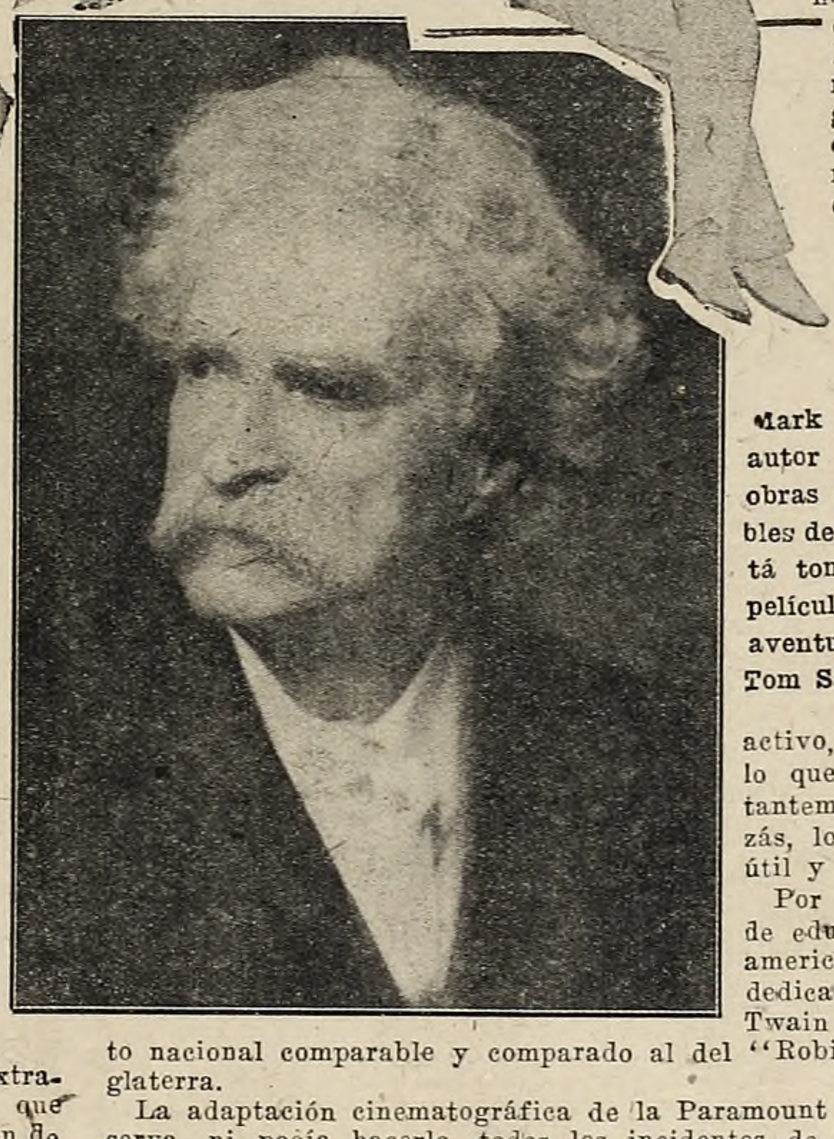
Theda Bara, en efecto, no ha hecho a través de toda su carrera sino lo que hace en "Cleopatra", es decir, el papel de "vampiro", de mujer fatal y fascinadora.

Cuando Theda se ha ensayado en papeles distintos—"Romeo y Julieta", por ejemplo—su fracaso frisó el ridículo. Lo único que le confería una sombra de reputación y una leyenda de prestigio eran sus papeles de "vampiro", y de ellos ninguno más lamentablemente representativo que el de "Cleopatra".

En "La luz"—la última de sus producciones estrenadas entre nosotros — su papel es un papel anfibio que ofrece de consuno sus torpezas de ingenua, sus falsedades de "vampiro" y su ininteligencia de artista, es, para terminar, el papel de la cortesana redimida por el amor, el de "una dama de las camelias" con ambientes de actualidad y ridiculeces de la protagonista.

Una mujer que vive al margen de la sociedad quiere, cuando se inicia la guerra, ingresar al servicio de la cruz roja; pero es rechazada por sus antecedentes, y se lanza aún más locamente en la vida de disipación que es la suya.

Theda Bara, protagonista de "La luz", película Fox, en la que demuestra una vez más su falsedad en la interpretación que da a sus papeles la tan popular artista.



Mark Twain, autor de las obras admirables de que está tomada la película "Las aventuras de Tom Sawyer"

Rueda de extravagancia en extravagancia hasta que encuentra la ocasión de redimirse en medio de una aventura a que la ha empujado el hastío por su propia vida: el hallazgo de un escultor, ciego por resultas de la guerra, y que desde años atrás la ama en silencio. La llama de este amor iluminará en adelante la vida de ambos y destruye las escorias del pasado de la protagonista.

Es de lamentar que una llama de sinceridad no ilumine igualmente la conciencia artística de Theda Bara y no le muestre hasta qué punto todo lo que hasta ahora nos ha dado la artista es falso y deleznable.

Si la interpretación de "Cleopatra" mereció lo que obtuvo, la de "La luz" no justifica una menor rechifla. Sus gestos, expresiones y actitudes no son menos equivocados que la opinión de los que se obstinan en creer, con los carteles, a Theda Bara gran artista, y no a su propio buen sentido que la denuncia simple partiquina enaltecida transitoriamente por la publicidad.

Aventuras de Tom Sawyer. Paramount.—

El argumento de esta película está tomado de la obra admirable y homónima de Mark Twain.

Los libros de Mark Twain sobre Tom Sawyer son obras a la vez clásicas y populares en toda Norte América. Representan un retrato y un modelo de la vida infantil para todos los muchachos de la Unión. En ellos el protagonista no es ninguno de los héroes dulzones de Amicis ni de los superhombres de Plutarco; no es el niño modelo, en el sentido corriente y europeo de la palabra, ni el varón ejemplar y que anticipa en la vida las actitudes magnánimas en que lo representarán sus monumentos.

Tom Sawyer es el niño terrible norteamericano: vive al aire libre y conoce mucho mejor la manera de engañar a su tía, de descargar en hombros ajenos la tarea propia y de hacerse la rabona, que los consejos de Franklin y el camino de la escuela. Tom Sawyer no será probablemente un hombre superior —no hay libro alguno que enseñe infaliblemente a serlo—pero será un excelente comerciante y un hombre emprendedor y activo, que es, en definitiva, lo que necesitan más constantemente los países y, quizás, lo que les resulta más útil y menos costoso.

Por presentar ese ejemplo de educación media norteamericana, el ciclo de obras dedicadas a Tom por Mark Twain ha alcanzado un éxito nacional comparable y comparado al del "Robinson Crusoë", en Inglaterra.

La adaptación cinematográfica de la Paramount es excelente. No conserva, ni podía hacerlo, todos los incidentes de la obra matriz; pero expone hábilmente los principales, y no se permite licencias inmorales —harto frecuentes en esta clase de transplantes con el texto adaptado. Mark Twain aprobaría esta versión de su mejor obra, y esta aprobación, aun hipotética, constituye el más alto elogio de la película.

El protagonista de ella es el que por su figura y por su edad parecía ser inequívocamente el designado: Jack Pickford.

Su aspecto juvenil y la vivacidad inteligente de su juego interpretativo le procuran en "Las aventuras de Tom" uno de sus éxitos más legítimos y simpáticos.

El resto de la interpretación no menos homogénea que ajustada.

Jack Pickford, inteligente protagonista de "Las aventuras de Tom Sawyer".

Marie Osborne tiene un genio endiablado, a pesar de sus cuatro años. Habiendo rehusado en cierta ocasión salir del baño, después de unas escenas acuáticas, su director, Henry King, se la llevó sin más contemplaciones envuelta en una gran toalla. Mientras la chiquilla ejecutaba ese mutis forzado, pataleando y pronunciando a media lengua insultos contra King, llegó un periodista con objeto de hablar con la primera actriz.

—Ahí la tiene usted—dijo el fotógrafo, señalando al director, que se alejaba.

—Hombre, ese es Mr. King; pero, ¿dónde está la señorita?

—En la toalla — contestó el otro impertérrito.

CÓMO SE HACE UN GRABADO

Vosotros, lectores de las revistas, sabéis lo que es un grabado. A veces alabáis la nitidez de los que admiráis en vuestra publicación favorita, pero ¿sabéis muchos de vosotros cómo se hace uno de esos grabados que tanto os gusta?

Pues vamos a deciros en qué consiste lo que es un grabado. Cuéntase que el inventor del grabado fué un artífice florentino, llamado Maso Finiguerra, que vivió en el siglo xv.

Tenía éste la costumbre de conservar el diseño de los dibujos con que adornaba los objetos que construía, dejando impresa su huella en azufre fundido, y un día, al hacer esta operación con un adorno grabado cuyos trazos contenían una capa de color negro, observó que sobre el azufre quedó impresa una huella muy parecida a un dibujo hecho con pluma.

En seguida se le ocurrió que dando una capa de color a los trazos huecos de un grabado y oprimiendo sobre ellos un pergamino debía salir impreso en éste el dibujo hecho; pero como operaba al principio con un color cualquiera, el procedimiento no le daba resultado; y de experiencia en experiencia, ocurriósele preparar el color negro con aceite, y vió entonces que esta tinta se conservaba

Grabado sobre madera.

muy bien sobre el pergamino y sobre el papel algo húmedo, pudiendo así producir estampas que tenían la finura del grabado hecho con buril.

Una de las dificultades que más debió detener a los primeros grabadores fué la de la inversión de la imagen que querían reproducir, pues claro está que al calcar un dibujo sobre la plancha, todo lo que en él se ha puesto aparece invertido cuando se estampa en el papel; es decir, que lo que se dibujó a la derecha queda a la izquierda, y viceversa, y si se escribió un rótulo o una fecha, sale reproducida al revés. Este inconveniente lo obviaron, sin duda, empleando un espejo, sobre el cual se reflejaba el dibujo que se quería grabar, cuya imagen copiaban sobre la plancha de metal.

El grabado puede hacerse sobre metal, sobre madera, sobre piedras y sobre cristal.

El metal más usado para grabar ha sido siempre el cobre rojo. Antes de estar en condiciones para grabarlo, tiene que someterse a una preparación muy minuciosa, con objeto de que quede bien plano. Luego se le barniza, para lo cual se pone sobre la plancha una cantidad de barniz sólido, y colocando aquélla al fuego se consigue que el barniz se funda, procurando que cubra por igual todas las partes de la plancha, a cuyo fin se extiende luego con una muñeca para que la capa de barniz sea lo más delgada posible y muy lisa. Después se invierte la plancha, exponiéndola a la acción de una vela de sebo, por ejemplo, para que se recubra de una capa de negro de humo.

Hecha esta operación, se calca sobre el negro de humo el dibujo que se quiere grabar, para lo cual se fija encima de la plancha el papel en donde se ha dibujado, y una vez que los trazos han quedado señalados, se va pasando por ellos un buril de acero cuya punta sea muy fina, sin que deba en ningún caso ahondarse en el cobre; es decir, que hay que dibujar sobre la plancha sin más esfuerzo que el necesario para que el barniz desaparezca, dejando el cobre al descubierto. Una vez transportado el dibujo sobre la plancha, se quita el barniz y queda aquélla en condiciones de darle la tinta y hacer la tirada.

El grabado al agua fuerte consiste en que, una vez dibujada sobre el barniz la figura que se quiere reproducir, se echa ácido nítrico encima de la plancha, y éste penetra en todos los sitios en donde se quitó el barniz y hace el oficio de buril.

En el grabado en madera se prepara la plancha extendiendo sobre ella una capa de blanco, y con buriles se va levantando la madera en los sitios por donde pasan los trazos del dibujo que se quiere reproducir. El grabado en madera no tiene ni puede tener la finura del grabado en metal, que también se llama *talla dulce*.

En el grabado sobre piedras se emplea, según la dureza de éstas, el polvo y la punta de diamante, y en el que se hace sobre cristal se usa el ácido fluorhídrico, el cual ataca los sitios no recubiertos por la capa de barniz.

Grabado sobre acero.

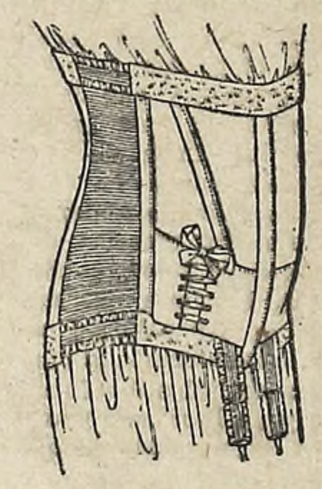
COLGATE & Co.

Casa establecida en 1806

LIGHTNER & LEON

REPRESENTANTES

CALLE LAVALLE 1521



LOS CORSÉS - FAJAS

PORTASENOS y SOUTIEN-GORGE de la Casa OZOLLO, se distinguen por sus modelos, calidad y precio.

Variado surtido en corsés y fajas de elástico

Fajas para obesidad, a $ 20.—, 18 y $ 14.—
„ „ riñón móvil, a $ 18.— y. . „ 15.—
„ „ eventración, a $ 20.— y. . „ 14.—
„ „ herniadas, a $ 20.— y. . „ 18.—
„ „ maternidad, a $ 20.— y. . „ 18.—

Sobre medida, precios convencionales

Corsés confeccionados, desde $ 25.— a $ 8.—

Portasenos y Soutien-Gorge, desde $ 8.—, a pesos. 2.50

CASA OZOLLO - 387, C. Pellegrini, 387

—¿Puedo confiarme a ti?...

EL PALACIO ENÇANTADO

por José de SILES

Alguien me dijo una vez que había visitado un palacio encantado.

Me indicó el sitio, y fuí a ver aquella mansión mágica.

Se me había ponderado que los que allí vivían, gozaban de dicha completa. Risa sin lágrimas, amor sin hiel, esperanza sin desengaño. Sólo, en este palacio, reinaba, por lo visto, la felicidad humana. Llegué a su puerta y me colé de rondón. Con quien primero tropecé fué con una joven. Era hermosa, extremadamente hermosa. Algo demacrada; pero ¡con unos ojos! ¡Brillaban de un modo! Parecían dos diamantes negros.

—¿Has visto a mi amante?—me preguntó.

Y envolvió la pregunta en una celestial sonrisa.

—¡No importa!—prosiguió.—Sé que me ama. Nunca he creído que se haya casado con otra. Nadie ha podido separarnos. ¿Comprendes tú que pueda desunirse un párpado de otro párpado? De día se despegan, pero de noche vuelven a juntarse. De día se esconde de mí. Teme a la gente, al sol, al ruido. Pero, cuando llega la noche, yo me encierro en mi aposento, abro la ventana y entra la luna, los perfumes del jardín, los cantos de los pájaros, y, acompañado de todo esto, entra mi novio. Entonces soy feliz, lo seré mientras viva.

Salió después a mi encuentro un viejo. Llevaba la frente alta. Tenía la majestad de un soberano.

—¿Puedo confiarme a ti?—me dijo de sopetón.—Sí, quiero que se publique la verdad. Yo jamás he estado arruinado. Desmiente a todos los que propalan que no soy rico. Duermo en cama de oro y marfil. Mis alfombras son de pluma de cisne. El piso de mis cuadras está empedrado de esterlinas, y los clavos de las herraduras de mis caballo tienen por cabeza brillantes. Uso para polvos de salvadera perlas molidas. Es mi fortuna tan grande, tan inmensa, que destino a los servicios más bajos las materias más preciadas. Anda, cuenta por ahí que soy el más opulento de todos los hombres.

Iba a suplicarle que me concediera alguna migaja de tan fabulosos caudales, cuando me volvió la espalda y escapó, oprimiéndose las ropas, como si temiera que tantos tesoros se le salieran de los bolsillos.

Una noble matrona cortóme luego el paso, rebosando maternal ternura.

—¡Adiós, hijo mío!—murmuró echándome los brazos al cuello.—¡Cuánto has tardado! Siempre fuísteis olvidadizos los hijos. Pero las madres siempre nos acordamos. Nuestra memoria está en nuestras entrañas. Menester es que nos arranquen éstas para que perezca aquélla. Mira tú, murieron mis padres, mis hermanos, mi familia toda. Murió también mi esposo. Dicen que murió asimismo mi hijo. Pero eso es mentira. Los hijos no mueren nunca. Son inmortales en el corazón de una madre. Tú eres mi hijo, lo sé. Son hijos míos todos los jóvenes. Sino que no me reconocéis. ¡Debo estar tan cambiada! Sin embargo, no sufro, no conozco el dolor. La idea de que soy madre es una idea que derrama en mi alma un gozo inextinguible.

Quise besar la mano de aquella buena señora, pero me lo impidió una viejecita muy emperejilada.

—¡Caballero! ¡Caballero!—gritó.—No permito que aquí se rinda más homenaje que a mi hermosura.

Miréla; y no me pareció tan bella como pregonaba. La otra señora ya se había alejado, dejándome en compañía de la recién venida.

—¿Es posible, caballero,—continuó,—que no le seduzcan a usted mi garbo, mi lozanía, mi elegancia? Mi cuello es de alabastro, mis labios de coral, de rosa mis mejillas. Mis ojos son dos luceros. Tengo por talle un junco; por manos azucenas; por dientes piñones; por cejas, plumas de golondrinas. Yo soy la juventud, la beldad, la frescura perpetua. Soy una flor; una flor que es inmarcesible. Tengo por escolta, como una reina del amor, ejércitos de galanes. A mi paso, llueven en torno mío billetes perfumados. No me dejan dormir las serenatas. Las flores, al verme, palidecen de envidia; los pájaros suspenden sus cantos, enamorados de mí, y me requiebran; el agua de los riachuelos sale a mi encuentro para copiar y llevarse mi imagen. Yo no envejezco nunca. Mis quince años son eternos.

Ya, casi convencido, iba a postrarme de rodillas ante tantas perfecciones, cuando, la que hubo de parecerme acicalada viejecilla, desapareció, como una visión, perdiéndose por el fondo de los largos corredores.

Disponíame a salir; mas me retuvo un mozalbete de tez pálida, luenga melena y ojos fulgurantes.

—¿Qué vienes a hacer aquí?—me interpeló.—¿Eres quizás crítico de poetas, roedor de versos? Si lo eres nada sacarás de mí. Yo soy el poeta por excelencia, el vate inédito, el talento oculto, el genio desconocido. Soy el que ve lo invisible; el que canta lo que no tiene voz; el que siente lo que parece muerto. Yo tengo versos, versos que vuelan como alas, que arrullan como la brisa, que brillan como rayos de sol. Tengo versos para todo lo humilde, para todo lo fugaz, para todo lo incorpóreo. Todo es grande en mi mente: el grano de arena es montaña; el gusano, creación divina; unos ojos, un cielo. Soy feliz. Nadie puede disputarme mi gloria; nadie puede profanar mis estrofas. Porque, aunque he compuesto millones de versos, ni los escribo, ni los recito. Apenas salen de mis labios, en las soledades de mi inspiración, los dejo ir por el viento para que siembre de armonías rítmicas la prosaica tierra.

Y se apartó de mí el mozo balbuciendo, sin duda, alguno de sus poemas aéreos.

Al llegar a este punto, mi estupor fué grandísimo. Todo lo que en aquella casa hube de saber, podía ser posible, aunque extraordinario. Pero ¡un poeta que no escribe ni lee sus versos!

Indudablemente aquello era un lugar hechizado, delicioso, perfecto, donde cada morador vivía en el pleno dominio de sus ilusiones.

—Diga usted—pregunté a alguien que pasaba.—¿Qué sitio es éste? ¿Es, sin duda, el palacio encantado de que he oído hablar? ¿La mansión en la cual todos son dichosos?...

—¿Palacio encantado? ¡No, señor!

—¿No?

—Es un manicomio.

—¡Ya! Y todos esos con quienes ha hablado por estas galerías son...

—Locos.

—¿Y andan sueltos?

—Son los más pacíficos.

Entonces comprendí que tanta felicidad sólo podía ser locura.

Como el divino cisne...

Así será su cutis, señora, blanco, puro y suave como el albo plumaje del cisne olímpico que sedujo a Leda, si procura Vd. hermosearse diariamente con

CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac.

PARIS

El uso constante de esta insuperable Crema aumenta la suavidad, limpidez y lozanía del rostro, impidiendo que los rigores del sol y las impurezas de la sangre puedan ajarla prematuramente. Su complemento ideal es el fino y perfumado Polvo Grasoso BRISSAC que por sus variados tonos sienta admirablemente a todos los rostros.

Precio de la Crema . . . . . $ **2.50** el tarro
„ **del Polvo** . . . . . „ **1.40** la caja

De venta en las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Unicos Concesionarios: L. AUBERT & CÍA.
3443, Jorge Newbery, 3455 **Buenos Aires**

Representantes:
En Montevideo (Uruguay):
J. DEL-CÓ, Municipio 1619
En Asunción (Paraguay):
CARO y OREGGIONE, Garibaldi 40

Las flores y sus perfumes

Antiquísima es la industria de los perfumes, y no puede decirse que con el tiempo haya logrado grandes perfeccionamientos, pues, según parece, nuestros antepasados eran más versados que nosotros en ella. En la época del paganismo no había una sola ceremonia del culto en que no se hiciese considerable consumo de perfumes. En Oriente, sobre todo, se malgastaban de intento. Que así ocurriese en aquella región no es extraño, porque no hay tierra alguna tan rica como ella en variadísimas plantas aromáticas y en flores olorosas.

Los perfumes más copiosos y más agradables han sido siempre de procedencia vegetal. El hombre no tardó en advertirlo y en adueñarse de ellos, aunque, mejor que "el hombre", debiéramos decir "la mujer", pues, desde la más remota antigüedad, por ella y para ella han sido principalmente las delicadezas de la perfumería.

Las griegas de los siglos heroicos superaron tal vez en refinamiento a las mujeres de los demás países, pues se sabe que empleaban una crema particular para cada parte del cuerpo: mejorana para el cabello, aceite de palmas para las mejillas y el pecho, menta para los brazos, hiedra para el cuello y las rodillas. Además, creían firmemente que el efluvio de las violetas blancas favorecía la digestión; que las hojas de vid conservaban despierto el espíritu y que la esencia de membrillo curaba la dispepsia y disipaba el letargo.

En la Edad Media decayó el arte de la perfumería, que no resurgió hasta 1190, fecha en que el rey Felipe Augusto de Francia instituyó la corporación de perfumistas. Tres siglos después, Jerónimo Soler inventó diversos medios fáciles de extraer las esencias olorosas de los vegetales. Más tarde aún, varios artistas italianos que en pos de Catalina de Médicis se trasladaron a Francia, pusieron en boga los guantes perfumados y el uso de pomadas para blanquear el pecho, los brazos y las manos.

Perfumes y pomadas pasaron en Francia a Inglaterra, y a toda Europa luego. A principios del siglo XIX, la perfumería llegó a tener carácter científico, por la intervención de la Química y la Mecánica, merced a las cuales se crearon procedimientos y máquinas admirables para extraer el perfume de plantas y flores.

Veamos ahora cómo se procede para arrebatar a los jardines sus perfumes, esas gratísimas esencias que luego, encerradas en artísticas y elegantes botellitas, constituyen adornos valiosos en el escaparate de la perfumería primero, en el tocador de la dama después.

Nadie ignora que el aceite esencial para la producción de los perfumes reside en las flores; pero no todos pueden determinar el grado de desarrollo en que éstas han de encontrarse para que la extracción se verifique en buenas condiciones. Si se toma la flor oportunamente, se obtiene una esencia deliciosa; si se deja pasar el momento preciso, se ha perdido todo el trabajo. Esa esencia, alma de los vegetales, palpita en ellos un instante y luego desaparece.

Las esencias se obtienen por cuatro procedimientos: por destilación, por presión, por maceración y por solución. El más usado de los cuatro es el primero, que se efectúa por medio de alambiques, en los cuales se introduce, verde o seca, la planta aromática y agua que, al hervir, arrastra la esencia, que luego se condensa por refrigeración.

El procedimiento de la presión sólo se aplica cuando las plantas que han de ser tratadas son muy ricas en aceite esencial. Para ello se someten a la acción de la prensa las plantas, colocadas en sacos de lona, de crin, o en recipientes a propósito.

Así se obtienen las sencias mezcladas con agua y restos de las plantas prensadas, y hay que eliminar unas y otras por decantación, o por filtración si no fuera aquel modo suficiente.

La maceración es un procedimiento basado en la afinidad que existe entre las grasas y las esencias de las flores, que se disuelven en aquéllas. Se realiza por medio de una vasija calentada al baño de maría, en la cual se coloca la grasa, y en ésta, una vez fundida, las flores cuya esencia se ha de obtener, y que se cambian cada cuarenta y ocho horas diez o doce veces consecutivas.

Con la extracción por enflorado, que pasamos a explicar, se obtienen no sólo las más exquisitas esencias, sino los mejores aceites y pomadas. Es procedimiento en frío, en lo cual consiste su mayor ventaja, pues el aroma de ciertas flores es tan delicado que el calor de los otros procedimientos lo destruiría o, por lo menos, lo alteraría considerablemente.

La operación del enflorado se realiza en unos bastidores de ocho centímetros de profundidad, que llevan en el fondo un cristal de unos 60 por 90 centímetros, sobre el cual se extiende una capa de grasa de unos siete centímetros de espesor, y sobre ésta, cubriendo toda su extensión, las flores, que se renuevan cada doce, veinticuatro o setenta y dos horas.

El método de disolución no tiene tanto interés como los otros tres en perfumería. Los disolventes empleados son el éter, el cloroformo, el sulfato de carbono y los éteres de petróleo. La disolución se efectúa en aparatos perfectamente cerrados.

La OBESIDAD

se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es **envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico Dr. Enrique Stucchi. Río Cuarto. Provincia de Córdoba.

Señores M. Figallo y Cía.—Gustoso comunico a ustedes que he ensayado el **Té Densmore**. con excelentes resultados en las personas obesas. Espero me remitan un nuevo paquete para continuar mis observaciones.

Saludo a ustedes atentamente.

Dr. Enrique Stucchi.

Febrero 12 de 1919.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPÚ, 212.**

LLEGÓ YA
la incomparable TINTURA
"L'INOFFENSIVE"
DEL Dr. J. RENARD, DE PARIS
para Cabello y Barba.
Instantánea y Progresiva.
Todos los Colores.
ANTIQUEIRA y STAIANO
FLORIDA, 402

MUSICA a $0.20
PIEZAS para PIANO, CANTO y VIOLÍN
a 0.20 c/u.
Soliciten catálogo gratis.
ESTABLECIMIENTO MUSICAL
CASA BOTTACCHI
ESMERALDA, 21 Buenos Aires

Matilde Pastorino
Partera
Ex Interna de la Matern. del Hosp. T. de Alvear
Ecuador 647 — Consultas de 2 a 5
U. T. 5557. Mitre — Buenos Aires

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.— m/n.
6 meses	(26 íd.)	„ 5.— „
3 íd.	(13 íd.)	„ 2.50 „

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 11.— m/n.
6 meses	(26 íd.)	„ 6.— „
3 íd.	(13 íd.)	„ 3.— „

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 8.— oro
6 meses	(26 íd.)	„ 4.— „
3 íd	(13 íd.)	„ 2.— „

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital e Interior (52 números) ..... $ 5.— m/n.
Exterior (52 números) .. „ 3.— oro

Empresa HAYNES
MAIPÚ 398 — BS. AIRES

PAPELES PINTADOS
GRANDES NOVEDADES
PINTURERIA ARTISTICA
PETRAGLIA, VILLA, H. y CIA
"CRISTALERIA MOGLIA"
929 SARMIENTO 937

UN TALLE ESBELTO

que dibuje la silueta elegante de toda señora amante de su propia belleza se consigue con las

FAJAS *higiénicas de la Compañía Argentina I C S A.*

Nuestra Sección Especial dedicada a este ramo, es la preferida por el Mundo Elegante Argentino.

Solicite folletos "H"
a la Compañía Argentina I C S A,
Florida 385, Buenos Aires

HIGIENE del TOCADOR

EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir EL HOGAR todas las semanas y que no tengan facilidades para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en tomar una suscripción, de acuerdo con los detalles impresos en la primer página de texto.

REFLEXIONES DE PRINCIPIO DE AÑO

por Victorina MALHARRO

Hace bastantes días que una expresión de contento se ve en todos los rostros; que una gran esperanza se asoma a todos los ojos y que todas las voces tienen esa inflexión característica del alivio que produce la desaparición de una situación embarazosa.

¿Qué sucede? Nada que no venga sucediendo desde que algún hombre metódico inventó medir el tiempo.

¡Medir el tiempo! Aquí te quiero escopeta... La petulancia humana separa por las volteretas de la luna o por el paso del sol los muchos sinsabores y las pocas alegrías de la vida, hace con ello un hatillo, le escribe encima: día X, semana Z, o año Y, y se queda tan contenta creyendo haber medido el tiempo.

¿Qué es el tiempo?—(Silencio en las bancas y la barra). Nadie sabe decir lo que es el tiempo. Todos nos damos cuenta de lo que es, o creemos dárnosla; pero en cuanto empezamos a traducirles a los demás lo que nosotros tenemos por tal, ponemos aplicarnos el conocido: "yo soy quien lo digo y no me tiendo".

Una vez un profesor de filosofía se enojó mucho conmigo porque al definírmelo como la "sucesión de los hechos", le manifesté francamente que definido así lo entendía menos.

¿Qué son hechos? ¿Ha habido algún momento en que no haya habido hechos?

¿Dejará en algún instante de haberlos? Si suprimimos con la imaginación los hechos, no podemos suprimir con eso el concepto del tiempo? El tiempo y el espacio son dos conceptos tan claros allá en los repliegues de las meninges, que en cuanto los proyectamos o intentamos proyectarlos hacia afuera se oscurecen como el nitrato de plata expuesto a la luz. ¿Cuándo empezó el tiempo? Otra vez silencio en las bancas y la barra.

¡Ingenuo mortal! ¿Por dónde empiezas a medir lo que no sabes cuándo empieza ni cuándo acaba?

Pero estoy desbarrando. Para cada uno de nosotros empieza el tiempo en cuanto empezamos a darnos cuenta de la sucesión de hechos que nos placen o nos displacen.

En esos sucesos el tiempo tiene a veces tanto que ver con ellos como el cartero que lo mismo nos entrega una carta infame como una misiva grata; pero nosotros que hemos heredado la afición a las clasificaciones desde que ante los ojos atónitos de Adán, Dios hizo desfilar todo lo creado, no resistimos a la tentación de clasificar los hechos que se nos van sucediendo.

Pero hemos heredado también la afición al "dolce far niente" en que vivía nuestro primer padre antes de que por su barrabasada hubiera de verse obligado a ganarse el pan.

Y para conciliar las dos aficiones hemos aceptado la invención esa de liar los sucesos y ponerles encima: día, semana, mes, año, etc., etc.

Y decimos día fausto, o día infausto, o día de la flor, o día de los niños pobres; semana de bendición, o de penitencia, o del nene; año de gracia o de desgracia, etc., etc.

Volviendo a las gentes que andan por ahí con cara de pascuas, notaremos, por muy mala que sea nuestra memoria, que trescientos sesenta y cinco días atrás toda esa gente andaba con esa misma cara. Es una cara que no es careta: no sirve para disfraz.

Si hay una época en que la cara de cada uno es el espejo del alma colectiva, es del 20 de diciembre de cada año al diez de enero del año siguiente.

En esos veinte días todos tenemos cara de contentos sin causa, es decir, cara de zonzos,

porque precisamente en esos veinte días todas las otras características del espíritu humano se agazapan detrás de esa: la beata tontería.

Tratándose de individuos o sociedades esencialmente cristianos, esa alegría podría explicarse por el místico motivo del nacimiento del Redentor. Pero no es eso. Si tan alegres como los cristianos andan los judíos, circuncisos o no (estos últimos son siempre los más judíos); los musulmanes que esperan en Mahoma y los que desconfiando de él procuran se les cumpla en la tierra las promesas del profeta; y "sic de coeteris", la mar de gente que de la Navidad sólo conocen la torta, y que de la Epifanía piensan que debe ser alguna orquesta de pífanos.

El que inventó la lotería de Navidad le puso este nombre por el buen parecer.

En el hecho no es la lotería de Navidad; es la lotería de fin de año.

Si en lugar de jugarse esa lotería para fin de año se jugara para Pascua de Resurrección, todas las administraciones de los países donde la plaga de la lotería existe (es decir, de todos los países civilizados), habrían quebrado hace rato.

Lo que hace agotar los billetes por muchos millones de ellos que se impriman y por caros que los revendan los agencieros, no es la cristiana alegría de la Nochebuena.

No habla de riquezas al alma el misterio de Belén.

Lo que produce aquel fenómeno es tonta y colectiva alegría de fin de año.

Conste que yo nunca he comprado ni un décimo de la lotería de Navidad; pero no me honren ustedes pensando que lo debo a haber sido menos tonta que el resto de la colectividad. No han sido ganas de tentar fortuna lo que me ha faltado este año y todos los anteriores en esa fecha clásica. Lo que me ha faltado siempre han sido los veintitantos pesos del décimo.

¡Si los hubiera tenido... no duden ustedes de que los habría perdido otras tantas veces.

¡Pobre 1919! ¿Qué habrá dicho al notar el regocijo general con que todo el mundo lo vió liar los petates?

¡Sic transit!... Un año atrás todo el mundo le bailaba el agua delante. Ahora, por poco no lo echaron a escobazos. Exactamente lo que se hizo con todos sus predecesores y lo que se hará con todos los que le sucederán.

Y ¿qué es un año? ¿El período comprendido entre dos pases del sol por un mismo signo del zodíaco?

¿A qué entonces ese alboroto cada vez que pasa por la constelación de turno en esta época en que sólo una convención humana ha hecho que se cambie un guarismo en el cómputo del tiempo?

Cada año muere gente porque hay que dejar sitio para la que nace; y nace gente porque hay que reemplazar a la que deja sitio.

Cada año hacemos cada uno mil y una tonterías de que nos toca sufrir las consecuencias en el mismo o en alguno de los siguientes. La muerte misma—suponiendo que sea una degracia—es la consecuencia inevitable de la tontería de haber nacido.

Cada año hacemos una que otra cosa buena de que alguna vez recibimos la recompensa. El divorcio y la viudez son consecuencias gratas o ingratas (es cuestión de punto de vista) de haberse casado.

Cada año cometemos alguna maldad de que los demás sufren alguna consecuencia; y, recíprocamente, nosotros sufrimos la de alguna maldad de los otros.

En fin, que pase el sol por donde pase, los humanos vivimos amargándonos unos a otros la vida con nuestras maldades más o menos veladas y amargándonos la propia con nuestra tontería; pero antes mártires que confesores.

Por tácito convenio, a cada fin de año le echamos al que se va todas las culpas que sólo son nuestras.

Y el sol, con toda filosofía nos castiga achicharrándonos a los del hemisferio austral y dejando helarse a los del hemisferio septentrional e importándosele un comino de lo que de él volverá a decirse en uno y otro por la descendencia de Adán y Eva que, al igual de sus padres, siempre busca a quien echar la culpa de sus yerros.

UN POETA ESTRAFALARIO

En julio de 1765 murió ahogado en el Guadalquivir, en la ciudad de Córdoba (España) un poeta francés que a la sazón se hallaba allí al frente de una compañía de comediantes y cantores franceses e italianos. Este poeta que se llamaba Enrique Ponsinet era un tipo estrafalario a quien sus paisanos "habían tomado para el churrete". Juan Monet, director de la Opera Cómica, en sus "Memorias" dedicó nada menos que ciento ochenta páginas a referir las "Mistificaciones de Poinsinet". Los bromistas lo habrán tomado por su cuenta, pero a pesar de eso, no lograban hacerlo menos incauto.

Ya le hacían creer que distinguidas y aristocráticas damas se habían enamorado de él, y le daban citas o le escribían papeles, que le originaban grotescas y a veces peligrosas aventuras; ya le enviaban pliegos con pomposas alabanzas o con honoríficas distinciones de soberanos extranjeros o de ilustres Academias que él mostraba ufano por todas partes, y a que se apresuraba a contestar con demostraciones de su gratitud, en que solía revelar su pedantería, recibiendo en más de una ocasión crueles desengaños.

Una vez le persuadieron a abjurar del catolicismo como condición impuesta por el rey de Prusia para confiarle la educación del príncipe real, y fingieron que un alto personaje de la corte y un pastor protestante habían llegado a Paris secretamente con aquel objeto. Poinsinet se prestó a la ridícula ceremonia, a presencia de algunos "íntimos" a quienes luego quiso llevar a los tribunales cuando se enteró del engaño. Por fortuna suya hubo quien lo hizo desistir de un propósito que le habría ocasionado nuevas burlas, y acaso algunas veras bastantes más sensibles, si era conocida su voluntaria abjuración.

La broma más pesada que dieron a Poinsinet sus "cariñosos amigos" fué motivada por una acalorada polémica que, estando en el teatro, sostuvo el poeta con un hidalgo que se prestó a la farsa imaginada por aquéllos. Poinsinet recibió una carta de desafío, como consecuencia de las frases que al hidalgo había dirigido públicamente en el calor del altercado.

Aceptó caballerescamente el lance y salió al campo con dos de sus amigos, aunque la hora señalada no fuera la más a propósito por estar ya obscureciendo.

Todavía perdieron los padrinos de uno y otro bastante tiempo, aparentando deseos de llegar a una reconciliación, a que no se avenían los adversarios, de modo que cuando éstos se colocaron frente a frente, apenas se veía. Al primer encuentro el hidalgo dió un grito, y cayó pesadamente en tierra, exclamando: "¡Confesión! ¡Me ha muerto!"

Lleváronse los amigos apresuradamente a Poinsinet dejándolo encerrado en su casa, y encargándole que por nada ni por nadie saliera hasta que ellos averiguaran el estado de su contendiente y si la justicia había tomado cartas en el asunto.

Los amigos no volvieron en todo el día siguiente y Poinsinet, que había pasado pasado dos noches sin dormir y muchas horas de inquietud y de temores y se hallaba al amanecer del otro cerca de una ventana, esperando que aquéllos llegaran, oyó con espanto la voz de un vendedor de impresos que voceaba: "El papel nuevo con la sentencia de muerte del poeta Poinsinet por haber matado a un hidalgo en desafío".

Poinsinet compró el papel, cuya lectura lo dejó todavía más aterrado. Poco después llegaron sus amigos, que confirmaron la fatal noticia; hicieron en seguida que lo afeitaran y tonsuraran, disfrazándolo luego de abate, y lo condujeron a un pueblecillo inmediato a París, donde había de permanecer oculto.

Disfrazándolo luego de abate...

Después de muchas peripecias, cambios de disfraces y de escondrijos, que divirtierón grandemente a los burlones y a cuantos de ello tenían noticias, Poinsinet recibió la gratísima de que el rey lo había perdonado, concediéndole su gracia por tratarse de un tan gran poeta, gloria de la nación, orgullo del Parnaso, etc., etc.

Poinsinet escribió al rey una larga epístola en verso agradeciéndole su merced y sus elogios, y el rey, enterado de la burla, se incomodó mucho porque para ella hubieran hecho uso de su nombre... aunque luego se rió mucho más, porque así conoció para su regocijo a aquel estrafalario personaje.

Relatando el duelo de Poinsinet circularon por París unas coplas satíricas, cuyo pensamiento podría expresarse en castellano, recordando estos dos antiguos y conocidísimos versos:

"Los muertos que vos matáis
gozan de buena salud".

Exija Calidad

si quiere hacer buena compra; y recuerde que la CASA "CAAMAÑO", precisamente por superarse siempre en la calidad de sus calzados, es la que goza de más arraigada y justa fama entre las personas entendidas.

427—Potro Sterling Luis XV, pesos. **22.90**
513—Cabritilla negra Luis XV. . . . . $ **24.90**
533—Antílope blanco Luis XV. . . . . $ **23.90**

La casa no tiene sucursales.

Esmeralda esquina Rivadavia
U. T. 4148 Avenida
C. T. 2019 Central

Casa CAAMAÑO

LA EXPERIENCIA
trae la convicción. En millones de hogares se usa diariamente el Jabón Sunlight. Para ellos la verdad de que es el mejor está fuera de argumento. Pues, esta es su experiencia.

SUNLIGHT JABÓN
Probarlo es convencerse.

desaparecen con "PURGO FENOL". El laxante ideal para niños y adultos. No produce disturbios ni sufrimientos.
Pastillas rosadas para niños
Pastillas blancas para adultos
Exigir la marca "URIZ" que garantiza su legitimidad. Se remite al interior.
La caja $ 1.50
MOSQUERA & GORORDO
Belgrano, 485 — Buenos Aires

use Purgo-Fenol

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "H²O", de esta capital.

"La Nación", en su número extraordinario del 4, publica este título a todo el ancho de la página:

"La Nación" celebra su primer *cincuentenario*

Deseo que el colega celebre, con más prosperidad aún, su "segundo" cincuentenario, que para entonces será "centenario".

En el número extraordinario de "Caras y Caretas" se publica una fábula de don Joaquín V. González, conocido universalmente por "El Esopo de La Rioja". La fábula se titula "La araña y la luciérnaga", personajes que según el adjunto grabado son estos:

El dibujante, con una generosidad que ningún entomólogo sospecharía, regala nueve patas a la araña. Y a la luciérnaga... no sé. Pero como le da cuatro patas por un lado, siguiendo el ejemplo de la araña, tendrá cinco por el otro.

Esto, como la fábula, puede tener su moraleja. Le cedo la idea al Esopo de La Rioja.

"La Argentina", del 6, en su servicio telegráfico:

LA ESCRITORA ARENAL

Los institutos literarios de España le rendirán un homenaje

Madrid, enero 5.—Comunican de Coruña que la sociedad de Estudios Gallegos se ha dirigido al gobierno pidiéndole que se rinda un homenaje nacional a la celebrada escritora señora Concepción Arenal, recientemente fallecida en Buenos Aires. La citada sociedad indica el 30 del corriente para realizar dicho homenaje por ser el aniversario del natalicio de dicha escritora.

En efecto, el 30 del corriente se cumple, no el "aniversario", sino el "centenario" del natalicio de la ilustre publicista. Pero doña Concepción Arenal no ha "fallecido recientemente en Buenos Aires" ni cosa por el estilo. Murió en Vigo (Galicia) el 4 de febrero de 1893. Es decir, hace un buen rato.

El colega—siguiendo la tradición periodística—ha confundido a doña Concepción Arenal con doña Concepción Jimeno de Flaquer. El "lapsus" es muy explicable entre las personas capaces de no distinguir muy bien a Guillermo II de Guillermo Shakespeare y a Manuel Carlés de Manuel Kant.

"La Capital", de Rosario, a propósito de los barrios obreros:

... muchas habitaciones en verano son inadecuadas debido a que en ellas el sol entra como en el campo.

¿Cómo diablos entra el sol en el campo? ¿Qué diferencia puede haber en su modo de penetrar en las habitaciones?

"La Montaña", de Mendoza, del 3, bajo el título de "El saludable deporte del golf" publica este grabado:

EL SALUDABLE DEPORTE DEL GOLF

Y reza la leyenda:

Es necesario formar en Mendoza el Club de Golf para nuestras niñas. Este grabado representa a dos campeonas de golf de Buenos Aires y la cancha del Club de Flores, uno de los más completos del país.

Sigan las mendocinas el saludable consejo de "La Montaña", que al final del aprendizaje de golf tendrán una sorpresa interesantísima: no sabrán una jota de golf y habrán aprendido el lawn-tennis sin darse cuenta.

"La Nación", del 8, a propósito de las atrocidades de Koltchak y Denikin:

Duelo de los israelitas residentes en Holanda

Copenhague, 7 (*Associated*).—*Los israelitas de esta capital celebran una semana de duelo por las víctimas de los "progroms" o matanzas de judíos efectuadas por las tropas de Koltchak y Denikin.*

Copenhague, capital de Holanda...

¿Cuándo terminarán, Señor, los "progroms" geográficos?

En un telegrama fechado en Nueva York, de "La Nación", del 6:

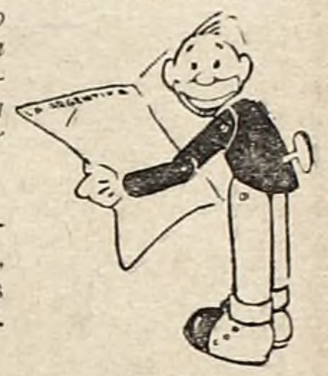
Más de 100.000 emigrantes que no consiguieron permiso para pasar la frontera holandesa, se encuentran en un tren en Beintheim, esperando que el ministro de justicia de Holanda les permita cruzar la frontera.

¡100.000 personas en un tren!...

Con unos quince trenes así, resolvíamos en Buenos Aires el problema de los alquileres.

"Giornale d'Italia", del 3, en su crónica policial:

*Alle 2.40 ant. di ieri dinanzi alla casa di via Rivera 723 era ferma un'*automobile *di proprietá della signora Emanuela R. di Orminelli. Due individui, approfittando della circostanza che la carrozza non aveva auriga, montarono a cassetta frustando il* cavallo *per allontanarsi.*



¿Y el "cavallo" de dónde salió? Indudablemente, de un H. P. de los muchos que tienen los buenos automóviles.

Un telegrama de "La Nación":

Roma, 27.—El teniente Sala y el capitán Moissones efectuaron en motocicleta *el "raid" Milán-Roma en dos horas y cincuenta y cinco minutos, con aparato grande, batiendo así el record* aéreo *de velocidad, como asimismo el de los aparatos pequeños.*

Las motocicletas de Roma no corren: vuelan. Así lo dice "La Nación", del 28 de diciembre, día consagrado en toda la cristiandad a los Santos Inocentes lectores de diarios.

Un avisito de "La Razón", del 8:

Se venden gallinas, muebles sueltos, jardineras para plantas, juegos para jardín, todo al laqué.

¿Todo? ¿Las gallinas también?

El encadenamiento de las cosas

—¿Sepulturero es su segundo esposo? ¿Dónde lo conoció?
—¿En el entierro de mi primer marido.

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:
Dr. H. Rodrigo, 'El Hogar"—Buenos Aires.

CONCURSOS INFANTILES

50º CONCURSO DE "ÉL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 22 de enero a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 30 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos. — **La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí

Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (4)

El velo de Cupido

Por mis amigas las bellas
este concurso he inventado.
Corresponde ahora a ellas
decir si les ha gustado.

CUPIDO.

¿Quieres saber lo que dice
de mi velo la inscripción?
¡Pues es muy fácil saberlo,
poniendo celo y atención!

CUPIDO.

Notable Certamen de Ingenio

Dedicado a todas las Damas que se preocupan de su belleza

2.110 obsequios por un valor real de $ 10.000

Para corresponder a la unánime y espontánea preferencia que las damas han otorgado a los deliciosos Productos de Tocador "ECLATINE", iniciamos este primer Certamen cuya solución estamos seguros les resultará relativamente fácil.

BASES DEL CERTAMEN

Las damas que con las letras del Velo de Cupido acierten a componer una frase de cuatro palabras relativa a las propiedades de los productos "ECLATINE", igual a la que ha sido depositada bajo sobre cerrado y lacrado en poder del Escribano público señor Oscar A. Medina, serán favorecidas con los siguientes

IMPORTANTES OBSEQUIOS:

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	**2.000**
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „	**500**
3	„ „ „ „ „ „ „ „ es $ 300 c/u. „	**900**
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „	**100**
90	„ „ „ estuches completos de productos "ECLATINE" „	**900**
905	„ „ „ 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. „	**1.810**
900	„ „ „ 1 „ „ „ „ roja. „	**1.260**

OBSEQUIOS DE COMPENSACION

A las que manden mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no, se distribuirán los siguientes obsequios:

1	obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	**1.000**
1	„ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „ „	**500**
2	„ „ „ „ „ „ „ „ es $ 300 c/u. „	**600**
10	„ „ „ estuches completos de productos "ECLATINE" „	**100**
95	„ „ „ 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul. „	**190**
100	„ „ „ 1 „ „ „ „ roja. „	**140**
2110	obsequios por un valor real de . . . . . $	**10.000**

CUPÓN — **CASA ARGENTINA SCHERRER**
SUIPACHA 161-185, BUENOS AIRES

Con las letras que aparecen en "El velo de Cupido" se forma esta frase. . . . . .

. . . . . .

Nombre . . . . . .

Dirección . . . . . .

DETALLES Y REFERENCIAS

A fin de que las Señoras y Señoritas que deseen tomar parte en este Certamen puedan tener perfecto conocimiento del positivo valor de los obsequios, remitiremos, a todas las personas que lo soliciten un extenso folleto con los grabados de los ajuares y el detalle completo de las riquísimas piezas de que se componen, junto con las Bases establecidas para su adjudicación.

LOS PRODUCTOS

ECLATINE

cuya finura delicadísima y deliciosa fragancia les han dado renombre inusitado como los más excelentes para el embellecimiento del cutis, forman la siguiente variedad:

Crema "ECLATINE".	$	**2.50**
Talco „ exquisitamente perfumado. . . .	„	**1.50**
Polvo „ caja encarnada.	„	**1.20**
„ „ „ azul.	„	**1.80**
Jabón „ etiqueta encarnada.	„	**0.45**
„ „ „ azul.	„	**0.80**
Agua Blanca "ECLATINE".	„	**2.50**

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :

Monte "THREE PEAKS" (Estrecho de Magallanes). — Copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego.

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY Nora Kendal Duc

"LE SANCY"
SIMPLE — Frasco verde
Ideal para el baño

Frasco grande.. $ 3.70
„ medio... „ 2.20
„ cuarto... „ 1.50
„ chico ... „ 0.45

"LE SANCY" AMBREE
Frasco blanco
Deliciosa para el tocador

Frasco grande.. $ 5.70
„ medio... „ 3.30
„ cuarto... „ 2.—

"NORA"
Extra fina

Frasco grande.. $ 7.50
„ medio... „ 4.50

"KENDAL"
Exquisita y suave

Frasco grande . $ 5.80
Loción. . . . . „ 3.60

"DUC"
Unica por su delicado aroma
Frasco grande . $ 5.80

Loción "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia. . . $ 2.90

Polvo de Nieve LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume.
Basta por sí sólo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura.
El Polvo de Nieve "LE SANCY" se prepara en los tonos: Morocho, "Rachel", Rosado y Piel natural.

Precio de la caja: $ 1.70

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 cts. los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 cts. los demás.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

BLAS L. DUBARRY

458 - MEDRANO - 478 BUENOS AIRES

En Montevideo: Calle Juan Carlos Gómez No. 1439